EL SENTIDO IDEAL DE LA VIDA
Por ISRAEL ROJAS R.

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ

El Sentido Ideal de la Vida

Por Israel Rojas R.

EL SENTIDO IDEAL
DE LA VIDA,
ES LO QUE DA PLENITUD
A LA EXISTENCIA.

CUARTA EDICION

CET EDITORIAL ARTES GRAFICAS
1. 9 8 6
BOGOTA. D. E. - COLOMBIA

EXORDIO

EL SENTIDO IDEAL DE LA VIDA solamente hace eclosión en el Alma Humana, cuando ella sabe rendir culto a la Belleza, a la Verdad y al Bien.

El Culto a la Belleza, es aquella admiración que nos inspira el sentido de la armonía de los contrarios.

El Culto a la Verdad se verifica solamente, por aquel estrecho y delicado sendero que transita rigurosa y conscientemente el que va separando con atención y juicio, todo lo que no es verdad, para llegar a la esencia de la realidad de las cosas, ya relativa frente a las circunstancias, o bien absoluta, cuando se refiere a la Vida en sí, y no al fenómeno vital. Porque la Vida en sí es eterna, sin origen, sin principio y sin fin; en cambio el fenómeno vital es la manifestación circunstancial de la onda de la vida: en la ameba, en el gusano, en la mariposa, en la floresta, en el mundo zoológico y en el

humano, en proceso de evolución y transformación constantes.

Se parecen las ondas de la vida manifestada en el fenómeno vital, a los remolinos que se producen en la superficie de las ondas, cuando una cavidad profunda en el lecho del río, hace que las aguas por su densidad se sumerjan y luego reboten en sentido contrario, creando ese vórtice, cuyo movimiento se diferencia de la marcha común del río, en su marcha natural.

El Culto al Bien, es el culto a la armonía, porque la armonía en el sentido real y trascendente es el Bien, es el palpitante sentido que damos a las humanas relaciones, como a nuestra comunión con la naturaleza.

Hay en las almas un ansia secreta de regreso hacia el soñado paraíso, en el cual los primeros seres vivieron en perfecta armonía, hasta que la misteriosa y secreta serpiente o Fuego de la Vida, despertó la sensibilidad psicogenésica de la humanidad en evolución, la que antes de aquél despertar diferenciado en polaridades, había sido andrógina y por tal, los fenómenos de la emanación por multiplicación de la especie, se verificaban en

la intimidad recóndita de los seres, en proceso de autofecundación, sin el natural conflicto que produce la conquista de la otra polaridad, para lograr complementar el poder de la energía de la vida.

Las humanidades en curso, sufren, han sufrido y sufrirán, hasta que no luchen conscientivamente por reconquistar el Sentido de la Vida, en la armonía de los contrarios, para que el polo radiante penetre en el absorbente en las múltiples gamas de sus maravillosas manifestaciones, tales como: en el mundo de la forma, en el mundo de la vitalidad, en el mundo de la emoción, en el mundo de la inteligencia, en el mundo de la imaginación creadora, en el mundo del amor, en el mundo de la intuición, en el mundo de la consciencia, para que todos aquellos modos de la actuación del Logos en la naturaleza humana, hagan divina eclosión en el super-mundo ideal de la SENSOCONSCIENCIA.

El sentido de la Vida es contrario u opuesto al pensamiento racional, porque la racionalidad opera por comparación, mientras que la sensibilidad es fusión de sentido en el mundo de la armonía, de la idealidad y de la espiritualidad.

Cuando dos seres se aman, sobran todas las razones; pero cuando no se aman todos los juicios y razones resultan inútiles para lograr la armonía.

En el proceso histórico de las edades, solamente han logrado plenitud aquellos que han sabido Sentir, Amar y Comprender la Vida.

El Amor es la síntesis expresiva del poder vital, y la razón es el conflicto del mundo y de las circunstancias.

La razón, es muy importante en el mundo de los negocios, pero el amor es supremo en el mundo de los ideales.

La razón opera en el mundo de tres dimensiones, mientras que el amor es eclosión ideal en los sutiles y delicados mundos de la cuarta a la séptima división.

El Amor nace de la imaginación creadora, que es la cuarta dimensión; sube en preciosa espiral alcanzando la quinta dimensión, que es el sentido de las cosas; se eleva al través de la sexta dimensión, que es el mundo divino de la intuición, para ascender de allí a la séptima dimensión, donde la sensibilidad y la consciencia hacen eclosión, convirtiéndosen en la magnificente o magnifi-

cante expresión de la Vida, llamada SENSOCONSCIENCIA.

Cariñosamente entregamos este emporio de ideas a las almas sensitivas que desean superar lo que se diga, pasando del pensamiento a la idea, de la idea a la imaginación, de la imaginación al sentido, del sentido al amor, del amor a la intuición, y de la intuición al Sentido de la Unidad de la Vida en la esfera de la SENSOCONSCIENCIA.

EL SENTIDO IDEAL DE LA VIDA

HAY dos aspectos, dos modos por los cuales se puede llegar al conocimiento, pero la humanidad común y corriente utiliza el menos interesante, pues se dedica únicamente a observar el mundo objetivo, el de las formas, sin darse cuenta, sin sospechar siquiera que se le escapa el mundo subjetivo o ideal, que es el de la armonía y el de la belleza.

Los problemas que confronta la humanidad, y que de hecho son múltiples, se deben precisamente a la falta del sentido ideal, que es donde radica el sentido de la belleza, a la cual los griegos rindieron verdadera devoción y por eso estructuraron una cultura sin igual.

El sentido de la belleza es el abstracto como ideal aspecto, en el cual se siente el palpitar de la vida en todos los seres y en todas las cosas, descubriendo, no por razón, sino por sentido, ese proceso maravilloso y sorprendente que es la Vida Una en sus múltiples manifestaciones. La Vida Una es la realidad, y sus

múltiples manifestaciones son modos de la expresión de la única esencia eterna o divina Vida, así como el espectro solar en sus múltiples modos de ideal colorido, son manifestaciones diversas de la luz, de la única luz.

Los sentidos, tal como están ahora, semidesarrollados, no nos permiten darnos cuenta de la maravillosa actividad vital, sino única y exclusivamente en los reinos mineral, vegetal, animal, y animal humano; pero el hombre de ciencia se ha ingeniado, fabricando aparatos que permiten contemplar los fenómenos vitales en actuaciones cada vez más sutiles, viendo más allá del límite del orbe que alcanzan los sentidos humanos, en el estado incipiente de su evolución.

La ciencia ha logrado producir el microscopio al través del cual puede contemplar las manifestaciones de la vida en lo relativamente pequeño, en la forma, pero grande en la vida, como es la actividad de los microorganismos, no visibles para el ojo común. Refinando cada vez más la capacidad de los microscopios, ha construído el microscopio electrónico, al través de él sabe ya que el microbio que contemplaba antes como la más pequeña

expresión vital, es hoy un mundo en el cual lleva gran cantidad de parásitos o submicrobios, llegando por tal a la conclusión ideológica de que, posiblemente, partiendo de lo conocido a lo desconocido, esos submicroorganismos que se alimentan en y de los microbios, nutren también a inframicrobios y éstos en gradación infinitesimal hacia otros más pequeños seres, y así, va llegando a la conclusión que vida y materia, materia y vida, son las dos polaridades de la Cosa Unica y Eterna.

En opuesto sentido al biólogo, el cosmógrafo está usando telescopios, cada vez de mayor alcance, que le permiten contemplar progresivamente sistemas y más sistemas, nebulosas y ultranebulosas, las que se pierden para el observador en el infinito del espacio, y en la eternidad del tiempo.

La nebulosa de "Andrómeda" que es la más lejana que se había observado, dista de la tierra doscientos mil años luz, y la luz viaja a trescientos mil kilómetros por segundo, de tal suerte que se gasta tiempo para saber matemáticamente la distancia que hay entre la humilde bur-

buja del espacio llamada tierra y la nebulosa de Andrómeda.

Qué dirán los positivistas que suponen que nuestro pigmeo universo es todo, y que más allá no hay nada?

La estrella fija de nuestro sistema, o sea el sol, es una de las muchas de la constelación de Sagitario y no de las mayores.

La vía láctea o camino de leche, y el cinturón zodiacal, son dos gigantescos círculos de soles, cuyas líneas cruciales hacen eclosión magnética frente a las constelaciones zodiacales de Géminis y Sagitario. En estos dos puntos electromagnéticos se produce por lo tanto la reacción de la poderosa energía que condensada y reflejada en la humana naturaleza del hombre produce dos poderosos centros vitales: en el punto crucial de convergencia de Géminis con la Vía Láctea, en microscópica acción frente al ingente universo, tenemos el corazón y los pulmones, donde alienta la vida humana; y en el punto crucial sagitario —Vida láctea, tenemos también en el hombre, el poderoso centro de la energía procreadora, generadora de hombres en el pro-

ceso de la multiplicación, y de dioses en la sublimación de ese divino fuego.

El hombre ha sido sabiamente considerado por los sabeos o sabios caldeos, como un microcosmos, como un pequeño universo, frente al cosmos o gran universo, y es en esta reflexión como el hombre debe ser estudiado desde el punto de vista de la infinita vida operando en lo pequeño, como en lo grande.

El insigne Paracelso, hablando en lenguaje alquímico, dijo: del zodíaco dependen para el hombre las fuerzas de lo cósmico, de los planetas las de el alma y los elementos de la madre tierra, los del cuerpo.

Hermes, el gran sabio caldeo, dijo: "Tal como es arriba es abajo y tal como abajo, es arriba".

El axioma hermético es profundamente sabio, porque a medida que se adelantan las investigaciones de la ciencia y de la metafísica, el conocimiento del hombre y el del cosmos, demuestran la realidad de la sabiduría hermética.

No hay nada en la estructura humana, que no esté en relación simpática con algún poder del universo.

Lo más ostensible que tenemos del hombre es su naturaleza física; esa sustancia físico-orgánica, está compuesta de los elementos de nuestra madre inmediata, Gea o la tierra.

No hay nada en la naturaleza física del hombre, que no haya sido derivada por evolucion de su madre objetiva, que es la tierra, pues su madre ideal ha sido su progenitora.

Lo mas extraordinario de saber, es que en la naturaleza viviente todos los elementos están compenetrados por el Alma del Mundo; es decir, que la bipolaridad, espíritu-materia es algo incuestionable. La materia es la substancia, pero el espíritu es la Vida; Vida y Substancia se complementan para constituír las realidades vivientes que nosotros podemos contemplar y que se resumen maravillosamente en la naturaleza humana.

Decimos que se resumen en la naturaleza del hombre, porque la naturaleza humana es orgánicamente mineral.

Así nosotros, somos copartícipes de la vida mineral en nuestro esqueleto; copartícipes de la vida vegetal en nuestro sistema nervioso; copartícipes de la vida animal en nuestra sangre; y luego copar-

tícipes de la vida del cosmos, en la energía de vida que interpenetra todos aquellos sistemas, como divina esencia.

La vida cósmica es el aliento del Espíritu universal operando en la naturaleza humana.

La energía de Vida duerme en el mineral, despierta en el vegetal, se mueve en el animal y siente y piensa en el hombre.

El hombre, que carece en su evolución del sentido ideal de la vida, amarga su corta existencia pensando que nada vale, que ninguna cosa tiene importancia y así se auto-tortura cuando carece del sentido ideal de la Vida infinita y eterna que se manifiesta en todos los seres.

El sentido interior, es la Sensoconsciencia, de la cual debemos volvernos conscientes progresivamente, porque esa sensoconsciencia, sentido que dormita ahora en lo interior del ser, es el poder, es la divina fuerza, es la virtud esencial de la naturaleza, la cual comprendida y utilizada, hará del hombre un super-hombre y del superhombre un dios.

Algunos excepcionales seres en el proceso histórico han sido preciosas flores de la humanidad, porque habiéndose esforzado en la evolución, parecen enhies-

tas colinas que se yerguen majestuosas sobre los pasivos valles; tales grandes o divinizados seres se han convertido en guías de la humanidad, como Krishna, Hermes, Buddha y Jesús. Esos soles del amor y del saber han sido, son y serán visibles en la historia, sin que nada ni nadie los pueda opacar.

El hombre no es simplemente ese animal bípedo que vemos caminar incierto y vacilante sobre la superficie de la tierra; el Hombre Real, el Hombre Espiritual, es el divino poder interno que da movimiento al bípedo y que en el curso del tiempo y del espacio, a medida que el hombre se haga autoconsciente de ese interno divino poder, él actualizado lo convertirá en un dios.

Razón sobrada tenemos para rendir culto místico e ideal a los grandes seres que registra la historia, como Krishna, Buddha, Hermes y Jesús, porque esos sublimes seres fueron rosas del jardín de la humanidad, plenos de belleza ideal y grandes en su refulgente esplendor, tanto que su luz ha alumbrado y seguirá alumbrando el sendero de los que cansados de creer, quieren al fin saber.

En cada ser humano está en lo recóndi-

to de su naturaleza, la esencial energía que desenvuelta dio grandeza a los divinizados seres antes mencionados.

Todo lo bueno, como todo lo malo que haya en la naturaleza humana, encuentra su expresión en el hombre y por tal razón, él será bueno o malo, según la dirección que cada quién dé a la energía de la vida, así que por tal ley, cada ser humano es artífice de su propio destino.

Para comprender algo de la naturaleza humana, hay que estudiar la vida de los reinos que le preceden, que son la escala por donde él ha ascendido hasta llegar a ser lo que es, debiendo de ahí en adelante seguir ascendiendo por la escala del progreso, hasta llegar a estados inconcebibles de divinización y de grandeza.

El hombre consciente, jamás debe pronunciar la frase con que lo han sugestionado las religiones ortodoxas: "Soy un humilde gusano de la tierra", pues el que así piensa es ingenuo e inconsciente: el hombre hace muchos millones de años que trascendió la etapa gusano y es un ser que en el camino de la evolución tiene posibilidades de inconcebible grandeza, siempre que se dedique a superarse,

educiendo lo divino y ennobleciendo lo humano.

Así como el hombre inocente, sugestionado dice, soy un vil gusano de la tierra, el hombre sabio se yergue majestuoso en su sentido interior y siente que él es el SER, la infinita Vida en trance de superación, utilizando los elementos formativos de la vida en la forma, para humanizar lo divino y divinizar lo humano.

En la Biblia hay una hermosa figura que muestra el sentido del crecimiento humano en la figura hierática de Jacob, IAO, el Ego o Espíritu Interno, el cual reposando la cabeza sobre la piedra, y soportándose en ella, se eleva en la prodigiosa escala, en la cual puede contemplar en su proceso de ascenso, multitud de estados jerárquicos, hasta que en su cima halla la realización de la divinidad.

Esa hermosa figura nos permite objetivar la gran verdad de la vida en la evolución, la que partiendo del mineral, la piedra, en que el Ego, la consciencia recuesta la cabeza y de allí sigue elevándose escalón por escalón, jerarquía tras jerarquía, hasta alcanzar la plenitud o realización de lo divino en la intimidad de la naturaleza humana.

Los reinos son la escala jerárquica de la evolución de la vida, animando la substancia de las formas.

La Cruz de los Rosa Cruces, es la materia formal y la Rosa es su sentido esencial.

La Rosa, el Sentido Interno, es lo espiritual latente en el alma humana, que se va desenvolviendo en el proceso de la evolución en función operante de amor y de dolor; del dolor nace la experiencia, y el amor sublima la experiencia y la convierte en plenitud ideal.

El amor lo simbolizan los Rosa Cruces en la belleza ideal de los pétalos de la rosa, porque como forma es el recipiente del divino aroma de lo espiritual.

La Rosa para crecer y desarrollarse hunde sus raíces en el lodo del mundo de donde deriva toda la energía, toda la fuerza, y todo el poder para multiplicar sus células, crecer y desarrollarse. Así es el alma del hombre, deriva de su substancia corporal las energías indispensables para elaborar su sentido ideal, porque el cuerpo es la resistencia y el alma es la fuerza, las que aunadas desarrollan ese espíritu sutil y delicado, que hemos llamado Sensoconsciencia.

LA ESCALA DE JACOB

LA escala de Jacob es un hecho real, porque la piedra o reino mineral es el fundamento de todo progreso y evolución en el planeta que habitamos.

La tierra es un cuerpo que al través de las edades ha condensado la Luz Universal convirtiéndola en substancia, pero siendo su origen Luz y Vida, Vida y Luz guarda en el núcleo de su naturaleza, como ya lo ha probado el laboratorio al lograr extraer de la materia la energía en el campo de la ciencia atómica.

A medida que el hombre progresa en sus investigaciones, ha descubierto primero con el microscopio y luego con el ultramicroscopio electrónico, que en la materia se oculta la energía y que la energía es vida en acción.

Por la anterior razón, la tierra es Vida Universal en substancia, siendo la materia el estuche que guarda la vida.

La vida manifestada, lo hace en operación electromagnética. El magnetismo es estático en un polo y en el otro dinámico o electricidad, que es vida en acción. Vida y Materia, Materia y Vida, he ahí lo eterno, pues por más sutil que sea la expresión de la vida, para poder manifestarse tiene que poseer alguna radícula de substancia, pues sin resistencia, la energía no podría operar.

La tierra, madre nuestra, es un ser viviviente, respira expandiendo su pecho y exhala su aliento constrayéndolo como el de una virgen plena de ideales; la expansión y contracción, por acción del aliento cósmico, lo pueden contemplar los físicos en los fenómenos de baja mar y pleamar.

Los explosivos movimientos sísmicos, que sobrepasando el tiempo de 45 segundos son llamados terremotos, es un movimiento interno de arritmia del principio electromagnético que ha interferido su ciclo regular, por acción de algún campo electromagnético cósmico.

Todo en la naturaleza está en coordinada relación, pues todo alienta en el Espíritu Universal o Energía Unica: la tierra por ejemplo, es un macrocosmos para el hombre; el sistema solar, es un macro-

cosmos para la tierra, la constelación de sagitario es un microcosmo para la nebulosa a que pertenece y así hasta el infinito.

Sagitario es un microcosmos de la nebulosa a que pertenece, el sistema solar un microscomos de la constelación de sagitario, la tierra un microcosmos del sistema solar, el hombre un microcosmos de la tierra; los millones de microorganismos que constituyen la naturaleza del hombre, son microcosmos con relación al hombre, siendo el hombre su cosmos; los inframicroorganismo del microorganismo, y todo está animado por la infinita vida, por el espíritu universal.

El sistema solar, está compuesto de un núcleo, el sol, y de sus electrones, los planetas, en directa analogía con la estructura del átomo.

El orbe del sistema solar es un campo magnético, y los planetas en su movimiento cortan ese campo magnético, lo interfieren, y entonces el magnetismo solar se convierte en electricidad, que es vida.

Nuestro planeta, la tierra, es el cuarto planeta partiendo del sol, que es el núcleo estático del sistema, así: tenemos el primer movimiento en el trasformador de

la energía solar en electricidad que es Vulcano, el cual recorre su órbita en 23 días terrestres y estando tan inmediato al sol, que los físicos apenas lo han presentido, pero no definido verdaderamente. En proceso de distancias del núcleo a la periferia, viene Mercurio, el cual gasta 88 días terrestres para dar la vuelta, cumpliendo su ciclo, al rededor del sol.

Por fuera de Mercurio tenemos a Venus, llamado antiguamente Lucifer o portador de Luz, el cual da la vuelta al rededor del Sol en 225 días terrestres.

La Tierra nuestra madre, hace su ciclo al rededor del Sol en 365 días, 6 horas, 9 minutos y 24 segundos.

De tal suerte que nuestra tierra es el cuarto planeta, incluyendo a Vulcano, pues el Sol no es planeta, sino estrella fija.

La Luna girando al rededor de la tierra, no es planeta sino satélite, la cual gira al rededor de su núcleo, la tierra, en 28 y medio días terrestres, suavizando la energía solar, de tal manera que los estados de la materia en la tierra conocidos como sólidos, líquidos y gaseosos, se producen gracias a la electricidad lunar, viviendo nosotros y los reinos animal y ve-

getal, gracias a la acción de la luna; por tal razón los caldeos llamaron este mundo nuestro, sub-lunar, bajo la luna.

El movimiento que la tierra verifica sobre su eje en las 24 horas, concreta nuestras divisiones clásicas del tiempo sub-lunar, bajo la luna, en media noche, alborear, medio día y obscurecer o penumbra.

Por aquellas y otras tantas razones científicas, es que Pitágoras consideró sagrado el número cuatro, porque además de marcar los cuatro modos del movimiento lunar, también en la tierra con relación al sol, se producen cuatro estaciones, como invierno, verano, otoño y primavera.

La vida del hombre también progresa en ciclos cuaternarios, así: niñez, juventud, virilidad y vejez.

El hombre es un ser, que a la tierra le debe su existencia formal y a la luna su subsistencia vital, porque si no fuera por el magnetismo de la luna, la vida en la tierra sería del todo imposible. La radiación directa del astro rey la transformaría por presión, reduciendo a todos los seres vivientes que sobre ella y en ella evolucionan, a cenizas, y a la larga la tierra misma explotaría por la presión de

la energía solar y se convertiría en polvo meteórico, el que caería sobre otros planetas en evolución.

La Luna, cuyos rayos de plata han inspirado siempre a los amantes y a los poetas, es la fuente secundaria de donde nosotros derivamos nuestro modo de ser, ya que la energía primaria la tomamos de la tierra y la tierra a su vez la deriva del astro rey.

Como ya hemos visto, 28 y medio días gasta la luna en hacer su ciclo alrededor de la tierra; cuatro fases o modos presenta la luna y cuatro semanas constituyen el mes lunar; así que, el cuatro rige tanto para la tierra, como para su satélite la luna.

Los ciclos catameniales de la mujer están en relación con las fases de la luna; los enfermos tienen sus crisis en las fases lunares y entonces se salvan o se desencarnan, abandonando sus vidad físicas y pasando a vivir solamente en el aspecto psíquico de la existencia en estas dos más sutiles de conciencia, hasta que cosechada toda la experiencia derivada de la anterior encarnación, vuelven a renacer.

Los Egos de poca evolución, todavía dominados por instintos y pasiones únicamente, se quedan gravitando en la esfera sub-lunar en condiciones naturalmente bastante desagradables, porque en la vida del más alla, se cosecha única y exclusivamente lo que aquí se siembra; los que se imaginan que después del proceso mal llamado muerte, todo es paz y bienestar, están alejados de la realidad, porque las causas siguen al ser como su misma sombra.

En jerarquía progresiva de evolución, los Egos que alimentan nobleza y sentimientos, gravitan etéricamente en el espacio interastral de la Luna y de Venus, y los que han desarrollado inteligencia y son por lo tanto de mayor evolución, gravitan entre Venus y Mercurio; los grandes filósofos entre Mercurio y Vulcano y solamente los Adeptos pueden visitar la esfera comprendida entre Vulcano y el Sol, donde el sentido de lo divino hace eclosión.

Los Egos que solamente vibran en el mundo del deseo y de la pasión, son sublunares.

Los que sienten lo ideal afectivo, son venusinos, los intelectuales en sentido ideal, son mercuriales.

Los que han desarrollado el sentimiento y la consciencia gravitan hacia la esfera sub-solar.

Solamente los Demíurgos pueden penetrar a la esfera magnética del sol, pues los demás no tienen sutileza para penetrar en aquel divino campo magnético de nuestro sistema.

Los tesoros del saber que nos guarda el misterio del tetragrama, se pueden comprender algo en el campo esotérico, estudiando y luego actualizando consciencia de las polaridades electromagnéticas de la tierra, venus, mercurio y vulcano.

El que desee saber experimentalmente algo de la vida mineral, que contemple sus estructuras y se dé cuenta que la ley de SIMPATIA que atrae los elementos polares y rechaza los inarmónicos, demuestran el poder de la vida actuando en el mineral; y si luego se dedica a contemplar los millones de microorganismos, submicroorganismos e inframicroorganismos, entonces se dará cuenta de que en todo alienta la vida y que **materia espíritu,**

son los dos polos de la cosa única y eterna.

El mundo mineral está compuesto de materia granítica, rocosa, pétrea y arenística; de tal suerte que aquí vemos de nuevo el cuaternario de la materia formal en todo su esplendor.

El vegetal se alimenta del mundo mineral, pues la tierra tal como la entendemos nosotros no es más que minerales en estado más o menos disuelto, lo que hace posible que el vegetal pueda alimentarse de tales substancias, transmutando las vibraciones del reino mineral en vida vegetal.

El reino vegetal que es una mutación del mineral por la operación interna de la vida, nutre, da alimento al reino animal y al animal humano.

Todos los seres vivientes, sin excepción en la periferia de nuestro planeta, se alimentan del reino mineral, puesto que el vegetal que alimenta a animales y a hombres, deriva sus constituyentes del reino mineral; con este análisis ya podemos decir con autoconciencia, lo que antes habíamos mencionado como axioma: la vida duerme en el mineral, despierta

en el vegetal, se mueve en el animal y siente y piensa en el hombre.

El sentido ideal de la vida nace de la comprensión, pues solamente con una definida consciencia es como podemos fundamentar todo el proceso del conocimiento, el que periferialmente se llama filosofía y esencialmente esoterismo tradicional.

De la autoconsciente sensibilidad nace nuestro correcto sentir y nuestro verdadero comprender, porque no puede haber auténtica comprensión, sin activa sensibilidad.

"La Sensibilidad es el origen del instinto en las plantas y en los animales y de la Autoconsciencia en el hombre".

Solemos comunmente decir que la evolución es demasiado lenta, y si que lo es, mientras no cultivemos el vehículo adecuado para evolucionar, que es la **Autosensibilidad,** es decir, la sensibilidad consciente.

Si recorremos el proceso histórico de la humanidad, llegaremos a la conclusión de que los grandes genios de la raza, lo han sido, porque en el pasado de su evolución habían cultivado tal cualidad, ya que los grandes genios en su niñez y ju-

ventud fueron siempre hiperestésicos, y cuando esa sensibilidad se aunó a la cons ciencia, afloró en ellos la grandeza que ya habían cultivado en pasadas encarnaciones.

La sensibilidad es la que proporciona el sentido ideal de la vida, y es la que en la evolución, se convierte en comprensión.

Sin sensibilidad no puede haber comprensión verdadera y es así como el hombre friamente intelectual, se lamenta de la aparente resistencia de los seres y las cosas culpando a ellas, y no así mismo de la carencia de plenitud en su vida.

La vida es plenitud en su esencialidad, pero en el fenómeno vital operando en plantas animales y hombres, la limitamos, por el concepto, que el frío intelecto tiene acerca de las cosas.

"La mente es el gran destructor de lo real, destruya el discípulo al destructor".

La razón del anterior exioma se debe a que la mente racionalista, de naturaleza puramente egoísta o personal, quiere siempre en su automorboso ensimismamiento, hacer que todo gire al rededor de sus caprichos y de sus superficiales conceptos.

La mente es constrictiva, en cambio la sensibilidad es de naturaleza expansiva; la sensibilidad es omniabarcante, en cambio la mente de naturaleza objetivamente, está interesada en que todas las cosas le pertenezcan y no en el de fundirse en el sentido de la vida, que es el que le une a todas las cosas.

Intelectualizarse sin sensibilidad, es convertirse en ególatra.

Sensibilizarse en forma conscientiva, es darse estéticamente, expandirse, comulgar con el infinito, y eso es espiritualidad.

La sensibilidad conscientemente cultivada ilumina la inteligencia; la mente sola, mata la sensibilidad y cierra los canales de la comprensión.

La sensibilidad es la facultad del alma que le permite al hombre ponerse en armonía con el cosmos, con la naturaleza toda.

La mente racionalista pertenece a la personalidad, siendo que la personalidad misma, es egotismo, es el ego del tú, de lo inmediato personal, que es lo que limita las cosas, deseando someterlas a nuestro capricho, sin sentido alguno de universalidad, contrariando así el sentido de la

vida, que es idealidad, universalidad, cosmicidad.

El dolor del mundo y del hombre radica en el orbe de la personalidad, mientras que la grandeza ideal de la vida es aquel sentido de plenitud que ama todas las cosas, porque todas ellas son recipientes de la vida única, en el cual se enlazan todas, como las burbujas del mar están unidas todas en el ondear de las majestuosas aguas del océano.

Contemplemos el reino mineral, no siemplemente como estrado de nuestros pies, sino como la fuente y origen de todo cuanto existe en el mundo fenomenal, llevando como espíritu el poder subyacente del fuego cósmico, del alma del mundo y así lograremos un sentido sublime y encantador, de aquello que el poeta impregnado de sensiblerías, menciona como las duras aristas que hacen dolorosa la aplicación del pie que las transita.

El mundo mineral en su estructura granítica, es nada menos que el fundamento de las gemas preciosas tales como los diamantes, los rubíes, las esmeraldas, las aguamarinas, y todas aquellas múltiples manifestaciones de la energía cósmica, espejos donde la luz y el color se dividen

y subdividen en maravillosas policromías, dando plenitud estética al que sabe contemplar, no con los ojos de la avaricia, sino con el sentido cósmico del cual proceden todas las cosas, con fines ultraterrestres, pues las gemas de hoy, serán el material con que la tierra convertida en sol iluminará un nuevo sistema generado por ella.

En la evolución mineral interpenetrada por el espíritu cósmico, hay un punto de retorno, y otro de progresión en su género y naturaleza.

El punto de retorno, es aquel en el cual el mineral se convierte en alimento del reino vegetal y en espiral va pasando al animal y al hombre; y en el de progresión, el mineral se convierte en gemas y las gemas llegarán a ser el cuerpo de la tierra, cuando esta sea como un sol y sirva de centro para el sistema que habrá engendrado propresivamente, emanando nuevos cuerpos planetarios como lo ha hecho el sol en su trabajo a través de tiempos, el que no se podría medir ni controlar, haciendo uso de las matemáticas.

El esqueleto de la tierra está hoy constituído por minerales de naturaleza rocosa, en paralelo con el esqueleto del hombre, que es tambien el sostén de su organizada y definida estructura.

Como en divina ensoñación, las damas contemplan la belleza de las piedras preciosas y los hombres sabiendo de esa plenitud del alma femenina, las obsequian con esas gemas bellas para que ellas tengan esos momentos de plenitud al contemplar en premonitoria apreciación, lo que será el cuerpo denso de la tierra en futuras edades, cuando ella sea un sol y las piedras preciosas su esqueleto.

La roca es ahora prieta, dura por falta de evolución, por carencia aún de dinamización de sus átomos y moléculas, las que han de convertirse en gemas.

Así que las rocas tienen su polaridad granítica en involución aparente, formando gemas, y en evolución formal, en el camino det retorno dando posibilidad de evolución a la consciencia de los seres diferenciada de la gran consciencia, gracias al punto de retorno que es el Malkuth de la Kábala o la pétrea roca de la ciencia.

Las rocas en la otra línea mencionada, se dividen y subdividen en arenas y se mezclan con el humus para convertirse en el lodo del mundo del cual derivan los ve-

getales su nutrición, siendo a su vez el alimento de animales y hombres, perpetuando así la evolución de la vida y de la forma.

Hermanos somos pues, de la naturaleza toda, no en mística alegoría, sino en realidad absoluta y esplendorosa.

Debemos admirar y adorar las piedras con sus aristas estructuradoras de formas, y las substancias de ellas derivadas, nutridoras de vidas.

El joyero artífice goza realizando su trabajo estético, pues al pulir la piedra y moldearla geométricamente, hace resaltar la belleza que la gema ocultaba en su naturaleza, para hacerla grata a la sensibilidad de las almas que saben gozar al contemplarlas.

El constructor de vías utiliza la roca moldeándola especialmente para construír la ruta o vía para que los vehículos marchen de oriente a occidente, de occidente a oriente, de norte a sur y en todas direcciones, dando libre movimiento a ese animal semiinteligente llamado hombre, que hoy es humano, pero que está llamado a ser divino en el proceso infinito de la evolución.

El que, utiliza la roca modelándola para levantar edificios, lucha en pro del porvenir de la humanidad, proporcionándole comodidades a su existencia, para que pueda pensar y vivir el corto tránsito de su humana vida con mayor plenitud y tranquilidad.

El agricultor remueve las divisiones y subdivisiones de la materia plástica del mineral, convertido en substancias dúctiles, para que la planta depositando en ella la semilla pueda multiplicarse a través del tiempo y del espacio, y luego de la vida vegetal se nutrirán animales y hombres, haciendo posible que el espíritu cósmico tenga recipientes y los vaya refinando en el proceso de la revolución para poder exteriorizar en ellos sus maravillosos poderes.

El hombre común camina agachado contemplando las eminencias de la madre tierra, con el inusitado y abscóndito temor de tropezar en sus protuberancias y pensando subjetivamente quizás que lógicamente un día los elementos que constituyen su estructura, productos de la tierra han de regresar por la natural ley de gravitación hacia su origen, cuando el alma que los coordina y reúne

para utilizarlos como instrumentos de manifestación, los abandone por considerar que ya no son útiles en su trabajo de realización sensoconsciente.

El ingeniero, sabio en mineralogía, contempla la tierra a ver si descubre en ella características que le indiquen la existencia de algún precioso metal.

El seudo filósofo pesimista, contempla la tierra como un erial, en la cual no puede descubrir sino miseria, tristeza y dolor.

El filósofo idealista, el que comprende el sentido exacto de la palabra, contempla agradecido a la madre tierra, porque ella le ha proporcionado los elementos constructivos de su naturaleza, indispensables para construír esa morada de tránsito en la cual el alma gana experiencia del mundo diferenciado, adquiere el poder del conocimiento y por esa fuerza-alma y esa resistencia-tierra, actualiza Ego, o consciencia diferenciada.

El místico sabio, contempla el mundo mineral terráqueo, y lo adora, no solamente porque es el estrado de sus de sus pies, sino porque sus protuberancias múltiples dan fuerza del sentido de contraste, lo que le permite contemplar paisa-

jes hermosos, bellas colinas, las que se hunden en el precioso manto de neblina que las corona; y subiendo a la cima de las colinas, contempla desde allí los valles, donde los arroyos de aguas cristalinas descendiendo de las colinas, humedecen irrigando prados y jardines, haciendo posible la eclosión de bellas flores con su maravilloso contraste de múltiple colorido; huertos, donde el sacerdote de la agricultura, removiendo los elementos constitutivos de la madre tierra y depositando en ella las semillas, ve, siente y comprende que de aquella preciosa fusión en la cual la semilla como germen de naturaleza masculina, penetra en el vientre de la madre tierra para que surjan luego esos maravillosos brotes, que son la visible promesa del milagro de la vida operando en la forma y de la forma actualizando vida para los fines de la evolución a través del tiempo y del espacio.

Sublime sacerdote es el agricultor, oficiante en la tierra para hacer que ella alimentando el germen éste se convierta en fruto y así pueda haber nutrición para todos los seres que pueblan la superficie.

El agricultor es más importante para la humanidad, que el sociólogo, que el

político, que el pope de las religiones, y aún del médico, porque todos ellos, no importa su humana grandeza, para subsistir tienen que alimentarse del fruto de la madre tierra y ella los produce adecuados, gracias a la misión sacerdotal del agricultor.

El agricultor es el más importante de los seres humanos, porque sin él la colectividad en muy alta proporción fenecería por falta de esa actividad llamada digestión, que es el poder que transforma todas las cosas, porque digerir es trasformar y así hay que considerar que hay digestión de alimentos, de ideales, de sentimientos, de consciencia.

El agricultor es el único que contempla la madre tierra con divina unción, porque sabe que de ella depende su vida, la de su familia y la de la sociedad, de la cual él es una célula.

El pintor, se inspira en la multiplicidad de estilos y de formas, que por fuerza de las diferencias periferiales del planeta tierra le permiten ver y contemplar la fuerza del contraste de la cual surge la belleza que siente y que le da inspiración para su obra ya que cada quien, no puede

gozar sino únicamente lo que logra sentir.

El sentido ideal realizado, es el Alma educida y el conocimiento obtenido es el que se va convirtiendo en centro de consciencia, en Ego, actualizando. El hombre formal depende enteramente de la zona en que reside, porque según el alimento que de ella derive, así es su naturaleza, su organización, o el instrumento cuerpo en el cual el Alma del Mundo opera, para realizar en él y por él el maravilloso proceso de la evolución consciente.

En la cima de una colina, cuyo último extremo penetra en las cambiantes nubes, pende una trepadora, esta planta tiene el increible poder de transformar la vida mineral en vida vegetal; su tierno tallo es aparentemente demasiado delicado, sinembargo la raíz de que procede, posee poderes incalculables debido a la presencia en ella de la vida, pues muta transformando la roca en las substancias que se convierten en serpenteante tallo, el que se alarga sucesivamente produciendo luego flores, frutos y esencias en los cuales viene a libar la abeja y convertir aquellas susbtancias en precioso y delicado néctar.

La miel que recolectan las abejas, no debiera llamarse miel de abejas, sino **miel de flores**, porque de la esencia de las flores es la miel.

Las plantas después de las flores, producen los frutos, los que van a servir de alimento a las aves, y ellas a su vez embellecen el espacio con su armonioso vuelo, deslumbrando al que las contempla, con la exhibición de sus múltiples coloridos.

La planta que muta la tierra en vida vegetal, la transforma en alimento para la vida animal, así que el dinamismo de la abeja y la belleza del ave, son minerales modelados y coordinados por la vida en ese precioso espiral que levantándose del mineral se transmuta en vegetal, de vegetal en animal y luego a ese soberbio bípedo que a veces es inconsecuente de que debe amar todas las cosas, porque de ellas pende y depende.

El hombre racional puede entenderse únicamente con el mundo de las formas, pero solamente el hombre ideal, es el único que puede sentir y comprender la vida.

Espiritualidad es Sensoconsciencia actualizada, y mundanalidad, es mente y razón.

El mundo mineral es el mundo de la forma, y se comprende con la mente, en cambio el mundo del alma, solamente puede captarse a través del sentido.

La tierra es un planeta del cielo, porque el cielo es el espacio en el cual se mueve el sistema; por tal razón el hombre es un habitante del cielo pero no podrá reconquistar la armonía, mientras no sepa sentir, para así comprender la vida.

El cielo espiritual, no es un lugar en el espacio, sino un estado de sensoconsciencia.

Cuando contemplamos el mineral a través de la razón, lo vemos como forma; cuando lo admiramos con el sentido del alma, lo sentimos copartícipe de nuestra vida, y cuando lo llevamos a la esfera de la consciencia, resulta ser el polo negativo o de resistencia, siendo el espíritu el poder que anima la substancia total del universo.

Los mineros seleccionan partículas de la zona granítica; los ingenieros utilizan la zona rocosa; los constructores la zona pétrea y los agricultores utilizan esa ma-

sa de substancias convertida en gluten, de cuya naturaleza se alimenta el vegetal, para poder transitar en divino espiral alimentando a animales y a hombres, en los cuales se van elaborando a través de la evolución, instrumentos adecuados para hacer ostensibles los poderes del espíritu.

El hombre modela el mineral en diferentes estructuras puliendo gemas, haciendo vías transitables y hermosos edificios, pero la más importante obra que con la tierra se realiza, es la de depositar en ese gluten las semillas para hacer que proliferen las plantas, haciendo que ellas refinen la substancia para su divino tránsito en el proceso de la evolución.

El reino mineral es divino, porque ha aprisionado el fuego del espíritu para cederlo luego en la espiral de la vida y de la evolución, a los vegetales y animales. Cuando el hombre tenga suficiente evolución para penetrar con su sentido interno en la constitución del mundo mineral, no verá allí substancia, sino energía; no contemplará materia sino fuerza, y hallará que en la fuerza subyace el poder divino del espíritu.

REINO VEGETAL

EL vegetal para vivir y medrar hunde sus raíces en el gluten del reino mineral para extraer la substancia que le permitirá estructurar sus formas y proliferar.

También hemos de contemplar en el reino vegetal una involución y una evolución: La involución es la penetración del germen en la materia terrestre y luego el trabajo de alargar sus raíces y profundizar en el vientre de la madre tierra para absorber la humedad, el agua que es el gran disolvente universal, que es la que le permite transformar las sales y vincularlas así a la estructura de su naturaleza para crecer, produciendo luego brotes, ramas, flores y frutos, para perpetuar el proceso de la evolución de la vida y de la forma a través del tiempo y del espacio.

Esa ley universal de involucionar para evolucionar luego, nos permite interpretar

el sentido del famoso sello de Salomón, el que está formado geométricamente por un doble triángulo, penetrando el vértice que va hacia la tierra, hasta la esencia de la misma de materia, para derivar la energía que le ha de permitir evolucionar en proceso de crecimiento, multiplicando en progresión geométrica sus células, que convierte en sistemas y órganos.

Si preguntamos a alguien que posea un conocimiento más o menos ligero del símbolo geométrico, llamado sello de Salomón, nos dirá que él representa la omnipresencia de lo cósmico, porque tal como es aquí es allá. Esta definición filosófica es exacta, pero la científica nos lleva mucho más hacia la esencia y realidad de la vida operante, porque para que haya evolución en línea ascendente, es indispensable que se verifique la involución en línea descendente, y como todo es triunfo en la naturaleza, el proceso descendente hacia la forma está geométricamente simbolizado en un triángulo con el vértice hacia abajo, (sentido convencional) y el otro con el vértice hacia arriba, orden convencional, pues en el cosmos no hay abajo ni hay arriba; pues nos estamos refiriendo a los hechos subjetivos tal como

los comprende la inteligencia del hombre en la periferia de la tierra.

En un sentido verdaderamente filosófico, debiéramos decir que las fuerzas más sutiles de la naturaleza se densifican, y las más densas se sutilizan.

Debemos rendir culto al reino vegetal, porque él es realmente las mamilas cuya ubre es la tierra y que al través de aquellas, los animales y hombres lactan, derivando el alimento de la madre común.

Los zoofitos o primeras formas animales, se alimentan del humus de la tierra y los más evolucionados seres vivientes, animales y hombres derivan su alimento del reino vegetal, utilizando raíces, tallos, hojas y frutos, o bien la esencia de las flores mismas, como en el caso de las abejas y de otros pequeños, organizados seres.

Las humanidades en curso, no se han querido dar cuenta, no han podido actualizar conciencia de que al reino vegetal le debemos nuestra subsistencia animal, y que por tal razón debiéramos amarle, con la misma sensibilidad que adoramos, y adorar debemos a nuestra noble progenitora, que nos proporcionó el jugo vital de su existencia convertido en leche,

para hacer posible nuestro desarrollo y crecimiento.

Las ya fenecidas grandes cvilizaciones de Caldea y Mesopotamia, de Persia y Egipto, fueron perdiendo su grandeza al destruír el reino vegetal y no cuidar atentamente el trabajo de reforestación, para que el reino que nos nutre y da vida se perpetúe a través del tiempo y la raza humana pueda subsistir.

Y aún en los actuales tiempos en que la humanidad se siente tan grande y tan superada, sigue destruyendo los bosques con el resultado secuencial de que se secan las aguas, viene la erosión y la tierra se vuelve estéril; !He ahí la inconsciencia y la incuria del hombre!

También, los mal llamados deportistas cazadores, destruyen sin discriminación aves y bestias, solamente por el morboso placer de destruír, sin lograr ningún beneficio real, ancestro psicopatológico que la humanidad ha heredado de aquellas etapas primitivas en que los cavernícolas que no sabían cultivar la tierra, destruían la vida animal para alimentarse, pero hay un pero digno de realzarse para que penetre en la consciencia: el hombre primitivo mataba solamente para

alimentarse, en cambio el actual cazador lo hace solamente para matar, matar y destruír, sin derivar de ello ningún beneficio. He ahí al hombre contra el hombre mismo, sin darse cuenta de las fatales con secuencias de su acto, porque hay una intercomunicación e interrelación entre el animal y el vegetal, el vegetal absorbe el ácido carbónico que produce el animal para nutrirse y en cambio devuelve al animal el precioso oxígeno, elemento fundamental de la vida animal.

Se puede llamar deporte, al espíritu de destrucción que poseen seres que deben ser conscientes de que la vida en sus nobles manifestaciones cumple una función de la evolución y por tal tiene un objetivo cósmico su existencia?.

Las aves por ejemplo, no solamente embellecen los bosques, sino que son verdaderos agricultores de naturaleza volátil, porque se comen las frutas con su pequeña semilla y luego las escretan en otros lugares de la tierra, transportando gratuitamente las semillas para aumentar la población vegetal del planeta, que es la que realmente alimenta a todos los seres.

El ave es gran ejemplo para el hombre, pues consume el alimento, la fruta y cul-

tiva la tierra transportando las semillas a otros lugares para derivar el futuro alimento, siendo en este sentido agricultor angélico, pues se mueve en las ondas de los espacios transportando la semilla para hacer cada vez más prolífica la tierra, madre de los preciosos frutos.

El reino vegetal, es el reino de la vida para todos los seres, pues convierte las energías del cosmos y de la madre tierra, en substancia nutridora y por lo tanto viviente .

El mejor alimento preparado por el hombre, el más suculento, el que esté hecho con el mayor número de mezclas en el arte culinario para producir placer en los que lo consumen, jamás ha tenido y jamás tendrá la proporcionalidad necesaria para gratificar el sentido del gusto, como la fruta en plena sazón, una chirimoya o una preciosa manzana. El aroma, el sabor y la armonía de la composición son únicas, porque no han sido elaboradas por el hombre, sino por la inteligencia cósmica, por el poder del espíritu universal hecho alimento y substancia.

El espíritu subyace en la materia, siendo la materia solamente cuerpo del espíritu.

El reino vegetal no es riqueza en el planeta en su totalidad, porque la bestia humana lo destruye sin discriminación y no reforesta como es su deber, tal como lo hacen la bestia y el ave, porque estos maravillosos seres en sus deyecciones abonan el germen de los frutos, cuya carne se han comido, para hacer de nuevo prolífica a la augusta madre que les proporciona el alimento.

Qué mutación tan prodigiosa se verifica entre los reinos, pues unos a otros se proporcionan nutrición y se sirven leal y desinteresadamente, con total ausencia de egotismo. Solamente el hombre con su personalismo, altera el ritmo natural de la vida.

El día que la humanidad, en el proceso de la evolución se haga consciente, devolverá deliberadamente a la madre tierra las semillas y estacas de los árboles que haya utilizado, para que en el proceso sin fin, el ciclo de la evolución de la vida y de la forma no alteren su maravillosa marcha.

El árbol es el mediador entre la tierra y la atmósfera; el árbol fija de la atmósfera el oxígeno para entregarlo al reino vegetal, deriva del reino animal el bióxido

de carbono para fortificar su naturaleza y un día lo regresará a la naturaleza convertido en humus, para nutrir de nuevo a la madre de todos los seres.

Donde no hay vegetación no reptan ofidios, no hay cuadrúpedos ni aves; donde hay vegetación, abundan los seres vivientes.

Hay una maravillosa comunión de singular y desinteresado servicio entre el reino vegetal y el reino animal, pues sin vegetales no pueden nutrirse los animales, y sin animales las plantas no tendrían suficente humus para fructificar.

Hay algunas plantas asombrosas, tales como el (yarumo) guarumo, cuya semilla sirve de alimento a un gusano, llamado mojojoy; las substancias del aparato digestivo de este gusano hacen posible el desarrollo del germen del guarumo, así en apariencia, del interior del cuerpo del gusano surge la planta, razón por la cual los humanos poco observadores, creen que el mencionado árbol nace del mojojoy, y así es, pero procedente del fruto del árbol, que el gusano ha ingerido. Comunmente suponemos que por el hecho de que el vegetal esté alejado del animal, es algo independiente, sin darnos cuenta

de que el reino vegetal necesita de las escorias animales para su evolución y desarrollo.

Las tierras se mejoran admirablemente, removiéndolas y aplicándoles residuos animales.

Esa interrelación de los reinos, produce verdadero sentido de admiración para los que lo contemplan, porque la actividad de la vida lo envuelve todo en el proceso de su devenir.

La planta posee cuatro grandes partes definidas en su estructura: germen, raíces, tallos y frutos y allí vemos de nuevo el famoso número cuatro realizando su prodigiosa función, como valor matemático de la naturaleza.

Si sumamos los componentes del número cuatro, nos dará como resultado la famosa década pitagórica, así: $1+2+3+4=10$.

Lo más maravilloso que hay en la naturaleza en todos los reinos es el germen, es la semilla, en apariencia tan insignificante por su tamaño, lleva en latencia el gigante eucalipto, como la tierna hierbecilla que nuestros pies maltratan.

Quién no se extasía al contemplar la belleza de las flores, pues ellas son el cá-

liz divino que con su belleza maravillosa ocultan el germen, en el cual se halla aprisionado el espíritu universal para hacer posible la evolución de las especies.

Bello es el cáliz de la flor, pero más maravilloso es el germen que guarda el espíritu de la vida universal, el Logos Solar, el que se crucifica en divino sacrificio para hacer posible la multiplicación de la forma y de la vida, donde alienta el espíritu universal.

Los esoteristas de todos los tiempos, es decir aquellos que rinden culto a lo interno, a lo espiritual a la vida subyacente en todas las formas, nos enseñan que la Luz Astral Universal es como una serpiente que gira sobre sí misma y así, se huye y se persigue.

La noche huye del día que la persigue para iluminarla, moviéndose ambas al rededor de la tierra. La sabiduría busca la ignorancia, para ilustrarla. El amor, persigue a la indeferencia para llenarla con su calor.

El calor lucha para ahuyentar las vibraciones de la humedad y convertirla así en fuerza; así como la luz persigue las tinieblas para desintegrarlas, así la vida de la semilla que fué la razón de ser de la

raíz, evoluciona en tallo, y así el calor de la vida fluye a través de los tejidos de la planta convirtiéndose en flor, en cáliz, para educir el nuevo germen, poniendo en eterno movimiento circular el proceso de la vida y de la forma en evolución constante.

La luz es el movimiento del Espíritu y el Espíritu es su raíz, mientras que la forma coagulada será su fruto en este mundo de manifestaciones múltiples.

En todos los frutos o gérmenes alienta el Espíritu, la Energía Cósmica y este es el más grande milagro de la vida manifestada.

Comunmente las gentes preguntan ingenuamente si existirá realmente lo eterno, lo espiritual, lo divino. Si en cambio de hacer tan ingenua pregunta infantil e inconsciente, sintieran y comprendieran el maravilloso movimiento de la vida, verían lo inmortal por doquier, pues la infinita vida que ahora se manifiesta en el fruto, en seguida será tallo, rama, flor y semilla para perpetuar el movimiento de la infinita vida, de la vida en la forma, de la forma en la vida y así la esencia de la existencia que es lo eterno, la podemos

contemplar por doquier en maravillosa eclosión.

Aquél que logre contemplar y sentir en todas las cosas el poder interno que subyace como espírutu viviente en todos los seres, su alma se desplazará como la mariposa saliendo del gusano y podrá volar por el infinito.

Dadme una palanca, dijo el filósofo griego Arquímedes y podré mover el mundo. La palanca que mueve al mundo y da aliento ideal a los seres, es el sentido de la vida, es el amor a todas las cosas, porque es así como nuestra alma puede desplazarse en el infinito.

La palanca que mueve el reino vegetal, es el espíritu de luz que subyace en la semilla.

La palanca que mueve idealmente al hombre es el 'Divinum Sensorium', el sentido ideal de la vida, el que hay que cultivar verificando el proceso de admiración, devoción y contemplación, para que el alma pueda sentir que realmente es y que esencialmente es la vida que mueve a todos los seres.

La palanca que todo lo mueve en el orbe del sistema solar, es el divino magnetismo cósmico cuyo núcleo es el sol, núcleo que deriva su energía del indiferenciado espíritu en que alienta.

En cualquier punto del espacio, se halla el omnipresente y omnipenetrante espíritu de vida.

No olvidemos que el reino vegetal es en la superficie de la tierra el mediador entre ella y el reino animal, pues ya vimos que muta las substancias de la tierra en vida vegetal y los animales se nutren del reino vegetal para hacer posible su diferenciada existencia. Aún, los seres carnívoros se nutren de vegetales, en segunda estancia, porque los animales de que se nutren se han alimentado del reino vegetal, así que siempre y por siempre el reino vegetal es la razón de la diferenciada vida animal.

Los antiguos, con gran sabiduría comprendieron los fenómenos de la vida operante y la vieron actuar en cuatro estados de materia, así: sólidos, líquidos, gases y materia ígnea.

El fuego, o materia ígnea fue considerado como lo primario, y los avances de la física en los actuales tiempos, han demostrado que el elemento básico constituyente de los demás estados de materia es el hidrógeno, el hidrógeno es de natu-

raleza ígnea o fohática, es decir, fuego en acción. El químico mezcla hidrógeno con oxígeno en la proporción de dos moléculas de hidrógeno por una de oxígeno y obtiene agua; hecho verdaderamente maravilloso, sorprendente, porque tanto el hidrógeno como el oxígeno, son de naturaleza ígnea. Este hecho de la química demuestra que el origen de todo es el fuego cósmico, como siempre han afirmado al través de las edades los Rosa-Cruces, razón por la cual han sido llamados filósofos del Fuego. El nitrógeno, que es el tercer elemento, en el proceso descendente de lo sutil a lo denso, entre los cuatro básicos, pues hoy la ciencia conoce más de cien, siendo pues el nitrógeno la substancia por excelencia para nutrir la vida vegetal y animal. Los gérmenes de las especies se hallan siempre rodeados de proteínas, substancias nitrogenadas, productos de la albúmina, pues de ésta se alimenta el germen vital.

Moisés, el gran iniciado hebreo dijo con gran sabiduría, que el espíritu de Dios como una serpiente de fuego, flotaba en las aguas de la vida.

El fuego como substancia primaria es primero el hidrógeno, y las aguas de la

vida formal, son substancias nitrogenadas o albuminoideas.

La ciencia, la filosofía y la mística, son los modos que aunados le permiten al hombre vislumbrar y contemplar la verdad eterna del movimiento vital en los maravillosos procesos de la madre naturaleza.

El reino vegetal condensa los sutiles estados de la materia conocidos como hidrógeno, oxígeno y nitrógeno para estructurar todas las formas en el carbógeno, que es base y fundamento de todo cuanto existe en el mundo de las formas.

Los químicos han descubierto hasta ciento seis elementos y cada día hallarán más, a medida que los aparatos de observación y los laboratorios permitan comprender que lo múltiple es el resultado de lo simple y que del fuego cósmico, o Fohat de los Tibetanos, dependen todos los elementos descubiertos y por descubrir.

La ciencia investiga el mundo de las formas, la filosofía analiza el mundo de las ideas, y la religión del amor, que es la única, desarrolla su actividad en el mundo del sentir. Así, Ciencia, Filosofía y Religión o mística, deben aunarse para

penetrar en los misterios de la Vida y del Ser.

La separación o conflicto entre estos tres modos de investigación, es lo que ha creado grandes dificultades para las humanidades en curso; confiamos que en un remoto futuro estos tres modos presten su contingente el uno al otro y así la humanidad con un verdadero sentido de armonía, podrá marchar por los senderos del progreso y del bienestar, sin olvidar jamás que la meta real está en la actualización de Conciencia y en la realización del divino Amor a todos los seres y todas las cosas en los cuales alienta la vida.

Los verdaderos esoteristas saben que: el amor es gracia o dádiva de los dioses, energías interiores; pero que la sabiduría, es el resultado del constante esfuerzo a través de la evolución, para saber, sentir y comprender.

Hay escuelas lamentablemente equivocadas, que con parcial miraje, suelen decir a sus seguidores que no hay necesidad de estudiar, de leer, que basta solamente con realizar; pero cómo puede el ser humano convertir en realización, si carece de meta, por falta de comprensión y de sentido real?

Hay otros no menos equivocados, que creen hacerse espirituales despreciando lo corporal, sin darse cuenta, que es gracias a lo corporal que existe la resistencia para que la fuerza espíritu pueda tener vehículos para su activa manifestación.

Lo espiritual, lo íntimo, lo ideal, no puede llegar al desprecio de lo objetivo y formal, porque es gracias al cuerpo, que el Alma y el Ego pueden convertirse en ternura y conciencia.

El reino vegetal, por ejemplo, es aquel donde la vida mineral en proceso de evolución se ha elevado de lo inerte a lo activo y dinámico, siendo naturalmente el espíritu interno el gran arquitecto que hace posible tales cambios.

Lo que los místicos tratan de hallar, contemplando estáticos el espacio, los físicos tratan de encontrarlo en la naturaleza, y los filósofos pretenden realizarlo ideológicamente en su síntesis. Mientras que los Gnósticos, más sabios que todos ellos, hallan el espíritu, la esencia en el germen, base de todos los seres y motivo fundamental de la armonía de los contrarios, y al mismo tiempo ven allí el poder omnipresente de la vida finita e infinita.

y así comprenden la grandeza de la existencia.

La vida finita, o más bien del fenómeno vital en seres de consciencia diferenciada, e infinita en su omnipresencia sin límites y sin relatividades de tiempo ni límites de espacio, es la Eterna Verdad que el hombre d e b e amar, para comprender.

El reino vegetal transforma lo mineral e induce lo cósmico para aumentar el poder de su vida, pues se ha hecho el siguiente experimento, que cualquiera puede repetir: se toma una porción de tierra y se pesa en una balanza; esta tierra se deposita en un recipiente que también se pesa previamente; se deposita dentro de la vasija, una semilla que también se pesa; en el curso del tiempo la planta crece desarrollando peso y volumen y si luego se pesa la tierra y el recipiente, teniendo también en cuenta el peso de la semilla original, prácticamente no ha cambiado el peso y volumen de la tierra y mucho menos el del recipiente, y sin embargo la planta ha aumentado extraordinariamente su peso y su volumen.

¿De dónde extrajo la planta en desarrollo los elementos que aumentaron su volumen y su peso? Pues sencillamente la

planta ha condensado o materializado, si cabe usarse el término, las energías del espacio, invisibles para los sentidos ordinarios, cambiándolas en materia densa; luego la planta, por el poder omnipresente del espíritu, tiene la cualidad de sublimar la materia inerte de la tierra convirtiéndola en sustancias para la vida actuante de la planta, y mucho más, pues puede cristalizar y objetivar al mismo tiempo energía cósmica convirtiéndola en substancia; y así, la gente observando sin ver, no se da cuenta, que el más grande milagro de todos los milagros, es el que opera la vida, en sus preciosas como maravillosas actividades.

Si tomamos un germen, una semilla de trigo por ejemplo y la depositamos en terreno adecuado, podremos contemplar el más grande milagro de la naturaleza, porque de este germen crece una hermosa planta y de la nueva planta surge una espiga y en la espiga aparecen cantidad de nuevos gérmenes, de nuevas semillas y si esos gérmenes son depositados de nuevo en la tierra, tendremos el milagro de que con un solo germen se podría cubrir la tierra de plantas del mismo género, convirtiendo lo uno en lo múltiple y sin em-

bargo la ingenua humanidad busca milagros en cartones pintados por manos humanas, o en pedazos de madera o de piedra, tallados igualmente por manos del mundo hominal, y como no poseen vida, no pueden crecer ni multiplicarse, ni mucho menos ser fuente o manantial de milagros, porque lo que no puede nada en sí, menos puede hacerlo para los demás.

Para lograr un sentido ideal de la vida y poder darnos cuenta de la omnipresencia del espíritu en la naturaleza, no necesitamos creer, basta objetivar la observación para comprender la divinidad de la vida operando en la naturaleza.

Pensamos ingenuamente, porque así nos lo han dicho, que la inteligencia es función específica del reino hominal, sin darnos cuenta de que "la sensibilidad es el origen del instinto en animales y plantas y de la autoconsciencia en el hombre".

Una planta común, como la papa (patata) crece en su orden natural, aproximadamente unos cuarenta centímetros, pero si colocamos una semilla de ella en lo profundo, bajo una piedra inclinada, con espacio suficiente para el aire, el tallo de aquella papa crecerá un metro o más, para que así sus hojas puedan salir

de aquella cavidad y captar directamente la luz solar; ¿quién le ha enseñado a esa planta que para poder subsistir, le es indispensable crecer más de lo habitual, para poder recibir directamente la energía solar?, pues sencillamente el espíritu interno, la endoconsciencia que es la sabiduría cósmica o divina subyacente en todas las formas vivientes.

Sembramos una semilla de sandía y si a corta distancia colocamos un recipiente con agua, el tallo de la planta al crecer se dirige exactamente en dirección al recipiente; si una vez que se ha alargado bastante el tallo en dirección al recipiente, cambiamos la dirección de la situación del recipiente que contiene agua, inmediatamente el tallo de la planta cambiará su dirección hacia donde se halla ahora el agua, elemento que es para ella fundamental en su nutrición; el botánico común dice que eso es un fenómeno de tropismo, pero para que el movimiento se verifique en forma inteligente, es indispensable que una consciencia interna lo dirija, por eso es que el Gnóstico es el que se halla en la verdad científica al decir: "ni cáscara, ni almendra bastan, sino que es indispensable la omnipresencia del espí-

ritu en la forma." El espíritu interno o endoconsciencia, es la inteligencia cósmica operando en lo interno de los seres y de las cosas y así el verdadero sabio no puede ser ni positivista riguroso, ni idealista abstracto, sino que en la forma descubre el poder del espíritu, siendo el espíritu el arquitecto de las formas. **Esta sí es la verdadera sabiduría de las edades.**

Cuando alguien lo invite a usted a creer, le está maltratando su derecho a saber; y cuando lo invita a saber, sin amar, lo está alejando del sentido espiritual de las cosas.

El saber intelectual solamente conduce a una muy relativa comprensión del mundo fenomenal, en cambio el amor, es el sentido interno que armoniza los contrarios, produciendo el justo equilibrio entre la vida y la forma, entre el espíritu y la materia.

Hay plantas muy evolucionadas, que poseen sensibilidad definida, tales como la adormidera o sensitiva. Si tocamos solamente una hojuela de la sensitiva, ella se contrae inmediatamente, sus ramas y sus hojas caen perpendicularmente en dirección al tallo, toda ella se pone enjuta y decrépita; pero a los pocos momentos

empieza a reaccionar de nuevo e irguiendo majestuosamente los tallos, vuelve a exhibir su natural plenitud.

Las gentes que conocen la mencionada planta la miran con indiferencia, sin pensar que ella en cierto modo ya posee vida animal, con reacciones propias, debido a que en su naturaleza ya actúa la sensibilidad.

También hay plantas carnívoras que se alimentan de sangre animal como el llamado laurel rojo de la zona amazónica, c en nuestros páramos la planta llamada atrapamoscas.

La planta llamada atrapamoscas atrae a tales insectos seduciéndolos con su magnetismo sensorial, porque se nutre de la substancia de los pequeños insectos.

Aquellos procesos maravillosos que mencionamos y otros que sería largo citar, se cumplen en la naturaleza orgánica de los vegetales, porque ellos han especializado sensibilidad para lograr los fines de su subsistencia y proliferación.

La naturaleza es prodigiosa en todos sus modos, pero el hombre que se las da de muy racional, pasa sobre ella como

sonámbulo, sin darse cuenta de las maravillas que le rodean.

El sentido ideal de la vida debe cultivarse en el interior del hombre para que pueda comulgar con la naturaleza y comprenderla.

Como ya hemos dicho, el reino vegetal es el que proporciona al hombre el alimento substancial, como el gas oxígeno que es el que produce su alimentación anímica.

Además de proporcionarle el árbol alimento, es también manantial de preciosas medicinas para curar sus enfermedades y así bien lo dijeron los sabios que escribieron la Biblia al decir que: "Las hojas del árbol son para la vida y salud de las naciones".

La Biblia o asociación de libros, reúne la sabiduría correspondiente a diferentes etapas de evolución del pueblo hebreo, agregando que ella fundamentalmente está apoyada en la sabiduría Kabalística, procedente de los sabios, sabeos o caldeos.

La Biblia no es, como creen los ingenuos, un libro escrito por Dios, ni es la palabra de Dios, porque la palabra de Dios se hace ostensible solamente a través de

la naturaleza. La Biblia tiene sus orígenes filosóficos en la sabiduría caldea y llegó a nosotros a través del pueblo hebreo; sin el saber Kabalístico, la Biblia es un libro sellado con 7 sellos y cerrado con 7 llaves.

En el Cantar de los Cantares de Salomón, se dan a conocer las plantas que dan virilidad, vigor al hombre. Y si el lector está atento al leer la Biblia, descubrirá multitud de plantas medicinales para lograr salud y bienestar.

Quien quiera deleitarse en la visión de conjunto del poder maravilloso de las plantas, debe saber que ellas están animadas por el espíritu interno o endoconsciente.

El que quiera deleitarse y al mismo tiempo comprender que el omnipresente espíritu opera en las plantas, debe leerse la maravillosa obra "La Inteligencia de las Flores" por Mauricio Maeterlinck.

Maeterlinck fue un alma sensitiva, y por tal razón logró apreciar la belleza y el sentido de las cosas operando en la naturaleza, al contemplarla en sus maravillosas expresiones.

En su obra "El Huésped Desconocido", se asombra uno cómo él logró descubrir que tras todos los seres vivientes, en la

intimidad de su naturaleza, hay un huésped desconocido, un espíritu interno, el que ha sido llamado subconsciente por la escuela Freudiana, y endoconsciente por los Gnósticos, porque la palabra endoconsciente procedente del griego, de endos dentro y consciente, nos indica que dentro de los seres vivos actúa una consciencia interna, que es realmente el arquitecto de todas las modificaciones en la vida y de la vida en la forma.

El más grande misterio de la naturaleza subyace en esa consciencia interna, en el endoconsciente, que es el maestro arquitecto que orienta y dirige el movimiento celular de los seres, para que se produzcan estos o aquellos efectos.

Un cirujano por ejemplo, extrae con su técnica el cuerpo extraño, el tumor que está causando sufrimientos a su paciente y así ejecuta una gran obra, pero, ¿quién es el que después de terminada la operación une de nuevo los tejidos, cierra las heridas y sana al enfermo?

Ese arquitecto, esa inteligencia, es lo divino en el hombre, el cual con la sabiduría que le caracteriza realiza maravillosamente su obra.

El endoconsciente duerme en el mineral, despierta en el vegetal, se mueve en el animal, siente y piensa en el hombre común, sabe y comprende en el superhombre y es consciencia cósmica en el Adepto.

Cuando la humanidad en su proceso evolutivo aprenda a amar los reinos y se compenetre con ellos, conquistará el llamado paraíso que perdió, por haber usado mal el fuego creador, la energía de la vida, la maravillosa serpiente genesiaca de que nos habla Moisés en la introducción de la Biblia.

La serpiente del génesis no engaña, sino que simplemente cumple la función de despertar el sentido procreador, que es el poder que ha humanizado al hombre, y que sublimado lo hará divino. Tal sentido profundo se podrá saber y comprender, si se estudia con atención y suficiente penetración la sabiduría de los Gnósticos-Rosa Cruces.

Según la sabiduría de Moisés, derivada de los Kabalistas caldeos, la serpiente se hallaba enroscada, y de hecho se halla al pie y en la raíz del árbol de la vida.

En la tradición esotérica de las edades, el nombre árbol ha sido siempre utilizado, porque la planta es el primer movi-

miento ostensible de la vitalidad en la superficie de la tierra, y porque según los Gnósticos R. C. es evidente que en la raíz del árbol generador, es donde se halla el fuego secreto de la vida.

Moisés en su Biblia no hizo más que revivir la sabiduría Caldea, pues aquellos místicos o iniciados ya habían enseñado las verdades eternas.

En los libros de esoterismo tradicional, o en la Santa Kábalah, siempre se hace referencia al árbol de la ciencia del bien y del mal. Este maravilloso árbol simplemente lo es, es decir árbol condensador de vida, y su energía al ser utilizada por el hombre inconsciente centralizado en egotismo, se convierte en árbol del mal; pero cuando el idealista espiritualista infunde en él el sentido ideal de la vida, hace eclosión sublimatoria en aquel poder convirtiéndolo así en el sentido subliminal de la existencia.

La llama que alimenta los instintos, es el mismo fuego que sublimado se transforma progresivamente en el manto dorado o aureola de los verdaderos sabios.

Este maravilloso árbol de vida, es el que objetiva lo subjetivo de la existencia cósmica, de la vida universal.

REINO ANIMAL

CUANDO dedicamos nuestra atención a estudiar alguna ciencia, lo primero que debemos hacer es conocer el sentido exacto de la palabra que sirve de fundamento o base a tal conocimiento.

Reino animal, quiere decir reino animado, es decir capaz de libre movimiento o acción.

La palabra latina ánima, indica que hay un poder que anima o mueve, por tal razón todos los seres vivientes tienen alma, porque están animados o dirigidos por un poder interior, subyacente en lo interno de su naturaleza.

El filósofo idealista contempla los hechos y al verlos trabaja por comprender y sentir la realidad del Alma del Mundo animado a todos los seres, y así sabe, no cree como la gente pasiva, que el alma es el poder productor de movimiento, y el movimiento es vida.

El mundo animal es múltiple e incalculable en sus jerárquicas variedades de formas y modos.

Los océanos por ejemplo, guardan en sus entrañas peces en múltiples formas y variedades, algunas ya catalogadas y otras sin catalogar.

En la profundidad de los océanos hay peces sin ojos, que se mueven con entera libertad utilizando la sensibilidad, la que reemplaza sorprendentemente la capacidad visual, pues allí los ojos no tienen ninguna utilidad, porque no existe luz en el sentido formal que damos a este término.

Los sociólogos han pensado que de los mares el hombre podría extraer alimentación para toda la humanidad y sobrarían aún grandes cantidades, pues entre peces no más y algas marinas, poseedoras de proteínas, la especie podría nutrirse, crecer y evolucionar.

En la corteza terrestre hay multitud de variedades del reino animal entre reptiles, batracios, insectos, gusanos, aves y cuadrúpedos. Todos aquellos modos de la existencia animal, son los verdaderos prodigios de la vida en la forma y de la forma en la vida.

Cada jerarquía animal tiene sus modos y naturaleza, acondicionados a sus necesidades vitales y al sustentamiento de su capacidad para reproducir su especie, cumpliendo así la finalidad que le ha sido asignada por la endoconsciencia, o interna sabiduría.

Contemplando la actividad animal, parece que fueran funciones sin razón, porque los seres nacen, viven, crecen y se multiplican y luego fenecen siguiendo ese ciclo rutinario al través de los tiempos, sin que aparentemente se vea una finalidad real; sin embargo, la finalidad solemne, sublime y extraordinaria, fue descubierta por los sabios caldeos, magos y gimnosofistas.

El descubrimiento o finalidad de la función que cumplen los seres vivientes en la tierra, merece ser conocido por todos los hombres que, cansados de creer, quieren al fin saber.

Esa multiplicidad de familias y especies son los filtros que la naturaleza ha elaborado, para ir refinando en ellos y a través de ellos el desenvolvimiento de una facultad extraordinaria llamada SENSOCONSCIENCIA.

En cada especie animal, la conciencia en evolución gana un género de experiencias que no se pueden obtener en otra.

La idea de purificación de una substancia por el proceso de decantación, y filtración cada vez por redes más finas, muestra la transformación y realización de consciencia que se va sucediendo al través de las especies en la seriación múltiple del reino animal.

Cuando un laboratorista quiere extraer una esencia espirituosa, tiene que empezar por verificar un proceso sucesivo de purificaciones, pasando la materia por filtros cada vez más finos, para poder así eliminar las substancias más densas, hasta que al fin, después de un largo proceso, logra extraer la esencia que se hallaba latente u oculta en la substancia.

Lo mismo sucede con la conciencia, ella subyace en la interioridad de la materia y por el largo proceso de la evolución va ascendiendo en espiral, de los reinos mineral y vegetal hasta llegar al humano, donde la grande obra debe hacerse ostensible, pues en libertad de movimiento y actos la vida se va refinando poco a poco hasta alcanzar el animal humano y continuar sutilizaciones cada vez más finas

del intonso al sabio, del sabio al superhombre, del superhombre al Adepto, al Demiurgo. Seres estos últimos cuya evolución es tan grande, que nosotros los humanos comunes, en el estado actual de evolución, estamos muy lejos de poder comprender.

No debemos olvidar que, la evolución es la ley de la vida, y este axioma es el que debemos entender debidamente para comprender cómo todas las formas vegetales y animales son filtros múltiples a través de los cuales se va refinando la conciencia, pasando sucesivamente de la endoconsciencia a la mesoconsciencia, de la mesoconsciencia a la inteligencia, de la inteligencia a la superconsciencia y de allí en gradaciones cada vez más sutiles hasta alcanzar la sensoconsciencia y luego la ultraconsciencia en grados indefinibles e infinitos.

Por ello, cuando en el proceso histórico aparecen seres como Budha, Jesús y Platón, que saben sentir la unidad de la vida en mística unción, por interna autorealización ideal, obviamente se sienten hermanos de todos los seres y de todas las cosas sin excepción, porque en aquellos Egos de gran evolución, la consciencia

cia interna aflora a la consciencia y así viven en dos mundos, siendo un solo ser. En ellos la mística es sabiduría, la sabiduría es consciencia y la consciencia es hija de la sensibilidad, que es el primer movimiento del espíritu en la naturaleza y en la evolución, marchando hacia la realización de la **autosensoconsciencia,** teniendo como fundamento de tal evolución la sensibilidad, porque a ella le debemos la razón de ser del despertamiento ideal del ser interno.

Entendiendo bien, que el proceso de evolución no tiene otra finalidad que el desarrollo de la autoconsciencia, y sabiendo por tal que los reinos vegetal, animal y humano en sus etapas primitivas son simplemente vehículos a través de los cuales la sensoconsciencia se desarrolla, entonces llegaremos a la comprensión de algo fundamental: en la evolución las plantas no se convierten en animales, ni los animales en hombres, aun cuando sean interdependientes en el proceso de la nutrición general, como ya lo hemos visto, sino que, la consciencia va pasando por la llamada figuradamente escala de Jacob, del mineral a la vida vegetal, de la vida vegetal a la vida animal, y de lo animal a

la vida humana y de la vida humana a la superhumana, estado lógicamente llamado del superhombre o maestro de la humanidad, y de allí adelante en un crecendo indefinido e infinito, hasta que el ser en evolución logra unir la consciencia humana con la consciencia cósmica y entonces las dos se han hecho una, completando el ciclo total de la evolución terrestre y quedando así el ente en evolución en capacidad de viajar libremente en el sistema solar como alma libre, no estando ya en aquella altura sometido a la eterna ley de causalidad o causación, porque el Adepto así liberado, es para sí él mismo la LEY.

El que entiende el proceso de la evolución, como es, desarrollo progresivo de la consciencia hasta llegar a la autoconsciencia, no cometerá la ligereza o insensatez, de decir que el animal, se convierte en hombre, porque esto no ha sucedido, ni sucederá jamás.

El perro por ejemplo, nuestro más fiel amigo, es uno de los hermanos menores en los cuales el estado de consciencia se aproxima más al estado de la naturaleza humana en materia de sensibilidad y de nobleza, siendo en el perro la nobleza

mucho más definida y sincera que en el hombre; mas lo que pasa de un reino al otro, no es el animal, sino la consciencia actualizada y no, su estructura o forma, porque la forma perro, siempre será tal, siendo eso sí maravilloso filtro en el proceso evolutivo de la consciencia.

En la raza de los caninos, por ejemplo, existe también la jerarquía en el proceso de evolución, pues hay algunos muy inteligentes, demostrándose superiores a su especie y otros muy nobles porque poseen exaltada sensibilidad.

La evolución en paralelo va actualizando consciencia y sensibilidad, siendo la sensibilidad la delicada facultad con la cual muchos y nobilísimos canes superan a multitud de estados de la consciencia humana.

Pero tal facultad por noble que sea, no deja de ser instintiva y por tal es indispensable que esa facultad anímica transite hacia el reino humano, iniciando su trabajo en tribus un tanto primitivas, porque el tránsito de lo realizado en el animal, hacia la evolución de la consciencia en el reino humano es demasiado alta y por tal resulta que es indispensable a tal evolución anímica ir tomando los

más primitivos estados, para poder ascender progresivamente en la escala humana para que lo instintivo se convierta en conscientivo real y positivamente.

En el humano, cuando se va sucediendo la preciosa amalgama de sensibilidad y consciencia en prieta amalgama, tendremos el maravilloso y superior estado humano que debemos mencionar, para hacerlo inteligible, como el tipo del superhombre.

Así como es indispensable que las humanidades en curso, aprecien y cultiven al reino vegetal con verdadero cariño, porque de él depende nuestra subsistencia, pues el vegetal es el puente de relación orgánica entre el reino mineral y el reino animal. Así el reino animal, más inmediato al animal humano debe ser tratado con inteligencia y cuidado, como el hermano mayor de una familia quiere y guía a su hermanito menor, con cariño, con sentimiento. Así como el ente humano debe ver a sus hermanos menores los animales, seres poseedores de sensibilidad, que sufren y que aman como nosotros, y por tal razón, deben ser tratados con el divino sentimiento que nace del verdadero conocimiento de la unidad de la vida.

La vida es una, pero las formas en que ella se manifiesta son múltiples, así como el agua es una, pero toma la forma del recipiente en que es depositada.

En la seriación de la jerarquía animal tenemos que los que están más elevados, son los cuadrúpedos y las aves; los cuadrúpedos con su espina dorsal paralela a la tierra, y el hombre con su espina dorsal perpendicular, encarnan el sentido científico de la Cruz, siendo la espina dorsal animal el aspecto pasivo de la Luz Astral o universal, y la perpendicular humana el principio activo por donde actúa la misma suprema energía.

El magnetismo solar, cuyo campo cubre el orbe total del sistema, es cortado, como diría un electricista, por el movimiento de la tierra y de los planetas alrededor del sol y entonces se produce el movimiento, que es vida.

"La electricidad, es el movimiento del magnetismo".

Esta vida que poseen todos los seres vivientes en la superficie de la tierra, procede en primer lugar del sol, y en segundo lugar en cada lugar del espacio por el planeta que en su movimiento convierte el magnetismo en electricidad, la cual

fluye hacia el exterior del cuerpo planetario, como por ejemplo en la tierra, el mineral es el campo estático y los vegetales, animales y hombres representan el principio dinámico de la actividad vital.

El animal con su espina dorsal paralela a la tierra es de naturaleza puramente instintiva, como corresponde a la función del espíritu grupo que gobierna la especie, haciendo fluír la corriente electromagnética por su espina dorsal animal, paralela a la tierra.

El árbol, deriva la energía electromagnética por sus raíces, y luego por inducción solar la eleva hacia los tallos, donde se produce la flor y la semilla.

El animal con su espina dorsal horizontal hace circular su energía electromagnética por su espina dorsal, y representa, como ya lo dijimos el polo horizontal de la cruz, mientras que el vegetal es la línea perpendicular ascendente.

El hombre erguido sobre la tierra, es lo contrario del árbol, pues toma su alimento por lo alto, por la cabeza, especializando energía solar por la cabeza, por los sentidos, y por la boca ingiriendo las substancias, y así su nutrición sigue la línea descendente produciendo su semi-

lla en dirección a la tierra, mientras que la planta la genera en dirección al sol.

El hombre es por lo tanto un animal solar terrestre, mientras que la planta es terrestre solar, al par que el animal es centro de convergencia de los dos poderes, porque lleva su espina dorsal paralela a la tierra y así el animal resulta instintivo en analogía con el vegetal y libremente animado, como el hombre.

El hombre resume los reinos en proceso espiral ascendente y por ello el hombre posee vida vegetativa, instintiva y luego conscientiva.

Esa cruz admirable que verifican en su proceso evolutivo los tres reinos, ha dado nacimiento a la cruz simbólica, que sirve de meditación a los esoteristas de todas las edades.

El ave, es análoga al hombre por su postura en dos pies y su busto erguido hacia el espacio, por eso el ave es algo enteramente ideal en la naturaleza, pues no es puramente animal en sus modos, ni humana en su inteligencia, y su sensibilidad un tanto subjetiva, aspira siempre a la plenitud, a la expansión, al libre movimiento en los espacios, y por tanto es capaz de plantar sus pies sobre la madre

tierra como el hombre, como de elevarse libremente en la atmósfera con tanta libertad, como sentido ideal y angélico.

Los hombres tenemos de animal todo lo fisiológico e instintivo, porque la conciencia que en lo humano se individualizó, ha transitado a través de las edades en los reinos, hasta humanizarse en maravillosa y divina eclosión.

La verdadera espiritualidad es la mística hacia la vida y por tal razón nosotros debemos cultivarla como ideal, amando los seres y las cosas. Hay qua amar toda expresión de vida, sin ligarse en modo alguno a sus formas transitorias, así como las damas del alto mundo aspiran y se extasían en la esencia del perfume, sin ligarse al recipiente que lo contiene.

El esposo ama a la esposa, no por lo físico de la esposa, sino por la vida que en ella alienta.

El padre ama al hijo, no por la corteza, sino por la vida que en él respira.

El hijo ama al padre y a la madre, no por sus formas, sino porque ellos han sido el canal por donde la vida ha fluído hacia él, para darle vehículos donde se está convirtiendo en ser consciente y senciente.

Todos estos y otros múltiples amores, son realmente culto a la vida manifestada en las formas.

Como en el proceso ascendente de evolución el animal y la planta son nuestros reales y positivos hermanos y aún manantiales donde se nutre nuestra vida, debemos amarlos en primer lugar por sincero agradecimiento, y en segundo lugar, porque todos somos modos de la infinita vida en diferente estado de consciencia, pero en crecimiento y evolución constantes.

La burbuja del mar, está diferenciada en el mar, pero no del mar; así la vida de los seres está diferenciada en los seres, pero no de la infinita, única y eterna vida.

Todos somos iguales en esencia, pero diferentes en grado evolutivo. Diferentes en grado de consciencia actualizada y de amor realizado, pues consciencia y amor son los dos polos maravillosos de la vida.

La consciencia, es lo que los esoteristas llaman EGO y el amor actualizado, es el Alma del Mundo individualizada en la naturaleza del hombre.

Alma y consciencia existen en los reinos vegetal y animal, pero en sentido subjetivo y no en el objetivo de la consciencia.

La diferencia real entre el animal y el animal humano, que son los dos polos del mundo fenomenal, se ven diferentes verdaderamente, en que el animal se mueve solamente por instinto, y el hombre más o menos evolucionado, por la consciencia actualizada. Por ello en la esfera del instinto encontramos la analogía entre lo humano y lo animal, y solamente en la consciencia actualizada vemos el verdadero humano en crecimiento y evolución.

Quien observe atentamente descubrirá que no hay nunca dos seres humanos con el mismo estado de consciencia, siendo esa la demostración exacta de la ley de evolución del Ego o Consciencia, y de la necesidad del renacimiento o reencarnación, para que esa evolución se verifique.

Contemplando psicológicamente a los seres humanos que tratamos, si observamos bien, a poco que lo hagamos, descubriremos exactamente la diferencia de grados en el desarrollo de la sensibilidad y de la consciencia.

Lo que más hace falta en la evolución actual de la humanidad es la carencia de

actualización de alma, de sensibilidad, de estética, que se traduce en **delicadeza y bondad.**

Hemos estado necesariamente amalgamando animal y hombre para que la comprensión del tema se actualice y podamos comprender la maravillosa escala de Jacob, la cual partiendo desde el mineral, asciende en divina espiral a través del vegetal, del animal y del hombre, para ir alcanzando progresivamente la consciencia del superhombre y así en progresión indefinida e infinita, sin concepto de tiempo ni limitación de espacio, hasta que lo divino se humanice y lo humano se divinice.

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ

REINO HUMANO - EL HOMBRE

EL hombre real no es ese animal bípedo que camina por sobre la superficie de la tierra, la mayor parte de las veces triste, y algunas muy contadas majestuoso, hirviendo en su propia vanidad.

El hombre real es el que piensa, siente y ama.

Alma senciente es el polo de lo divino en lo humano, haciendo eclosión en la plenitud de la existencia, cuando logra comulgar con el sentido interno de la vida.

El Ego o Consciencia que integra la personalidad, es el que resume el proceso de la evolución separándolo por su interno estado, del mundo puramente animal.

El señor de Nazareth, el gran Maestro de las humanidades en curso, declaró enfáticamente que él no había llegado a la cima de la evolución al decir: "Lo que yo hago, lo podéis hacer vosotros y aún más".

Estudiando al hombre, lo encontramos análogo a la naturaleza, pero no igual, porque está diferenciado en la consciencia.

Su esqueleto de naturaleza mineral, lo hace análogo al reino de la misma denominación.

En su organización nerviosa, el hombre resulta análogo al mundo vegetal.

Por su torrente circulatorio, el hombre resulta análogo al animal.

Somos análogos al cosmos, porque en lo interior de nuestra naturaleza se verifican movimientos análogos al bajamar y al pleamar, al afelio y al perielio de los planetas, porque el sol alienta produciendo la expansión y la inducción hacia su núcleo, así como el corazón del hombre lanza la sangre por las arterias hasta el orbe del cuerpo denso y luego la induce, cargada de los residuos del proceso vital de la combustión hacia su núcleo, a través del sistema venoso, para purificarla y renovarla; así como la electricidad cósmica regresa a su núcleo magnético, el sol, para ser regenerada y marchar después en graciosas ondas hacia el orbe del sistema, conservando en prodigioso

ritmo la marcha a r m o n i o s a de los mundos.

La atracción psíquica en el hombre que se define como amor, es el polo magnético, y la repulsión psíquica, que conocemos como antipatía, es de naturaleza eléctrica.

El hombre ha sido llamado sabiamente microcosmos o pequeño universo, porque en él se cumple la analogía de funciones psíquicas, espirituales y fisiológicas, como lo hace la Luz sideral en el cosmos.

El hombre juzgado en correlación, es un pequeño microcosmos con relación a la tierra; la tierra es un pequeño mundo, con relación a su padre el sol; el sol es una pequeña estrella, en relación con las grandes estrellas de la constelación de sagitario a la cual pertenece; sagitario como constelación, es un pequeño sistema con relación al zodíaco, y el zodíaco es un pequeño universo con relación a las miles de galaxias catalogadas y no catalogadas, las que se mueven en el infinito espacio, cuyos movimientos marcan el ritmo de la marcha sin fin de las esferas.

El hombre, insignificante célula de la tierra en la cual evoluciona, es un gran mundo, un gran sistema para los pequeñísimos corpúsculos, hematíes o glóbulos rojos de la sangre, y para todas y cada una de las células que integran la estructura general de su corporeidad.

La ciencia actual con sus maravillosos aparatos electrónicos, hace cálculos deductivos, pues tomando un pequeño volumen de materia de la estructura general del hombre y analizando cuidadosamente esa partícula o porción, deduce la cantidad celular total, considerando groso-modo, que el hombre posee 35 billones de células y cada una de aquellas, como soldado de una división obedece a su comandante, que es el Ego humano centro de consciencia, pero a su vez cada una de esas células tiene su subconsciencia propia para realizar su trabajo particular y cumplir la misión que le está encomendada, como el soldado bien disciplinado, utiliza su porción de consciencia diferenciada para cumplir a cabalidad las órdenes de su jefe.

Hay en el hombre células especializadas y células de trabajo general. Son células especializadas las que integran las

vísceras, como las del hígado, las del corazón, las de los pulmones y las del cerebro, etc.

Son células generales, aquellas que realizan trabajos que sirven al conjunto, como los hematíes de la sangre y las células que trabajan en los músculos y en el sistema nervioso en general.

Según esos hechos, la estructura corporal del hombre es como un gran país bien organizado: en un país debidamente organizado y compuesto de seres conscientes, una porción de ellos se dedica a la agricultura, que es la más importante de las industrias; otros a la selvicultura; aquellos a la minería; estos a la educación, o sea una función cultural que sigue en importancia a la agricultura, **porque cultivadores de la tierra y cultivadores de la inteligencia** son los dos sectores humanos enteramente fundamentales para el progreso de los pueblos; luego vienen los que aplican la justicia en el orden social y después los que aparentemente ocupan la cima de la colectividad, o sean sus gobernantes, y decimos aparente, porque lo más importante para la colectividad, son los agricultores y los educadores, pues sin estos últi-

mos no podría existir país organizado, digno de mencionarse.

El hombre, como ya hemos dicho es un universo en pequeño, pues en él está objetivado lo infinitamente grande, la materia y el espíritu.

La vida mineral y la vida cósmica convergen, confluyen en la naturaleza del hombre.

Como dijo un sabio filósofo, "el hombre es la suma de un ángel caído y de una bestia evolucionada; "por tal razón, el ser humano consciente debe embridar la bestia y educarla para que sirva de cabalgadura al ángel y en ese trabajo se verificará la labor de humanizar lo divino y divinizar lo humano.

El ser humano, como suma de contrarios, es algo muy complejo que debemos estudiar y tratar progresivamente de comprender. En ese sincero deseo de superación nos dan la mano los sabios de todos los tiempos, es decir, aquellos que habiendo recorrido el sendero nos muestran cómo hacerlo y entonces tenemos que aprender a beber en las fuentes de saber de los Caldeos, los Gimnosofistas, los Rishis y los sabios Rosa-Cruz, pues todos ellos han dejado su profundo saber

estampado en figuras hieráticas, en ese libro cuyas páginas están dispersas al rededor del planeta, en las cuales se halla el contenido de la alta ciencia, en petrografías y criptografías, las que nos permiten leer en la sabiduría de las edades e ir ampliando el saber que ha de conducir al hombre al consciente desenvolvimiento o actualización de su divinidad latente.

En Mesopotamia, en el Egipto y en el Tíbet, se hallan las huellas de la sabiduría de los grandes sabios del oriente y para nosotros los americanos, llamados occidentales convencionalmente, podemos descubrir el oculto saber de las edades contemplando las pirámides de Centro América, Guatemala y México, donde podemos contemplar la sabiduría de los Atlantes, en figuras hieráticas de valor puramente Kabalístico, pues el número 9, encarnación de las 9 emanaciones, más Malkuth, la tierra como sostén y recipiente, punto de retorno, de la evolución, nos dejan ver la sabiduría de las edades en toda su magnificencia objetivada en multitud de modos de la sagrada serpiente, o sea el movimiento de la vida universal encarnado en las formas vivientes.

Las humanidades en curso deben estudiar el esoterismo tradicional y luégo visitar el Museo Antropológico de la capital mexicana, como también las huellas de la cultura Atlante en Guatemala, en la zona de Tikal, en el sur de México, en Yucatán, donde podrán extasiarse al contemplar la pirámide de Chichen Itza, y luégo el castillo del Enano de Usmal, encarnación objetiva de la esfera de Yesod.

El Dios Quetzalcoatl es sencillamente el más grande ideal puesto ante la sensibilidad y la mente del hombre.

La palabra Quetzalcoatl, está compuesta de Quetzal, ave sagrada y de coatl serpiente plumada.

En el sur de México, en Yucatán se rinde culto a Kukulcan, la serpiente terrestre (Kundalini); en San Juan de Teotihuacán se rendía culto a Quetzacoatl o el Cristo, y en Tula en el norte, a Tlahuizcalpantecutli o sea, el poder universal o serpiente cósmica.

Es asombroso contemplar, o mejor aún comprender como el ternario de la eterna sabiduría de las edades, se halla presente en el conocimiento de las diver-

sas culturas que ha conocido la humanidad.

Siendo más explícitos para el lector corriente, diremos que en el norte de la capital mexicana se rendía culto al Fuego Cósmico; en el sur al Fuego Cósmico naturalizado en el hombre, y en la zona media, a la amalgama ideal del fuego naturalizado y del cósmico fusionados en la deidad del Cristo Cósmico Atlante, o sea a Quetzacoatl.

Todo el esoterismo de las edades, la sabiduría arcaica de los Caldeos, de los Gimnosofistas, de los Tibetanos y de los Rishis, de los arcaicos tiempos del oriente aparece en los hierogramas de los viejos tiempos de la ciencia y del arte de la cultura Atlante, que están siendo descubiertos en América Central y en México.

A México deben viajar todos los amantes de la ciencia tradicional, del arcaico esoterismo.

La dualidad, de la Serpiente Cósmica y de la naturalizada en el hombre, se hace ostensible en todas partes, en aquella zona del mundo.

Las nueve emanaciones o Sephiroth de la Kábalah, con su Malkuth o pun-

to de retorno de la evolución, aparecen alegorizados siempre en aquellos maravillosos monumentos.

El culto a la palabra melodiosa y perfecta, cualidad de los grandes sabios, aparece siempre en una virgulilla, como una interrogación, surgiendo de los labios de los hombres, cuyas figuras están allí estampadas.

El hombre es estudiado con sus poderes latentes en las arquitecturas de las pirámides Mayas, Toltecas y Tulecas.

No olvidemos que el hombre es la más grande maravilla de la naturaleza, pues no hay nada tan complejo ni tan extraordinario como él, pues lo único importante para el hombre, es el hombre mismo.

El autoconocimiento de sí, del hombre mismo, no es algo que sea posible realizar en una sola encarnación, muchas son indispensables para ir realizando progresivamente el conocimiento de la vida que opera en la naturaleza humana.

El esoterismo tradicional ha dividido la estructura del hombre en tres grandes modos: cuerpo, alma y espíritu.

El cuerpo consta de los tres estados de la materia, sólidos, líquidos y gases.

El alma consta de imaginación, sensibilidad y ternura.

El Ego consta de endoconsciencia, Consciencia y Sensoconsciencia.

Esos ternarios encuentran en Malkuth, en el cuerpo denso, su resistencia para poder manifestarse y actualizarse.

Cada una de esas divisiones es natural, y por lo tanto científica.

El estudio de la fisiología o sea de las funciones corporales es de suma importancia para el esoterista, y aun cuando no se crea el estudio especializado del aparato digestivo y sus funciones, es completamente básico, porque de la digestión plenamente realizada con sus dos polaridades de asimilación y desasimilación de residuos, depende la salud. **¡Ojalá la humanidad fuera consciente de esa verdad científica!**

La palabra digestión tiene un sentido universal y aún podríamos decir cósmico, porque digerir bien es asimilar lo útil y eliminar lo inútil, así que, tenemos digestión de alimentos, digestión de aire, digestión de emociones, digestión de sentimientos, digestión de ideas, digestión de imágenes, digestión de intuiciones, digestión de consciencia y diges-

tión de sensoconsciencia, que es indudablemente lo elevado que el hombre debe alcanzar.

Digerir, asimilar y luégo desasimilar lo inútil, es algo fundamental en todas las actividades fisiológicas, vitales, emocionales, afectivas, imaginales y conscientivas; de tal suerte que, digestión es algo cósmico, universal en su sentido real, mientras que nuestra pobre mente en nuestras concepciones ordinarias de la vida, vincula el sentido de tal proceso, única y exclusivamente al aspecto puramente fisiológico del cuerpo humano.

Para entender algo de los mecanismos psico y fisiológico del hombre, hemos de saber que cada una de las actividades corporales en lo orgánico y en lo psicológico, tienen su vehículos para operar, así: el aspecto más denso del cuerpo, es el esqueleto, el que está constituído de calcio y de fósforo y por lo tanto el hombre debe ingerir alimentos que contengan estas sales.

El sistema nervioso requiere ante todo fósforo, y por tal el ser humano debe ingerir los alimentos que lo contienen.

Las glándulas de secreción interna en las cuales se producen las hormonas, elementos vitales por excelencia, son un misterio para la ciencia, porque ellas derraman sus productos en la sangre dándole a ésta estas cualidades especiales, pero, y este pero es fundamental, de ¿dónde derivan ellas las energías específicas para producir tan preciosos elementos, las hormonas, de las cuales depende la armonía general de las funciones fisio y psicológicas de la naturaleza humana?

Las glándulas son puentes de relación entre el sistema nervioso y la sangre y no debemos olvidar que el sistema nervioso recibe energías cósmicas de naturaleza electromagnética, que son las que en asocio de los elementos bioquímicos, producen las hormonas.

La glándula pituitaria es el sol del sistema glandular, porque es ella la principal y así, de su normal funcionamiento depende el trabajo de las demás glándulas.

Treinta y seis hormonas han descubierto los fisiólogos elaboradas por la glándula pituitaria y sin embargo ella no es de mayor tamaño que el de un garbanzo.

La glándula pituitaria tiene doble función, siendo afectada por las impresiones psíquicas, como por los alimentos que se ingieren.

Por el lado psíquico la glándula deprime sus funciones por la nostalgia, la tristeza, la preocupación y en fin todas las emociones que caracterizan la naturaleza psíquica común del ente humano. Por tal razón, sin equilibrio psíquico, no puede existir salud ni bienestar.

En el viejo Egipto, llamaron Isis a la madre naturaleza, y dentro del cuerpo humano la resume en sus prodigiosas funciones la glándula pituitaria, de tal suerte que la Isis fisiológica, la tenemos en el centro del cerebro y se llama glándula pituitaria.

La glándula pituitaria tiene dos lóbulos, cada uno de los cuales está relacionado con los dos grandes sistemas de la naturaleza orgánica funcional así: el sistema circulatorio y el sistema nervioso; en medio de los dos lóbulos hay un pequeño istmo, que es la fuente o manantial de las hormonas.

Puede decirse que la glándula pituitaria es la razón de ser de todos los mecanismos psico y fisiológicos de la natu-

raleza humana, es pues la verdadera Isis, o el misterio de la naturaleza organizada.

En proceso descendente, con relación a lo corporal humano, tenemos las glándulas: tiroides, paratiroides, timo, páncreas, suprarrenales, gonadas y sacrocoxígeas.

Toda esta cadena glandular funciona según el manejo o timón de la glándula pituitaria, porque ella es su reina.

La glándula pituitaria es por tal razón la raíz de la vida orgánica, cuyo fruto se produce en las gonadas o centro de generación.

La glándula sacrocoxígea es la raíz del árbol del conocimiento cuyo poder asciende por la espina dorsal, para dar su fruto de consciencia en la glándula pineal. La glándula pineal es pues el centro diferenciado de consciencia, mientras que la glándula pituitaria es el centro de bio-psicofisiología.

Las energías psicofisiológicas no utilizadas en el centro psicogenésico, son reabsorbidas por el centro sacrocoxígeo para ser utilizadas en el proceso del desarrollo psíquico.

Como el estudio que adelantamos está dedicado al aspecto psíquico, ideal y

espiritual, solamente nos estamos refiriendo a los aparatos orgánicos, con el fin de lograr sana comprensión del cuerpo denso como resistencia, como retorno de la evolución, resistencia que permite operar la fuerza cósmica, para que ella se convierta progresivamente en Ego, centro de consciencia y en Alma actualizada, o sea sensibilidad y ternura.

El sistema nervioso gran simpático tiene sus raíces infundidas en la membrana mucosa, que es la sustancia que le sirve para establecer relación al través de los sentidos, con el mundo exterior. La membrana mucosa es el aparato primario de la sensibilidad y por eso los canales que relacionan al hombre interno con el mundo externo, como las fosas nasales, la boca, los ojos, etc., están tapizados de membrana mucosa y siendo afectados por las impresiones que vienen del mundo exterior a través de los sentidos, transmiten las impresiones a través del simpático al cerebro y a la espina dorsal, donde hacen contacto con el sistema nervioso cerebroespinal y así las impresiones se actualizan en consciencia diferenciada.

La membrana mucosa es el sistema nervioso en estado semilíquido; mientras que la medula espinal es el sistema nervioso cerebroespinal en estado semilíquido, igualmente. Esto nos hace comprender, cómo el origen de la evolución orgánica del ser, depende de una sustancia glutinosa compuesta de albúmina, base de las proteínas y fundamento de la nutrición de todos los cuerpos de naturaleza animada.

Si algún día la ciencia descubre cómo detener el proceso de la vejez y de la decrepitud, será necesariamente regenerando la membrana mucosa y la medula espinal.

Los preciosos aparatos de la sensibilidad son la membrana mucosa en primera instancia, fuente del simpático, y luégo la medula espinal fuente del sistema nervioso cerebroespinal.

El sistema simpático nutre sus funciones en la membrana mucosa, así como el sistema cerebroespinal nutre sus actividades en la médula espinal.

Los músculos o sostenes del cuerpo humano, son al mismo tiempo los que permiten el libre movimiento y están constituídos por convergencia de tejidos

de la red nerviosa para dar al cuerpo libertad de movimientos, fuerza y control a un mismo tiempo en las diferentes actividades físicas del cuerpo humano.

Todo estudiante de esoterismo tradicional, debe conocer algo de anatomía, mucho de fisiología y más aún de psicología. Solamente con estos conocimientos básicos es que el hombre se puede convertir en un verdadero seguidor de la sabiduría de las edades, porque siendo la naturaleza humana condensación de los poderes del universo, en el hombre confluyen el espíritu, la materia y su mediador que es el Alma del Mundo.

CUERPO VITAL

EL cuerpo denso del hombre sería algo inerte, si todas y cada una de sus células no estuviera interpenetrada por una energía más sutil que los esoteristas llaman técnicamente Cuerpo Vital.

El cuerpo denso del hombre, de naturaleza animal, no tiene ninguna diferencia realmente de muchos de los seres organizados, excepto el de caminar erguido y poseer un cerebro muy superior en su organización al de sus hermanos, los cuadrúpedos.

El Cuerpo Vital más sutil que el denso, al que interpenetra en todas sus partes, está compuesto de éteres y por tal no puede ser visto sino únicamente por personas que en algún modo han desarrollado la ultravisión psíquica; sin embargo, todos podemos percibir la vitalidad de nuestros congéneres, por ese suave y delicado calor magnético que bordea la periferia del cuerpo denso.

Cada quien, en sí mismo puede saber de la mayor o menor energía de su cuerpo vital, ya que, hay días y aún horas en que nos sentimos impregnados de plenitud de fuerza, de vitalidad y otras en que nos sentimos decaídos, sin energía, sin vitalidad. Con estas observaciones cualquiera puede saber exactamente que lo que aquí estamos diciendo, es exacto.

Como ya lo hemos dicho, pero debemos repetirlo para bien del lector, el Cuerpo Vital interpenetra todas y cada una de las células del cuerpo, dándoles energía para poder verificar sus diferentes funciones.

Así como una esponja infundida en el agua, sus cavidades son llenadas por el líquido, aumentando su volumen, o así como una bomba de caucho sin aire dentro, está reducida a la masa de su fibra, pero una vez inflada por la acción del aire se convierte en una esfera llena de plenitud, siendo agitada por simpatía por el aire atmosférico, así la vitalidad del cuerpo que procede en parte de la tierra y en parte del sol, llena de fuerza y de plenitud a las células, siendo en este sentido nuestro cuerpo como una esponja que absorbe la energía solar a tra-

vés del aliento, y la terrestre al través de las gonadas.

El bazo, anexo al plexo solar es la zona donde confluyen aquellas fuerzas para después ser distribuídas a la sangre y nervios, vehículos necesarios para llevar aquellas energías a la vida corporal.

Los que poseen vitalidad radiante, pueden ayudar a los enfermos visitándolos, no hablándoles, sino estando cerca de ellos con cariño, con afecto, porque como la plenitud está enamorada del vacío, la persona radiante de vitalidad transmite y la enferma absorbe la vitalidad de la persona sana, mientras que, las personas débiles no deberían visitar enfermos, porque nada útil tienen para ofrecerles En la Biblia se relata el caso de que al viejo Rey David le fue recomendado por los sabios de la corte, dormir acompañado de jóvenes mujeres llenas de fuerza y vitalidad, no para satisfacción de instintos, sino para que se verificara la transferencia de la vitalidad, fenómeno lógico y natural.

Cuando una persona fuerte y sana trata a una persona débil, el fuerte, si es algo consciente, nota que se debilita y el débil sale de esta comunión algo más for-

tificado; ahora que, cuando la polaridad es contraria, es cuando los efectos son más maravillosos, y es por eso que al Rey David le fue aconsejado estar cerca de damas llenas de energía y vitalidad.

El arquetipo del Cuerpo Vital empieza a operar desde el reino vegetal y es así como el reino mineral solamente posee cuerpo denso; el reino vegetal posee cuerpo denso y vital, el reino animal cuerpo denso, cuerpo vital y de deseos; y el reino humano cuerpo denso, vital, de deseos y mente diferenciada.

Así progresivamente vamos comprendiendo que la alegoría de la escala de Jacob es exacta, porque cada escalón marca en principio la jerarquía de los reinos, y progresivamente los diferentes estados de consciencia en gradación indefinida e infinita.

El cuerpo vital es el único agente de bienestar y de salud y por tal es el que cura realmente las enfermedades; el galeno sabio lo único que hace es remover, quitando el obstáculo llamado enfermedad, para que la vitalidad pueda realizar de nuevo su obra.

El cirujano extirpa el cuerpo extraño o interruptor que está obstaculizando la

marcha de la vitalidad, pone de nuevo los tejidos frente a los correspondientes y entonces la vitalidad vuelve a marchar libremente, como lo hace el electricista conectando los cables para que la corriente fluya a través de ellos.

El fisiólogo proporciona al paciente los alimentos indispensables para oxidar los residuos del tubo digestivo, y así, una vez eliminados tales residuos, el cuerpo vital vuelve a llenar las células de salud y energía, produciendo la natural y lógica recuperación del enfermo.

La vitalidad es el poder maravilloso que interpenetra la parte física del cuerpo y lo pone en movimiento, siendo la fuerza del deseo la que induce y la mente la que orienta la acción. Así tenemos que el hombre posee muchos cuerpos de naturaleza cada vez más sutil, los que deben ser estudiados y comprendidos para saber algo de la naturaleza del hombre.

El Cuerpo Vital es visto por los ultravidentes, como una aureola que rodea al cuerpo denso de color rosa-violáceo, muy parecido el tono a la flor del durazno.

La energía vital es una amalgama de las potencias derivadas de los alimentos proteínicos y de los carbohidratos que in-

gerimos, en asocio con las energías procedentes de la tierra y el sol.

El Cuerpo Vital es pues, de naturaleza etérea o molecular, mientras que el cuerpo denso es de naturaleza celular.

Cuando el ser humano abandona su cuerpo denso en el proceso de transformación, mal llamado muerte, porque la muerte realmente no existe, ya que no hay sino mutación, cambio de condiciones, porque las células constitutivas del cuerpo denso no quedan muertas, pues si estuvieran muertas como se pretende, permanecerían inertes, pero no, en un nuevo movimiento de fermentación se separan, tomando cada una la dirección de su naturaleza, para unirse por simpatía a los elementos análogos a su constitución, después de que el Ego su gobernador las ha abandonado, así como los soldados de un pelotón, una vez que su comandante los deja en libertad, gravitan libremente hacia los objetos de su interés.

A través del cuerpo vital fluye el magnetismo cósmico y por eso las personas poseedoras de gran magnetismo y educación psíquica pueden curar, ya imponiendo las manos al enfermo en el plexo so-

lar, o bien transmitiendo una imagen vital de salud, pudiendo hacer esto aun cuando el enfermo se halle distante, el cuerpo vital del enfermo exhausto de vitalidad recibe la energía que se le transmite y queda sano. A este hecho supremamente natural los ignorantes le llaman milagro, y los sabios alta ciencia.

La vitalidad se aumenta por medio de una alimentación sana, desde el punto de vista fisicoquímico, y desde el punto de vista psíquico por el culto a la belleza, porque en tal estado del Alma puede derivar energías más sutiles, aumentando el poder del cuerpo vital, y ese se encargará de vitalizar el denso.

La música melódica, despierta la armonía del ser psíquico y por este medio la vitalidad de los enfermos aumenta maravillosamente; por tal razón, la música romántica debe imponerse como norma en las clínicas y también en las familias donde haya algún enfermo, pues eso le ayudará a recuperarse rápidamente.

El cuerpo vital se desgasta con más o menos intensidad en aquellos momentos emotivos o pasionales en los cuales perdemos el control. Por eso después de una violenta emoción quedamos exhaustos de

vitalidad y tiempo se gasta en recuperarla.

La cólera, es un verdadero veneno, puesto que destruye la energía vital y desequilibra el trabajo armonioso del cuerpo vital.

La tristeza es grave enfermedad del alma, pues deprime la energía vital cerrando los canales de absorción de la energía terrestre cósmico solar, y así la persona triste, siempre vive enferma.

Las personas tristes, las nostálgicas, deben leer libros optimistas, escuchar buena música y procurarse el trato de personas optimistas.

Desde el punto de vista puramente físico y ambiental, nada mejor para las personas de poca vitalidad que pasear por medio de zonas cultivadas de pinos y eucaliptus que son plantas que irradian vitalidad, dando fuerza a las personas decaídas.

Volvemos a mencionar lo que ya hemos dicho, nosotros con un poco de atención podemos darnos cuenta del cuerpo vital, pues hay veces que estamos radiantes de energía y en otras ocasiones carentes de ella, por depresión del cuerpo vital.

Cuerpo Emocional

Si el ser humano poseyera cuerpo denso y vital, pero no existiera un vehículo más sutil como incentivo para la acción, en realidad no sería nada interesante la humana personalidad, porque los seres humanos serían sonámbulos ambulando sobre la superficie de la tierra.

El cuerpo emocional es poder que el ser humano debe aprender a encauzar, a dirigir hacia las cuestiones nobles de la vida, y no pretender matar, como aconsejan algunas escuelas, porque siendo un poder de la vida, no es posible darle muerte.

El Cuerpo Emocional ha sido llamado en la literatura esotérica: Cuerpo de Deseos, Cuerpo Astral y vehículo kámico por los iniciados de la India; nosotros preferimos llamarle cuerpo emocional, porque esa es exactamente su naturaleza.

El cuerpo emocional es el vehículo de acción, donde se halla el incentivo para

la realización de nuestras aspiraciones, pero cuando se desborda y se sale del límite que le traza la inteligencia, el ser humano ejecuta toda clase de despropósitos o ligerezas y su estado momentáneo es tan lamentable que bien puede llamársele en esos momentos alienado, o loco.

Un ser humano super - emocionado, constituye un grave peligro para sí mismo, y para los que le tratan.

La emoción, es como un potro furioso, sin educación alguna, al que es muy difícil someter, pues ejecuta toda clase de locuras constituyendo serio peligro para los que se le aproximan.

En cambio, el cuerpo emocional dirigido por la inteligencia y guiado por la sensibilidad, es el más preciado vehículo para la realización de las grandes obras; en el proceso histórico, los hombres que han sorprendido con su capacidad al resto de la especie, lo son, porque han encauzado su cuerpo emocional con su inteligencia y voluntad, y así han resultado poderosos para la acción.

El caballista que educa su potro, es un jinete que en tales condiciones está capacitado para verificar grandes hazañas,

porque su animal obedece su querer, su voluntad, en igual forma debe proceder el hombre enjaezando, gobernando y dirigiendo su cuerpo emocional, para así poder realizar grandes obras.

El hombre debe irse convirtiendo en autoconsciente de la naturaleza de su cuerpo emocional, porque cuando se identifica con él, y se considera como él mismo, está en la situación más negativa que imaginarse pueda frente a los diferentes eventos y circunstancias de la vida; hará más errores que aciertos y después vendrá el arrepentimiento tardío, que en realidad de nada sirve, si no se actualiza plena consciencia de la naturaleza del error y de la energía que actuó para ejecutarlo; tal fuerza desbocada y tremenda es el cuerpo emocional.

Uno de los problemas difíciles para el hombre, en la actual etapa de su evolución, está en establecer plena diferencia entre el aspecto emocional de su naturaleza y el lado sensible de la misma.

La sensibilidad difiere de la emoción, como la luz de las tinieblas.

La sensibilidad ennoblece y dignifica la naturaleza humana, en cambio la emoción destruye la armonía, causando mul-

titud de desastres, pues el ser emocionado no puede controlar sus actos, sobre todo cuando la emoción actúa en forma explosiva.

La sensibilidad, es aquella elación mística que produce plenitud, cuando contemplamos las bellezas naturales o escuchamos música selecta.

La ternura, es la sensibilidad convertida en Alma actualizada.

"La sensibilidad, es la razón de ser del instinto en plantas y animales y de la autoconsciencia en el hombre". Esta enseñanza fundamental de un gran Adepto, ya la hemos insertado atrás, pero nos hará mucho bien repetirla hasta que se convierta en parte integrante de nuestra consciencia.

Cada función de orden psíquico tiene en la naturaleza humana un centro magnético de acción: la emoción tiene su vórtice en la esfera umbilical, mientras que el sentimiento tiene su campo magnético en el corazón, advirtiendo que para el esoterista el verdadero corazón del cuerpo en su integridad, es el gran simpático, o sistema nervioso autónomo.

Hay en el cuerpo una especie de sombrilla, conocida por la anatomía con el

nombre de diafragma. El diafragma es la línea divisoria entre los centros de la personalidad, bajo y hacia abajo del diafragma, y los de la individualidad, sobre y hacia arriba del diafragma.

La personalidad utiliza los centros bajo el diafragma, en cambio la individualidad, de naturaleza Egoica opera sobre los centros radicados del diafragma hacia arriba, entendiendo por arriba lo alto del cuerpo humano, colocado de pies sobre la madre tierra, porque en el cosmos no hay arriba, ni abajo.

Algunas figuras hieráticas de la antigüedad fueron construídas con estructuración geométrica maravillosa desde el punto de vista del esoterismo trascendental, pues en ellas el sol, emerge de las aguas, mostrando progresivamente su luz y esplendor; las aguas en la naturaleza del hombre desde el punto de vista esotérico, están ubicadas bajo el diafragma hasta el ápice de la espina dorsal, al par que, el sol espiritual, lo noble está sobre el diafragma, marchando hacia la cima del canal espinal donde se halla la glándula pineal, vehículo de consciencia; mientras que bajo el diafragma operan la mente y la emoción, que son las

que constituyen el mundo de la personalidad.

El sello de Salomón con su triángulo ascendente y descendente, es la misma figura hierática para exteriorizar u objetivar la misma verdad, pues los símbolos geométricos que utiliza el esoterismo, ayudan a comprender las grandes verdades.

El cuerpo emocional es de naturaleza caótica, de tal suerte que cuando estamos bajo su influencia no puede operar la inteligencia y mucho menos la sensibilidad.

Si utilizando alegorías artísticas podemos allegar mayor comprensión, entonces diremos que la figura hierática del Angel Miguel y el Dragón, son la representación objetiva de la bipolaridad del Logos en la naturaleza humana: el Dragón representa el triángulo descendente del sello de Salomón y el ángel el triángulo ascendente del mencionado sello.

Las figuras geométricas alegóricas, le permiten al ser humano actualizar consciencia de las verdades eternas y por ello son de gran valor para el que sabe meditar, sentir y comprender.

Para los que no saben meditar, sentir, ni comprender, los símbolos se convierten en fuerzas cristalizantes de la consciencia, porque fácilmente la gente se hace rutinaria e inconsciente y dice: "Eso es simbólico" y con esa frase cubre con obscuro velo su lamentable ignorancia.

El léxico o fraseología tiene multitud de modos para expresar una misma verdad, en cambio, la figura geométrica tiene un sentido permanente y transmite la verdad a través de las edades, sin que se pueda perder el espíritu ideal que objetivamente encarna para desarrollar la idea; así el esoterismo Nahuatl o Atlante en sus figuras herática ha conservado la tradición esotérica de aquellos legendarios tiempos, y todo estudiante del esoterismo tradicional puede revivir el saber Atlante, contemplando sus figuras.

Los filósofos japoneses suelen decir sabiamente que una figura bien delineada equivale a más de cuatrocientas palabras y nosotros estamos totalmente de acuerdo. El Sello de Salomón y la alegórica lucha del Angel y el Dragón son demasiado significativos para los que saben descubrir su verdad y su valor eter-

no para las humanidades en curso. El Cuerpo Emocional que venimos estudiando no es definitivamente perjudicial, sino única y exclusivamente cuando ignoramos su fuerza y nos connaturalizamos con él y por tal nada hacemos por comprenderlo, para educarlo, adiestrarlo y convertirlo en dócil instrumento de la Consciencia, o Ego y del Alma o Sensibilidad.

Así como el potro cerrero de nuestro ejemplo, sin educación, inculto y salvaje es un peligro para los que se le aproximan, pero que una vez educado, enjaezado, embridado y bien dirigido resulta ser un prodigioso vehículo para ascender sin dificultad a las más empinadas montañas. Igualmente el cuerpo emocional es un poderoso potro cuando se le dirige, se le educa, pues con su poder tremendo nos facilita la marcha en cualquier dirección.

Alejandro magno en su juventud, príncipe heredero de una corona, recibió de su padre la siguiente orden: debes sólo, someter y educar al potro Bucéfalo, porque solamente así podré saber si dominando un potro y educándolo, muestras capacidad para reemplazarme gobernan-

do un reino. El joven Alejandro obedeciendo a su padre fue hacia el corral donde estaba el brioso animal, el potro Bucéfalo, al ver al joven Alejandro el potro se encabritó, pero el muchacho con gran intrepidez le aplicó la brida y tomándolo ya de ella, luchó con habilidad y energía, hasta que logró poner a Bucéfalo cara al sol; en estas condiciones pudo engancharlo, cabalgarlo y hacer de él un dócil como brioso animal, a cuyo lomo conquistó Alejandro medio planeta, viajando y sometiendo a pueblos desde Grecia hasta la India, organizando nuevos sistemas de gobierno, llevando nueva cultura y más alta civilización a los pueblos que conquistó.

"Bucéfalo" potro cerrero, es una demostración de lo que es el Cuerpo Emocional del hombre antes de ser dirigido y adiestrado, pero que una vez el domador lo logra colocar frente al sol de la sensibilidad y de la consciencia, se convierte en precioso vehículo para conquistar todas las cimas.

La labor alegórica de Alejandro, es la de todos los esoteristas a través de las edades, enjaezar, domar y enganchar su potro, su emocionalidad, para luego ca-

balgar en su lomo y subir, y subir cada vez más en la espiral de la evolución consciente.

No hay que suponer, que se puede evolucionar simplemente realizando alguna educación física haciendo gimnasia, esta no tiene ninguna trascendencia en el sentido espiritual, y solo beneficia al ser físico, si no se abusa de ella.

El desarrollo sensoconsciente, que es la que da evolución, es muy diferente, y nada tiene que ver con los mecanismos físicos, y muy poco con el sistema de nutrición, solamente que el idealista debe elegir su nutrición tomándola de alimentos ricos en proteínas y carbohidratos, y estos elementos los encuentra en los frutos oleaginosos, como el maní y las almendras en general, y los carbohidratos en las frutas bien maduras, en la miel de abejas o en los azúcares naturales.

La sensibilidad es dádiva de los internos dioses, de las fuerzas nuestras sublimadas, y la consciencia Egóica es el trabajo que se realiza para observar y comprender verdaderamente la naturaleza en la vida y la vida en la naturaleza.

Para educir alma, es decir sensibilidad consciente, tenemos que valernos del cul-

to a la belleza en sus múltiples, como maravillosas manifestaciones; en cambio para conquistar consciencia hay que estudiar primero la sabiduría que nos han legado los grandes sabios del pasado, y luego observar, meditar y buscar la comprensión exacta de las leyes naturales, para ir eliminando progresivamente la duda y la incertidumbre, que son los aspectos psíquicos negativos que más fastidian a la naturaleza humana, quebrantándole su armonía interior.

Debemos utilizar la inteligencia para objetivar la comprensión de lo que es nuestro Cuerpo Emocional, mirándolo como algo distinto de nosotros, como si fuera un potro joven, vigoroso, lleno de fuerza, pero al mismo tiempo de tremenda emotividad, al cual tenemos que adiestrar para cabalgar en él, haciéndolo dócil a nuestra dirección y atento a nuestra inteligencia, y así iremos progresivamente utilizando el más maravilloso vehículo que el Logos haya dado al hombre, para ir conquistando progresivamente en la escala infinita de la evolución, más poderosa e intensa consciencia y más alta sensibilidad, cualidades que aunadas son espiritualidad.

En el lado humano, en el proceso de las humanas relaciones, es preciso educar también el corcel, gobernándole sus reflejos, condicionando su naturaleza a la acción noble y desinteresada y así, a medida que lo vayamos logrando, se convertirá el brioso potro en el "Pegaso" de los griegos, el que sin dejar de ser cuadrúpedo, le salen alas y puede transitar veloz por la corteza de la tierra y cuando se cansen sus cabos entonces puede desplegar sus alas y seguir raudo por el viento alcanzando grandes alturas para conquistar elevadas cimas.

El Pegaso, caballo sagrado de los griegos, es el Cuerpo Emocional, que una vez educado no solamente puede correr, sino también volar, según la voluntad e inteligencia de quien lo engancha, pues en tales condiciones puede conquistar fácilmente los valles y elevarse a las más altas cimas de la existencia.

Durante mucho tiempo hubimos de meditar seriamente sobre la posibilidad de utilizar alguna imagen que nos permitiera comprender el camino adecuado a seguir para poder obtener el gobierno del vehículo emocional de nuestra naturaleza y entonces fuimos hallando que en la vie-

ja Grecia se utilizaron las figuras hieráticas de Bucéfalo, el caballo de Alejandro y la del Pegaso, cuando ya el famoso potro ha sido embridado, dirigido y educado y así podemos hoy presentar la preciosa imagen del caballo heleno en sus dos formas, para que los estudiantes posean una imagen adecuada para realizar su trabajo de superación.

Es muy importante saber que el conocimiento de los problemas que enjuicia hoy el psicoanálisis, ya habían sido conocidos y enfocados en el espejo mágico de los filósofos griegos, la imaginación creadora; pues los principales problemas del ser psíquico emergen fundamentalmente de los complejos de Edipo y de Electra, como muy bien lo demostró Freud. Así que estudiando la filosofía griega y sus preciosas alegorías, podemos descubrir que todos los problemas del alma habían sido auscultados por aquella grandiosa cultura.

La energía y poder del potro que estamos enfocando, son incalculables, y hemos de llamarlo sagrado, porque noble y sagrado es todo lo que emana de las fuentes dinámicas y maravillosas de la vida.

Un potro cerrero es un grave peligro, pero también una maravillosa promesa; a su domador corresponde encararse con él y educarlo, exponiendo muchas veces su vida, para poder convertirlo en el más precioso, como encantador de todos los servidores.

Rendimos culto a aquella preciosa energía del Logos encarnada en la naturaleza humana que se llama emoción, porque es fuerza y poder que encauzados y dirigidos harán del hombre común un super-hombre y del superhombre un dios.

El cuerpo emocional, tiene como todo, dos polaridades, pues atrae y rechaza; atrae lo que da satisfacción a su naturaleza y rechaza enérgicamente todo lo que se opone a ella; infortunadamente esa selección no es ideal, mientras no se le haya educado o ennoblecido.

La atracción está en polaridad con la ley cósmica de la armonía, y la repulsión, en la auto defensa de la personalidad. De ahí que el Pegaso está condicionado tanto para caminar sobre la tierra, como para volar por los espacios; cuando sobre la tierra camina opera en un mundo tridimensional, y cuando por los espacios

vuela, abarca las otras cuatro dimensiones que son de orden psíquico o ideal.

Cuando se transita en el Pegaso, utilizando los cuatro cabos o patas, se está operando como hombre y cuando se le emplea para volar por los espacios, se sutiliza para realizar en él las divinas funciones del Ego espiritual que en nosotros radica.

Llamamos perversa a una fuerza, cuando no entendemos su ley, ni sabemos utilizarla en forma adecuada; en cambio, comprendida su naturaleza y usando su fuerza se convierte en tesoro ideal para la humanidad.

El Cuerpo Emocional no se puede matar, como pretenden algunos, porque siendo poder cósmico individualizado en los seres, su valor es eterno; pero, se puede educar, para utilizarlo debidamente, dirigiendo su energía hacia el lado de la vida y entonces se convierte en precioso vehículo para realizar obras que requieren intenso esfuerzo, ya sea en el mundo de las humanas relaciones, o en el de las divinas superaciones.

Difícil situación es la del domador, cuando su potro encabritado y rabioso lo ataca sin consideración para manotearlo y

morderlo, pero precioso es cuando educado, pues puede ser cabalgado, marchando en su lomo, conquistando valles, ascendiendo colinas, conquistando cimas y desde éstas cada vez más altas, puede contemplar cada vez más el extenso y bello panorama, el que jamás podrán contemplar los que no se hayan esforzado en ascender la cuesta de la montaña espiritual de la vida, para poder contemplar desde su cima lo ideal de la existencia.

En la naturaleza, nada falta, nada sobra, todo está allí para cumplir una maravillosa misión, y así, el que aspira a la sabiduría ideal de las edades, debe comprender la actuación de la eterna ley, de la infinita vida en todos sus modos.

No olvidemos por lo tanto la gloria de Pegaso, que primero es un simple cuadrúpedo y luego cuando ha educido alas, transita gracioso y rítmico los caminos del mundo y luego con honda y sentida aspiración, despliega sus alas comulgando con el infinito.

Mente Concreta

Comunmente se suele jerarquizar a la mente, como un vehiculo más fino que el cuerpo emocional, pero resulta que la mente concreta o inferior, opera siempre en fusión con el cuerpo emocional, y por ello sabiamente los filósofos Indos suelen decir que la humanidad común y corriente se halla aprisionada en el mundo de Kama Manas, pues Kama en sánscrito es emoción y Manas en este caso, mente concreta. Esta definición es exacta, porque para que la emoción se exalte es indispensable que una semilla mental impacte su naturaleza.

El estudio de la mente concreta nos conduce a la comprensión de que ella es como un brazo que la mente superior o abstracta introduce en el mundo tridimensional para operar en él.

La mente es racionalismo en el mundo tridimensional; es decir, aquella función del ser psíquico que es utilizada para objetivar y diferenciar seres y cosas.
Madame Blavaltsky en su preciosa obra "La Voz Del Silencio" dice: "La mente es el gran destructor de lo real; destruya el discípulo al destructor".

Efectivamente quien desee progreso espiritual, debe elevarse sobrepasando el orbe de la mente racional, para alcanzar la imaginación creadora y al través de ella, la intuición.

La mente concreta tiene su función lógica y natural en el mundo tridimensional, porque ella funciona solamente por comparación, y allí debe empleársele siempre que nuestra atención esté concentrada en el mundo físico.

El racionalismo, con el uso de la mente concreta es materializante, de naturaleza egotística y por tal personalista; el intelectual, jamás podrá vislumbrar la grandeza de lo ideal, porque la espiritualidad es **sentido,** culto a la belleza y a la armonía de la vida, y el intelectualismo funciona solamente en el mundo de las objetivas comparaciones.

El hombre mental o intelectual, se parece a aquel insomne al cual su amigo le aconsejó que para que pudiera reposar y dormir bien, debía dedicarse a contar ovejas; el hombre se acostó siguió al pie de la letra el consejo de su amigo y empezó a contar: 1, 2, 3, y así hasta ciento, de ciento a doscientos, de doscientos a cuatrocientos, y cuando iba llegando a

quinientos, el tropel de ovejas se le vino encima, y en un tremendo sobresalto cayó fuera del lecho, dándose un terrible golpe. Así es el intelectual frío y racionalista, razona y razona y razona y al fin se desespera y acaba por sostener que nada es real, que todo es ilusorio, que todo es fugaz, que no hay contenido, ni esencia, ni muchos menos realidad. He ahí la situación del intelectual en sus acrobacias de razonamiento, cae del trapecio y termina en tierra convirtiéndose en un lamentable escéptico, porque como la mente es tridimensional, obstaculiza el divino sentir, que es el único que nos permite realizar el sentido ideal de la vida y contemplar las bellezas de la existencia.

Pero como en la economía de la naturaleza nada hay inútil, es indispensable que utilicemos la mente racional en los negocios, en el cálculo natural de las distancias, porque si no lo hacemos, podemos caer en el fango, por no haber previsto bien la distancia que hay entre la tierra sólida y el pantano.

La mente, con su función tridimensional o racional, tiene lógico uso en el mundo físico, pero, es el más tremendo enemigo de lo espiritual, porque cada dimen-

sión tiene su campo, su ley, su límite y su función.

Desde el punto de vista ideal, debemos aprender a utilizar las energías de nuestro potro impactando su poder, no con la mente racional, sino con la imaginación creadora, y así en alas de las sensorialidad podemos elevarnos de lo formal a lo ideal, y de lo ideal a lo sublime.

No olvidemos que, racionalismo es egotismo, en cambio sensibilidad e inteligencia son polos elevados que le permiten al hombre elevar su vida para poder transitar los caminos de la Verdad, de la Belleza y del Bien.

Imaginación..

La Imaginación es una de las más prodigiosas cualidades que posee el ser humano, pero en el actual estado de evolución, si tal facultad existe en algunos, está infortunadamente impregnada de malicia, de soberbia, y de humanas pasiones, sin saber ya, que si hay imágenes que esclavizan, hay las del polo ideal que embellecen y ennoblecen la vida.

La imaginación dirigida hacia el lado ideal de la existencia, es la diosa Iris de la mitología griega. Iris sube a los cielos, desciende a los vailes, vuela con las mariposas, sigue el raudo ondear de los vientos, se eleva hasta el aura del sol, desciende de allí a las interioridades de la tierra, visualizando los tesoros naturales que ella guarda en sus entrañas, se mueve libremente sobre las ondas del mar, cual las ondinas, conviviendo con todas las bellezas naturales y solazándose en ellas.

Leamos con detenimiento lo que dice la mitología griega respecto a Iris, y así tendremos una imagen ideal para nuestra psiquis, de lo que es esa divina diosa, la que usa vaporosos trajes, que posee sutil y penetrante mirada, de graciosas líneas, de cabellos dorados y blondos, produciendo verdadera admiración a quien tiene el sentido ideal de contemplar su bella imagen, hallando el espíritu que la anima.

Los artistas, los genios de la humanidad, han sabido concretarla, utilizando su poder para penetrar los misterios de la naturaleza y verificar sus sublimes, como grandes creaciones.

La imaginación es la diosa del ensueño, es la inspiradora de grandes ideales, es la sublime guía que llevamos en nosotros, la cual nos puede sacar del mundo tridimensional para hacernos vivir en el Olimpo de los Dioses.

El Olimpo de los Dioses es divina mansión a la cual no podemos remontarnos, sino en alas del amor y de la imaginación creadora.

En el Olimpo, que es un estado de consciencia y no un lugar, todo es armonía, todo es belleza y divino encantamiento: fluyen en sus praderas ríos de leche y miel, preciosas mariposas policromadas ondean el espacio exhibiendo sus delicados colores, hadas de ensueño dirigen la floración de los vegetales, para que hagan eclosión flores de diversos modos, estructuras y naturaleza, al par que inspiran a los dioses el sentido divino de la vida, donde todo se renueva permanentemente, pues allí no hay quietismo, no hay estatismo, todo es dinámico y cambiante, porque todo está animado por el divino aliento de la vida universal.

Los poetas lo son, cuando conducidos por Iris y animados por el amor a la vida logran elevarse al Olimpo de los Dioses,

donde un delicado y sutil lenguaje canta la belleza de la vida en la plenitud de la existencia.

Los artistas, los creadores de música, los que saben sentir el ritmo melodioso del sonido, para objetivarlo en notas en las cuales encarna la belleza, es porque se han logrado elevar al Olimpo de los Dioses para recibir su divina inspiración.

El hombre de ciencia que medita, que calcula enjuiciando la función de los contrarios para descubrir un nuevo modo de la actuación de la ley eterna que es movimiento, logran en esa divina abstracción al fin ser tomados por la mano de Iris y conducidos al Olimpo, y allí es donde pueden contemplar realizando su sueño y comprender al fin la ley que pugnaba por hallar en noches de meditación y en días de bregar y trabajar.

El pintor, el escultor, observan la naturaleza, contemplan su natural belleza, y en esa suave contemplación, son al fin tomados por la mano de Iris y entonces es cuando sienten la inspiración y pueden objetivar su ideal en el lienzo o en la piedra.

El poeta al contemplar la naturaleza y retrotraer su sentido de las pasadas ex-

periencias que han impresionado su sensibilidad, lucha, batalla, hasta que al fin exalta su sentido y entonces es tomado suavemente por la sutil y delicada mano de Iris, y llevado al Olimpo de los Dioses donde encontrará la frase adecuada, la coordinación estética, para que la musicalidad, el sentido, la belleza y la armonía sean suyos, pulsando la delicada lira de la estética, la que le dará la nota exacta de divina concordancia, y así la frase esplendorosa brotará de su alma para ser estampada en el papel y en ese vehículo vagar por el mundo, despertando el sentido de la belleza y de la armonía en las almas sensitivas, que devotas del sentido poético solazan su alma en el contenido de las divinas ideas que místicamente contemplan sus ojos, absortos de admiración porque lo que sentir quisieran, impreso se halla en el libro, que es como el divino recipiente donde las preciosas joyas del ideal aunado al pensar guardan la verdad que deleita a los que la saben sentir y comprender.

No puede existir comprensión real sin sensibilidad, como nadie puede gustar los alimentos sin el sentido del gusto.

El estudio que venimos haciendo de poder de la Imaginación Creadora, después de haber trascendido el análisis de la emoción y de la mente racional, corresponde a lo que la sabiduría Rosa-Cruz menciona siempre, como ideal sentido de la vida.

El mundo es tocado por la varita de los milagros, cuando el hombre trasciende la mente racional, se eleva así sobre lo tridimensional y llega a la cuarta dimensión psíquica, que es el mundo de lo imaginal.

El taumaturgo de las edades, aquel que ha asombrado con sus poderes psíquicos verificando por arte de encantamiento curaciones maravillosas del cuerpo y de alma, lo ha logrado y lo logrará con mayor plenitud en el futuro, cuando en alas de la imaginación creadora estructure más delicados arquetipos y los vitalice con el divino sentimiento, que es en realidad el manantial mismo del alma del mundo.

Sin imaginación sublimada y debidamente adiestrada, al hombre le queda difícil si nó imposible, la comprensión de los más insignificantes problemas. Y si no puede inteligenciar los más leves pro-

blemas de la existencia, menos podrá elevarse a la cuarta dimensión, que es la de la Imaginación Creadora, donde está al comulgar con el amor se vuelve reina y señora, comprendiendo el pasado, sintiendo el presente y vislumbrando el porvenir.

Siendo la Imaginación Creadora, prodigioso poder del Alma, qué hacer para cultivar tan preciosa facultad?

Los Gnósticos Rosa-Cruces grandes sabios, semi-conocidos únicamente por aquella élite de seres humanos que cansados de creer quieren al fin saber, están tratando de penetrar en aquella selva don de la vegetación es múltiple y por tal razón hay que empezar a jerarquizar sus especies para dividirlas en familias, las familias en variedades y luego así el investigador puede contemplar la jerarquía en el mundo vegetal, para luego ir conociendo progresivamente la naturaleza de las especies, familias y variedades, pues sin jerarquizar los diversos estados que la naturaleza nos ofrece, no se podrá ver sino un caos, sin orden y concierto.

Para desenvolver la imaginación, o sea para rendir verdadero culto a la Diosa Iris, hay que seguir las normas de los Ro-

sa-Cruces, que son los que realmente conocen las múltiples reconditeces del Alma humana.

Siguiendo tal sabiduría, el practicante toma en su mano una semilla cualquiera, de naranjo por ejemplo; esta semilla tiene que ser natural, porque existe una secreta simpatía entre la vida que contempla, el hombre y la vida oculta en la semilla, con lo cual él trata de comulgar para sentir su realidad; en tan preciosas como ideales condiciones, la tranquilidad estética va surgiendo en el Alma del contemplador y así, aislado del mundo exterior, el practicante deposita idealmente la semilla que tiene en su mano en tierra fecunda y luego, Oh! Milagro: el vientre de la madre tierra con la vitalidad que le es peculiar, irradia por ley magnética de mutua simpatía, el fuego de la vida oculto en la semilla, induce el magnetismo de la tierra y con esa interrelación la semilla empieza a multiplicar sus células, empieza a crecer, para aflorar del germen el tallo que crece hasta la superficie de la tierra y así besar amorosamente el magnetismo solar y con este maravilloso milagro de la vida, es que brotan retoños, ramas, hojas, las que se expanden y siguen su

crecimiento y así al fin el germen se convierte en una hermosa planta, llena de belleza, esplendor y armonía y poder de producir nuevos gérmenes.

Si seguimos nuestra abstraída contemplación, encontraremos que aquella hija de la unidad de la Vida, multiplica los seres en increíble forma y entonces podemos extasiarnos en contemplar un bello panorama cubierto de vegetación, donde la mutación progresiva de semillas en plantas, de plantas en flores y frutos y nuevas semillas pueden cubrir la tierra, y todo este maravilloso mundo de la vegetación, ha surgido de un germen, de una semilla donde se oculta la vida.

Este modo de comulgar con la divina Iris, es solamente un ejemplo de los miles que nosotros podemos aplicar contemplando el espíritu y la esencia de la tradicional enseñanza de aquellos que siendo muy humanos, saben cómo ir educiendo lo ideal para que, conquistando ese divino esplendor que subyace en el interior de cada ser, en medio de ese oleaje incesante y creciente del río de la vida que se llama humanidad, cada uno pueda encontrar el manantial de su grandeza en la hondura de su ser psíquico y espiritual.

Ahora, cómo contemplar y contemplando educir la divina fuerza del amor?

Pues sencillamente por mística admiración y devoción a la otra polaridad de la vida, hacia el ideal que oculta la magnética polaridad del llamado pasivo, solazarnos en su divina contemplación y sentir su belleza, descubrir así el ritmo de la vida y saber que ella, la Vida es la eternidad, porque aun cuando se manifieste en multitud de bellas formas, su realidad es una, porque así como las ondas del mar se forman aquí para desaparecer allá en el horizonte lejano, sin que su movimiento tenga fin, porque una desaparece allá y otra surge aquí, en ciclos indefinidos e infinitos.

Encontrar lo eterno en lo circunstancial, es comulgar con el infinito. Lo eterno es la vida, y lo momentáneo es la forma en que ella se encarna.

La rosa delicada y preciosa que contemplamos en el jardín, es la resurrección en nueva forma de belleza y de encanto, de aquella que contemplara el sabio rey Salomón y la utilizara estéticamente para elogiar la belleza de "La Sulamita" en su famosa obra 'El Cantar De Los Cantares',

porque para elogiarla el rey sabio dijo: porque eres, como la Rosa de Sarón y como el Lirio de los Valles.

La encantadora dama que contemplamos a nuestro paso por estos caminos del mundo, está alimentada por la misma llama de vida que dio belleza a la Sulamita inspirando a Salomón; es la misma vida que dió esplendor vital a Semíramis en la vieja Caldea, a la reina de Sabá, a Cleopatra del antiguo Egipto, pues la vida que da belleza a la mujer de hoy, es la misma única e infinita vida que ha hecho eclosión en las bellezas femeninas de todos los tiempos.

Esas bellezas femeninas, llamadas Semíramis, Sulamita y Cleopatra, eran realmente magas del ideal de la vida, porque supieron acumular mayor cantidad de magnetismo universal, de Luz Astral, y la naturalizaron en las copas de su existencia, porque sabían sentir culto estético o místico por el esplendor de la diosa Iris, imaginación unida al amor del dios Apolo encarnado en las divinas formas donde alienta la vida infinita, en lo finito del devenir.

La reina Semíramis fue virgen, madre y reina, por tres sentidos ideales de la

existencia: fue virgen, porque casada con un rey decrépito a él le vasto dar plenitud a la existencia, al contemplar la belleza de la mujer, y por eso la hizo reina; fué madre, porque con un corazón ideal, dedicó su existencia a servir y amar a su pueblo, al que cuidó, con el más delicado sentir maternal, de la más noble de las mujeres; es por eso que Semíramis fue reina, virgen y madre.

La reina Semíramis dió grandeza a Babilonia, porque dando inspiración a su rey, éste hizo construír los famosos jardines colgantes, que fueron la admiración del mundo en aquella época ya legendaria de la historia; se hizo construír un doble palacio a los lados del río Eufrates, el cual se unía por un tunel bajo el río, enchapado en alabastro y así transitaba de un lado a otro del río tormentoso, y los que desconocían el secreto pensaban que la reina maga, verificaba aquellos cambios en forma aérea.

Semíramis había penetrado con su sentir en la sensibilidad anímica de su caballo blanco, el cual por tal razón podía ser guiado por ella a distancia, porque el Alma del Mundo es una, siendo sus manifestaciones múltiples.

Como tribus celosas del esplendor de Babilonia, quisieron invadir la ciudad en la época de Semíramis; los soldados que la defendían estaban flaqueando por la presión del enemigo, el que luchaba cuerpo a cuerpo y entonces ella psíquicamente, a distancia ordenó a su bello y hermoso corcel que marchara a la velocidad del viento dando vuelta para quedar detrás de las líneas enemigas, y luego con la misma velocidad regresara penetrando a través de sus enemigos en sus huestes, las cuales ya temerosas y decaídas, al contemplar la gallardía y decisión del hermoso potro blanco de Semíramis que venía solo, de las líneas opuestas sin llevar ya en su lomo a la divina reina y madre, reaccionaron prodigiosamente, luchando con inusitado coraje, derrotando a las fuerzas invasoras y fue así como el poder del alma de Semíramis operó ese gran prodigio, y otros tantos, porque empleaba la magia de su sentir y el de su imaginación creadora.

Algún día alguien debe escribir las vidas de esas grandes mujeres de la historia que supieron acumular el fluído de la vida universal convirtiéndose en magas,

en centros magnéticos de belleza, de gracia y de poder.

Una prodigiosa obra fue escrita por el gran Kabalista Eliphas Levi, solamente para estudiar el poder maravilloso de la Luz Astral universal, humanizada y dirigida por el poder incalculable de la diosa Iris; recomendamos este precioso libro a los amantes de la alta ciencia; la obra en referencia tiene un título llamativo para la ignorancia, y velador de la verdad para las altas inteligencias; no para las inteligencias verdaderamente altas, sino para las así supuestas; porque las verdaderas inteligencias, son aquellas que saben comprender que magia es el uso de Magnetismo universal o zoomagnetismo, guiado por los poderes de la diosa Iris.

La mencionada obra lleva por título el bien espectacular de "Dogma y Ritual de Alta Magia". El Dogma enseña, el Ritual ejercita, y la magia se convierte en realidad, cuando el hombre se autosupera sublimando el poder creativo de su existencia, convirtiéndolo en Amor, Sabiduría y Poder.

Amor

Para auxiliar y dar intensidad, esplendor y grandeza a la imaginación, está el amor ideal.

El amor ideal es un polo psíquico del espiritual desarrollo humano y la imaginación creadora, es el otro polo de ese divino imán de la vida.

Para la mayor parte de las gentes la palabra amor está vinculada únicamente al instinto que multiplica la especie, por tal razón hemos de emplear en reemplazo de esta palabra, Sentido de la Vida.

El Sentido divino de la Vida, es lo único que dá esplendor a la existencia.

El Sentido de la Vida, corresponde a la quinta dimensión psíquica en el proceso de interiorización, por medio del cual vamos hallando la fuente de lo noble y verdadero en la hondura de nuestro ser.

Para el Sentido ideal de la Vida, o sea para el Amor Ideal, no existe fealdad en ningún lugar de la naturaleza, todo es bello, porque todo está en proceso de evolución, que es la función íntima de la vida en la economía de la naturaleza.

De las entrañas mismas del Logos es de donde han emergido las estrellas, como nuestro sol, los planetas que en ritmo giran a su alrededor, estando entre ellos nuestra tierra, que es un planeta del cielo, del espacio, y en ella y por ella crecen las plantas que producen flores con sus aromas que deleitan nuestra capacidad olfatoria, y dan belleza y esplendor al paisaje, exhibiendo el policromado aspecto que encanta nuestro sentir.

Los grandes místicos de la historia, fueron comunmente en las primeras etapas de su existencia, seres humanos perversos en el sentido exacto del término; pero de ese lodo, de la atmósfera pestilente de sus vicios derivaron la fuerza de la experiencia que los impulsó a superarse y a ennoblecerse, para ser mejores; así que esas flores de la humanidad, también como los vegetales, enraizaron en el lodo del mundo, porque tal es la divina ley.

Ningún derecho tenemos de criticar los defectos de los demás, porque nosotros los llevamos también operantes, o en latencia, en potencia, y muchas veces en acto, pero conociendo esta verdad intrínseca, es por lo que debemos invitar a nuestros hermanos a realizar el trabajo de superación.

Todo lo que exista de malo en la naturaleza de nuestros hermanos en la humanidad, está latente en nosotros si no ha sido superado, y todo lo que haya habido de grande y de bueno, educido por los grandes seres de la historia, existe en nuestra alma como divina posibilidad; de nosotros depende educir lo ideal, transformando las energías que derivamos del humano lodo de la existencia, pues es de esa preciosa argamasa de la cual debe derivar el hombre, el alquimista esoterista, las energías para elevarse por la Escala de Jacob, para poder marchar de la tierra al cielo, de la materia al espíritu.

El sentido de la vida, el ideal divino del amor, es el ángel que ha descendido del cielo y se ha posado en el corazón del hombre para intensificar sus vibraciones ideales, humanizando lo divino, para luego divinizar lo humano.

Los grandes Rosa-Cruces de la historia lo fueron, porque utilizaron el Sentido de la Vida, el "Divinum Sensorium" de los alquimistas, los cuales con ese maravilloso instrumento, con ese hilo de Ariadna, pudieron, trabajando intensamente en el laboratoria de su vida interior, ex-

traer el humus de **su propia naturaleza**, la semilla del oro espiritual, que oculta se hallaba antes en el plomo de la ordinaria naturaleza.

El poeta de Nazareth dio al mundo el mensaje de amor, transmitido por su verbo fecundo como divina dádiva para curar a los enfermos del cuerpo y del alma, para que lograran su eclosión en el espíritu.

El Nazareno por haber actualizado la divina fuerza del amor, pudo lanzar los puercos llenos de inmundicias haciéndolos que se hundieran en el mar y así salvó la armonía de las almas. Con este mismo poder el hombre al sublimar su naturaleza interna, podrá lanzar al mar de lo inútil sus propias debilidades, y así podrá transitar erguido el divino sendero de la superación del ser.

La gran dádiva del Cristificado al mundo, fue la de hacerle ver la verdad sublime, el sentido espiritual de la existencia, la divina ley del amor, mutando lo humano en ideal y así comulgar con todo cuanto existe.

El Sentido Ideal de la Vida, el amor universalizado, es el **único Salvador y Re-**

dentor, no hay otro..., no hay otro camino...

Muchas son las dificultades que hay que superar para poder marchar por la sagrada senda del progreso y de la superación, y así será por tiempo y tiempo jamás, hasta que el hombre a través de las encarnaciones no cultive su sentido interior, y aprenda a amar para comprender, y que deje de pretender, que puede comprender sin amar.

El amor ideal depura los instintos, porque sublima los mismos y los convierte en sabiduría y comprensión.

Todos los problemas de la vida se solucionan por comprensión; pero la comprensión real será inexistente, si la inteligencia no está compenetrada de la divina fuerza del amor, noble sentido de la vida que lo hace solemne, iluminando la existencia.

Este aspecto que analizamos, en la escala del ascenso espiritual y Egóico, debe ser primero vislumbrado en la imaginación, para que luego pueda ser realizado en el corazón.

¿Qué debe hacer la inteligencia humana para comprender el Sentido de la Vi-

da, y saber que el amor ideal es la solución?

Simplemente contemplar los hechos de la existencia y darse cuenta que solamente cuando aflora el amor en los seres, es cuando el alma se exterioriza y se deja contemplar en todo lo que tiene de bello y de sublime.

La espontánea sonrisa del niño, y la bondad de la madre cuando contempla a su hijo, extiende sobre ellos un manto espiritual de protección para todos los que los rodean, porque algo de aquella divina armonía surge del corazón de los que contemplan tan precioso cuadro.

La peregrinante humanidad, marchando como un río por los caminos de la existencia diferenciada, vuelven siempre sus ojos hacia aquella edad, ya remota, cuando el señor de Nazareth predicaba el amor, vivía el amor y entregaba su amor como divina panacea para curar los cuerpos y las almas de la sufrida y sufridora humanidad.

Esa divina panacea, emergente del Cristo Cósmico, de la luz infinita, halló un maravilloso cáliz o recipiente en el señor de Nazareth; pero ese fulgente poder, es absoluto en tiempo y espacio y por tal ra-

zón no ha nacido, ni muere nunca; feneció una copa en la cual brillaba su espiritual esencia, pero este vino de luz, sigue fluyendo hasta encontrar otras copas, otros cálices dignos de depositar en ellos su brillante esencia e iluminar al mundo.

A través de todos los tiempos, en el proceso del devenir histórico, lo más grande que el ser humano ha logrado conseguir en la evolución, es el divino sentimiento de la vida exteriorizado en el amor.

La simpatía entre los corazones, es en el cosmos atracción en los planetas, pues así como en lo infinitamente grande, tambien en lo infinitamente pequeño opera la divinidad de la existencia, llevando el compás y marcando el ritmo en la orquestación universal.

Las fuerzas no dirigidas, no guiadas, no inspiradas en el sentimiento divino del amor, traen como consecuencia el caos, la inarmonía y la destrucción.

La luz de la inteligencia opera solamente cuando el divino sentimiento del amor a la vida ilumina su senda.

La salvación del hombre no puede operarse sino única y exclusivamente al través de ese divino canal, en el cual el sen-

tido de la vida, el amor impulsa el movimiento de la energía universal en la naturaleza humana, para producir efectos de poder y alcance indescriptibles.

Las gentes que confían única y exclusivamente en las fuerzas que operan en él, a través del aparato humano del pensamiento y de su instrumento el cerebro, solamente pueden lograr estados parciales intrascendentes, sin importancia; en cambio, cuando la inteligencia se ilumina por el sentir, todo resulta brillante, luminoso o esplendente.

Las humanidades en curso se hallan ansiosas de lograr plenitud en la existencia, pero infortunadamente para ellas la andan buscando solamente en los aspectos exteriores, sin darse cuenta que en lo interno de cada ser, cada quien lleva en latencia, en potencia, el fuego secreto viviente y filosofal que cual quinta esencia fluye del dorado y esplendente metal del amor, único poder que tiene capacidad de transformar todas las cosas.

En las alegóricas leyendas de todos los siglos, en los cuentos de hadas, figura siempre el hada protectora que con su varita de virtudes transforma todo cuanto toca, llenándolo de belleza y esplendor.

La varita mágica por excelencia es el canal magnético, divino y maravilloso del sentido de la vida, del amor universal hecho substancia y vida. Todos los seres humanos sin excepción llevan ese feérico poder, pero solamente actualizando consciencia al través de la evolución, logra el hombre comprender este sentido, esta gran verdad de la vida.

"Quien sea capaz de amar por igual todos los seres, todas las cosas, convertirá el pan y el vino de la existencia, en el cuerpo y la sangre del Cristo Redentor".

La naturaleza con su gran magnificencia solamente puede ser comprendida por aquel que la sepa amar, porque sin amor no hay comprensión real.

Cuando observamos la naturaleza con ojos en los cuales solamente fulge la razón, la encontramos árida, estéril, llena de molestos insignificantes pedruzcos que obstaculizan el viaje por los valles, que no nos permiten ascender a las colinas, y que si por fuerza de necesidad tenemos que ascender a ellas, desde su elevada cima nos lamentaremos de la dureza y aridez del mundo.

En cambio, cuando contemplamos la naturaleza con los ojos del esteta, del

amante de lo bello, en el cual fulge el sentido ideal de la vida, todo se transforma, como por arte de magia: la cima de la elevada colina que se incrusta en la nieve que la corona, se cubre con promesas de infinito; las flores de los valles, con sus policromados colores, son nada menos que el espíritu universal hecho substancia, belleza y forma; los arroyos cristalinos que descienden de las colinas a los valles para humedecerlos dando posibilidades de vida a hombres y animales, son como ríos de plata, donde las ondinas bailan al son melódico de las divinas armonías de la naturaleza; las mariposas policromadas que se mecen en las ondas del aire, son genios que condensan de lo cósmico la maravillosa Luz Astral, transformándola en forma, en color, en armonía y en belleza; los ganados que pastan en las praderas, son preciosos laboratorios alquímicos que transforman las yerbas y las aguas que ingieren en ríos de leche para alimentar a los seres; todo, todo ante los ojos del esteta, del místico, del poeta, del que lleva en sí el interno sentido de la armonía y el culto hacia la vida, todo aparece en él con sentido espiritual, el cual le permite ser la vida de todas aque-

llas expresiones, siendo ellas también la vida de él, porque una es la vida, aunque en el proceso de la evolución, cada vez está modelando más perfectas formas para manifestar su ingente poder.

El hombre es el artífice de los estados de su propia existencia pudiendo por lo tanto hacer fluír de ella el divino, como soñado paraíso, en el cual piensan los escépticos, si será o no será, si fue o nunca ha sido, sin alcanzar a comprender que el paraíso es el sentido interior de la belleza, que todos llevamos dentro.

El hombre es en sí mismo el árbol del bien y del mal, porque en el interior de su naturaleza lleva estas dos posibilidades, según la dirección que dé al poder creador emergente de su propia vida.

No hay dioses ni demonios, sino la eterna e infinita vida que fluye por colaterales surcos al impulso dado por el artífice que utiliza en su vida la energía cósmica individualizada en su naturaleza.

El Alma del mundo, el Anima Mundi, es la Luz que alumbra a todos los seres que vienen a este mundo diferenciado, y a ellos corresponde, como artífices libres de elección, dar a la energía la dirección que les plazca, pues lo que haya de anor-

mal en la naturaleza de cada quien, es el resultado del mal uso que hizo de esta energía en pasadas existencias humanas.

Es necesario pues, buscar la sagrada senda, el secreto sendero de lo ideal, de lo espiritual, de lo sublime y de lo eterno, el cual tiene dos polaridades, una de inducción y otra de irradiación, y son ellas las que según la dirección que les demos, producen el sentido feérico del mundo, pues esencialmente son Vida y Amor.

La Vida encierra lo eterno, y el Amor es la divina fuerza que conduce la luz, magnificando la existencia. Si ese sentido está fundamentado en sabiduría, se convierte en sensoconsciencia y el ente humano puede vivir en el divino esplendor de la belleza y de la luz.

Intuición.

LA intuición es el delicado sentir que emerge del amor ideal, para hacer que penetre nuestra consciencia en las imágenes que flotan en la luz universal, sobre hechos que han sucedido, que suce-

den y que sucederán, captando la verdad sin sombra de dudas, no importa la distancia que exista en el espacio y en el tiempo.

La intuición nace del divino sentido interior, siendo luz que ilumina la consciencia, cuando hay armonía entre el imaginar y el sentir.

La intuición es mucho más ideal que la ultravidencia, porque la ultravidencia ve las imagenes de las cosas, mientras que la intuición realiza el sentido y contempla la verdad.

La ultravidencia tiene su aparato de realización en el centro del cerebro, en cambio la intuición, o sea ese modo de derivar de adentro la verdad, es la luz esplendente que emerge del corazón.

La intuición fluye a través de las almas sensitivas, con la misma naturalidad con que el céfiro mueve en graciosa onda la cima de los trigales en floración.

El céfiro es el aliento de la vida universal transportando el sentido de las cosas a los corazones amantes, con la misma naturalidad con que la esencia de las flores inunda la atmósfera del ambiente que las rodea.

No puede haber intuición jamás en las personas emotivas, pasionales, arrebatadas por la fuerza violenta del instinto, porque en ellos el fuego de la existencia fluye hacia la forma y en su densidad no puede elevarse hacia el sentido, que es armonía y espiritualidad.

¿Cómo cultivar el sentido de la intuición?

La intuición se cultiva amando, amando idealmente y sintiendo el fluír de la vida a través de todos los seres, como si estos fueran solamente pequeños vórtices donde en graciosas ondas se mueve el mar de la existencia.

La intuición hace eclosión en la sensibilidad humana, cuando esta se eleva hacia el amor universal.

La educación de los sentidos interiores, o sea de los centros en que el Alma del Mundo deposita su divina energía, son siete, como siete es el número sagrado del Logos en sus múltiples operaciones; nada tiene que ver el desarrollo interior con movimientos de orden físico, ni con gimnasias de ninguna naturaleza; solamente el que aplica la sensoconsciencia para sentir en sí el fluír de la vida universal, es el que realmente está transitan-

do el sentido divino y secreto de la espiritualidad.

Luengos años hace ya que preguntamos a un gran ser, como se debía actuar para cultivar y desarrollar los centros de luz. Los ojos del ultravidente fijaron su atención en el espacio y de su labio salió el verbo convertido en palabra para develar el misterio: "El camino está en sensibilizarse, infundiendo en ese sentido la consciencia, que es el real y verdadero camino para hacer que esos centros de luz penetren en nuestro sentido interior, y luego en esta situación se intensifica tal acción por el "Divinum Sensorium", pues esos centros de luz, son las lámparas donde la vida universal se hace Vida, Amor y Consciencia.

Es así como el camino tortuoso, transitado sin verdadero conocimiento, se transformó en camino de luz, pues cuando los ancestros de pasados conceptos equivocados nos han alejado un poco de la preciosa vía, es cuando nos damos cuenta que hemos perdido el verdadero camino y saliendo del inusitado estupor, lo buscamos de nuevo para transitar sensoconscientemente ese sendero de esplendor, de belleza, de vida y de luz.

No es posible de ninguna manera pagar ese momento solemne de instrucción, sino quizás cumpliendo nuestro sagrado deber de transmitir en palabras o de estampar en ese modo silencioso de las ideas impresas, de las cuales pueden derivar por meditación y comprensión la luz que necesitan los que desean transitar la divina, como sagrada senda, la cual es ante todo sentido y consciencia procedentes de la infinita vida del Alma del Mundo.

Ultravidencia.

EL esoterismo tradicional ha enseñado a través de los tiempos que hay una facultad latente en todos los seres humanos, llamada clarividencia; pero como clarividente, es solamente el que ve claro, y en la visión común muchos ven claro y muy claro, entonces la palabra no llena la finalidad que de ella se espera; por eso, la mejor combinación de fonemas para ilustrar el sentido de esa realidad es **ultravisión,** de ultra más allá y visión ver, es decir, ver más allá del común de las gentes.

La ultravisión es cualidad que poseen algunos esforzados seres que han superado en mucho a la colectividad vana y han educido tan preciosa facultad, la cual solamente utiliza el verdadero sabio para investigar los misterios de la naturaleza y poder servir mejor a sus hermanos en la humanidad, pero nunca por ningún motivo, hará de ella exhibiciones, ni la utilizará en sentido comercial. En el silencio de su propia consciencia utiliza tal poder para hacer el bien, y nunca en otra forma.

Cómo se adquiere tan preciosa facultad?

Simplemente elevando por los caminos de la sublimación el secreto fuego de la existencia, el que subyace en los centros de luz, donde el Logos ha depositado su poder en la naturaleza del hombre. En la raíz misma del árbol de la vida, de la cual fluyen los cuatro ríos que bañan el paraíso de la humana existencia.

Los Kabalistas le llaman Yesod; las tradiciones de occidente, la Serpiente del Génesis; los indos, Kundalini; los Mayas, Kukulkán; y así; en cada una de las tradiciones tiene su denominación, pero indudablemente el más científico de todos

los nombres es el de Anima Mundi, la que cuando hace eclosión, inunda de fuerza y de poder a aquellos que saben dirigir su divina energía, sublimándola, cumpliendo así el precepto de aquellos que escribieron la Biblia y dijeron: "Creced y Multiplicaos".

Creced, es decir elevaos espiritualmente; pues este debe ser el principal uso del fuego divino de la vida y luego eventualmente, dentro del aura ideal del amor, proporcionar un vehículo adecuado a algún Ego espectante que quiere renacer en este poder, para continuar su trabajo de sublimación.

Hay dos clases de seres en el mundo: los hijos de la luz y los hijos del hombre.

Los hijos de la luz, muy pocos en el mundo, son los que han sido concebidos, bajo el manto divino del amor, el cual induce del cosmos mayor cantidad de luz en los momentos esplendorosos de la generación universal, estos son los seres bien llamados "sal de la tierra" tal como se dice o enseña en la tradición místico cristiana. El instructor Jesús usó esta figura, porque la sal, es la única materia incorruptible que se conoce.

En cambio, los hijos de los hombres, son los hijos del instinto y de la pasión, en tal situación encarnan los Egos que vienen al mundo envueltos en el manto de Nemesis y traen por lo tanto el lastre negativo de pasadas encarnaciones viniendo al mundo para sufrir y purificarse a través de la miseria y del dolor, hasta que logren aprender de la vida, que hay un delicado y estrecho sendero por el cual hay que transitar, para la reconquista del verdadero paraíso, donde la belleza y la verdad se contemplan al esplendor de la luz.

Muchas son las facultades que duermen en el interior de la naturaleza humana, pero solamente las pueden educir los que voluntaria y conscientemente deciden realizar la mutación, de lo inferior en superior, del odio en amor, de la pereza en diligencia, de la ignorancia en sabiduría, para que a través del tiempo y del espacio realizando ese divino trabajo, se conviertan por sublimación en lámparas de luz, iluminando su propio sendero y así en el proceso de las edades se convertirán en dioses inmortales.

En el esoterismo griego, la sabiduría se exteriorizaba a través de preciosas, co-

mo divinas alegorías y para cada poder naturalizado en el hombre, se erigía exteriormente un templo a cada uno de los dioses, que representaban fuerzas vivientes en lo íntimo de la humana naturaleza.

Así, el Templo de Cronos, o el Tiempo, también conocido como Saturno, era un dios que devoraba sus propios hijos, y así es porque el tiempo nos da forma diferenciada y el tiempo devora esa forma, para que el Ego interno pueda continuar su marcha en la evolución.

El Templo de Saturno es la base o fundamento, donde la serpiente de la eternidad tiene su asidero, y se le llama Sacro en la anatomía descriptiva, porque sagrada es la función que cumple en el devenir del tiempo, condicionado a los hechos de de la naturaleza.

Cuando la serpiente o satán, fuego de Saturno, abandona la piedra en la cual se apoya, el tiempo devora a su hijo y lo transforma, para que ya libre del asidero y viviendo solamente en la idea, en el sentido, pueda cosechar lo que sembró y luego pueda regresar de nuevo, conducido por la ígnea serpiente entrando en el templo de Saturno, en el mundo diferenciado, a continuar su obra.

Saturno, uniéndose a Rea nuestra madre tierra, engendró a Zeus, rey del Olimpo, padre de hombres y de dioses.

Jupiter, el Yesod de la Kábala, crea hombres en la generación universal y dioses, cuando esta divina fuerza es sublimada, pues conduce al hombre al divino Olimpo. Zeus maneja la energía produciendo el rayo, pues ese modo es una expansión del fuego secreto de la vida.

Siendo Zeus el rey del Olimpo, es de hecho el más importante de los dioses. Zeus portador del germen, es el punto de retorno de la evolución y no debemos olvidar que este punto jamás es abandonado por el Eterno, porque él nunca abandona su base.

Rendir culto a Zeus, al fuego secreto de Yesod, es algo que realmente debemos hacer siempre, si es que deseamos transitar la sagrada, como divina senda.

Zeus castiga el error y premia el bien; castiga el error, porque al desviarse su energía, Némesis opera en el lado destructor, y premia, porque si la energía es sublimada, entonces el rey del Olimpo exterioriza progresivamente su poder, dándole a quien bien lo usa, Voluntad, Sabiduría y Amor.

Zeus tuvo muchas esposas, porque muchos son los modos ideales de la energía de la vida.

El punto culminante fue su matrimonio con Leda, la madre naturaleza, a la cual logró fecundar solamente convirtiéndose en cisne porque Leda delicada y pudorosa, solamente permite su íntima relación cuando la fuerza germinal está aureolada de sentido y de idealidad.

Zeus es el gran proliferador, el gran multiplicador, porque esa es una polaridad de la función que cumple en el mundo de la forma, ya que todo su sobrante poder debe marchar hacia el mundo de la idea, al mundo del sentido, al mundo de la armonía, de la belleza y de la espiritualidad.

Los médicos tradicionalmente suelen usar el signo de Zeus en sus fórmulas, y hay razón científica en ello, porque la energía de Zeus bien dirigida, es la que dá salud física, intelectual y moral.

La mitología griega es un precioso tratado de sabiduría esotérica para aquellos que deseen profundizar el sentido y comprender exactamente, que los siete grandes dioses, son los siete poderes vivientes, los siete chacras de los indos, los sie-

te templos de Grecia, los siete candelabros de oro del Apocalipsis, los cuales portan o sostienen la luz de la vida manifestada, en los siete grandes modos de la vida interior.

En orden ascendente dentro del microcosmos, Marte es el Dios de la fuerza, de la violencia, de la guerra. Aquella guerra interior que se realiza constantemente en la intimidad del ser, por fuerza de la emoción, que es el poder destructor de la armonía.

El Templo de Marte está en correlación con el Jod de la Kábala y con el Manipura de los indos.

En el Templo de Marte hay que verificar el culto que debemos dirigir a su poder para realizar el trabajo difícil, pero necesario de educar a "Bucéfalo", al potro salvaje de nuestra naturaleza, hasta lograr conducirlo por la brida desde el valle árido de las pasiones y emociones instintivas, a la cima de las divinas realizaciones del espíritu.

El Templo de Marte ocupa el tercer lugar, el botón donde la forma tiene su asidero en el embrión y más tarde se convierte en el punto equilibrante de la geometría humana, tomando como base

los pies que descansan sobre la tierra, y la cima del cráneo que se hunde en la neblina de las ideas, mientras éstas no se organizan estructurando un idealismo para verificar el proceso de la realización de consciencia.

Después de Marte en línea ascendente, en el camino natural del microcosmos, tenemos a Gea, Rea o a Ceres, la de los preciosos frutos.

En el lenguaje oriental, este templo magnético es llamado Surya Mandala. En la Kábala se conoce como Netzath.

Allí es donde la substancia que nutre la forma e induce la vida confluyen y evolucionan, porque Gea es una diosa andrógina, en la cual, lo de abajo y lo de arriba hacen eclosión y por tal razón producen los maravillosos frutos que nutren, y es también poder de resistencia o lugar donde los vivientes actualizan su fuerza para producir vorágines y tempestades, cuando el poder de Marte penetra en ella.

El centro a que hacemos referencia, es el lugar donde el aliento penetra hondamente en el microcosmos para ser utilizado, asimilado, y luego convertido en la substancia del germen, de la semilla que

utiliza Zeus, el rey del Olimpo, para producir hombres en la generación universal, y dioses en la divina sublimación.

En proceso ascendente, después del Templo de Rea o Gea, tenemos el majestuoso Templo de Venus.

Venus es la diosa del amor, de la belleza, del esplendor, de la idealidad y de la realización suprema de amor, donde hace eclosión la luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo y que Zeus aprisiona para convertirla en llama, llevándola al Templo de Venus, pues esta fue también una de sus esposas.

Venus aislada, sin esposo, es simplemente la diosa de la belleza, pero Venus como consorte de Zeus, se convierte en madre de los dioses, porque solamente grandes seres pueden ocupar los templos que sean construídos por la divina unión de Zeus olímpico y de la divina Venus.

Todo el arte, toda la belleza, y todo el esplendor que los dioses legan a los hombres, se deben siempre a la inspiración que reciben de la divina Diosa del Olimpo, de la Venus Afrodita que es amor y belleza y que como Afrodita, como Diosa

de Amor, perpetúa la belleza de las formas en el sentido ideal de la existencia.

El Templo de Venus es el quinto en el orden jerárquico que venimos analizando. En el esoterismo oriental, es conocido como Anahata, y en la Kábala, como Tiphareth.

El Templo de Venus recibe la luz de Elios y al ser fecundado por ella produce Angeles, Arcángeles y Serafines, es decir, hijos de naturaleza espiritual, que son los que iluminan los senderos de la existencia.

Debemos rendir culto a Venus, a la diosa del amor, porque ella es la única que hace la vida digna de vivirse. En el lenguaje estotérico, el nombre del templo es el de Cardiferous, es decir, el lado sutil o contraparte del corazón del mundo.

En el proceso ascendente, en la geometría del microcosmos, tenemos el templo de Mercurio, el Dios que lleva alas en los pies y en la cabeza.

Mercurio, en el sentido profano es el dios de los comerciantes, de los abogados y de los charlatanes, porque todos ellos utilizan el lenguaje para enmarañar a su víctima.

En el sentido esotérico, Mercurio es el mensajero de los Dioses, porque los sabios utilizan el lenguaje para exteriorizar las verdades trascendentes, que ellos llevan en el santuario de su corazón.

Mercurio, es realmente el mensajero de hombres y de dioses, porque es la encarnación viviente del lenguaje, siendo éste el único medio posible de comunicación entre los humanos y aún con nuestros hermanos menores, porque gracias al poder del lenguaje, el hombre educa, domando a los animales y es luego obedecido por ellos.

Muy difícil es para el ente humano darse exacta cuenta de la virtud y poder del lenguaje, aun cuando de él estamos haciendo uso permanente.

Lo más importante del lenguaje, no es, como parece suponerse, la simple exteriorización en palabras de la organización de las ideas, las que previamente han sido estructuradas por un proceso de inteligencia, cuando el pensador es algo consciente de los internos mecanismos del ser psíquico, para exteriorizar solamente lo que conviene y en el momento oportuno. Fuera de estas condiciones, lo más importante es el sentido, es el alma que

aplicamos al conjunto de las ideas, es allí donde radica el poder del Verbo convertido en palabras.

El don de la oportunidad, es una cualidad excepcional, que poseen muy pocos y contados seres humanos.

El lenguaje es el poder de los dioses, de los siete grandes dioses del Olimpo, que son los siete centros magnéticos que constituyen la naturaleza interna de la entidad humana, porque son los sentimientos e ideaciones de ellos, los que se exteriorizan a través del lenguaje.

El poder de adquirir está en el lenguaje, por tal razón Mercurio es el dios que le permite al hombre adquirir, transmitir y exteriorizar todo lo que siente piensa y ama.

Mercurio, como ya dijimos, posee alas en los pies y en la cabeza, pero también las lleva en el Caduceo, que es el vehículo por excelencia, del cual logra su poder.

Si los pies ligeros, llevan hacia el lugar del destino y la inteligencia actualizada los dirige, toda la fuerza es tomada del Caduceo, porque él, lleva enrolladas las dos serpientes de la vida, únicas que hacen posible la manifestación de la existencia.

El Caduceo de Mercurio es la fuente de la cual el lenguaje se nutre, pues de allí toma su poder y energía, la cual debe ser dirigida y modulada en la flauta de "Pan", la cual posee siete agujeros grandes para producir las notas adecuadas al sentido general de la orquestación, en el uso ideal y estético del lenguaje.

De Pan, derivan todos los dioses su poder, porque Pan es la Energía del Logos naturalizada en el hombre, como es igualmente su nombre, la designación de todo lo que es, ha sido y será.

Conociendo la elocuencia de Mercurio, su sentido y su fuerza, se conoce el valor del mensaje que los dioses transmiten a los hombres a través de la palabra. El poder se manifiesta como hombre común y corriente, cuando la vibración del lenguaje es de naturaleza instintiva y ordinaria, y de dioses Olímpicos, cuando la tonalidad es melódica, armoniosa, delicada y sutil.

Mercurio es el más maravilloso servidor del Olimpo, del paraíso de los dioses, de las divinas fuerzas interiores, porque él como mensajero, transmite en el sentido y tono del lenguaje la realidad de lo que se piensa, de lo que se siente y quiere.

Aprender a oír, a escuchar el sentido íntimo de las palabras, captando a través de su forma su esencia, y a través de su esencia su espíritu, es descubrir la realidad interior de las potencias que se ocultan a través de la humana naturaleza.

Todo esto, ya lo hemos dicho, nada tiene que ver con idolatría, como podría suponer ligeramente un pseudo-teólogo. Esta sabiduría nada tiene que ver con ídolos, sino con las divinas fuerzas vivientes de la naturaleza, porque el Olimpo de los Dioses es el Microcosmos, y los Dioses son las siete grandes fuerzas que operan en el hombre, como manifestación activa del Logos Solar en la humana naturaleza.

Los templos de los dioses son los centros magnéticos de la naturaleza humana, la que se convierte en olímpica, brillante y luminosa, cuando esos poderes latentes han pasado por el tamiz de la sublimación y desde el Templo Saturno que se halla en el extremo límite del sistema, hasta el Templo de Febo o Apolo, que es el núcleo ideal del mismo, ya que "tal como arriba es abajo, y tal como abajo es arriba". Esto quiere decir que el hombre es simplemente una condensación, o den-

sificación de las energías del universo, y que por tal, el universo está en él, como él en el universo.

El átomo, la más ínfima partícula de materia concebible, es análoga a un sistema solar: Así como el sistema solar tiene como su núcleo al sol, y como electrones a los planetas que giran a su alrededor, así el núcleo o protón del átomo en cualquier punto es como un sol al rededor del cual giran los electrones inducidos por la energía central, como el sol en lo grande, induce produciendo el movimiento del sistema planetario, por tal la analogía es exacta y así, la frase de Hermes, resulta perfecta.

Vulcano

VULCANO según la mitología, administra y dirige las forjas en la cual se funden los metales para luego modelarlos según los planes preestablecidos por el artífice; así es exactamente el centro electromagnético ubicado en el entrecejo del microcosmos, porque siendo centro de voluntad y de consciencia, recibe las ideas,

las cambia, las recambia, las modela y remodela según sus planes, naturalmente de acuerdo con la evolución del operante. Así opera el centro de la consciencia regentado por Vulcano, templo del gran fundidor.

A Vulcano, Zeus le dio por esposa a Venus, pero esta no quiso aceptarlo, porque era pequeño, contrahecho y cojo.

Efectivamente la sensibilidad radicada en el Templo de Venus, no puede aceptar el movimiento cambiante de las formas de pensamiento, porque la sensibilidad en su idealismo trascendente, canaliza sentimientos y no ideas, es por ello que Venus no pudo aceptar al forjador.

Vulcano vive en continua acción y tiene como servidores a los Cíclopes, gigantes de un solo ojo.

Los Cíclopes o gigantes de la tradición, son reminiscencias del estado del hombre en cierta etapa de la evolución, cuando la visión era solamente interna y por lo tanto poseían un solo ojo, la sensibilidad, con la cual el hombre se orientaba, y precisamente Vulcano en sus expresiones artísticas, tenía que valerse del tercer ojo o sensibilidad para poner al hom-

bre en conexión con los arquetipos de la naturaleza.

También en la preciosa alegoría se alerta al hombre para que trabaje en la recuperación de ese ojo interno, de ese sentido oculto en la concavidad de su cerebro.

Febo o Apolo

En la cima del Olimpo se halla el Templo de Apolo, el conductor del carro del sol, el cual todas las mañanas le vemos aparecer en el oriente, haciendo un aparente recorrido para ocultarse al caer la tarde en el poniente; según el mito, el sol viaja en una esplendente carroza, conducida por cuatro blancos, como hermosos corceles.

Los cuatro caballos del carro del sol, son los cuatro estados de la materia, conocidos como sólidos, líquidos y gases, representando él, el quinto, o sea la materia ígnea. De tal suerte que en la mitología todo es ciencia, todo sabiduría y nada tiene esto que ver con fantasías o ilusiones como pretenden los literatos,

que ven solamente la periferia del panorama y nunca el esencial contenido del mismo.

El Templo de Apolo, es el lugar donde ha de operar la sensoconsciencia, que es realmente la meta del progreso y de la evolución, no la meta como cima, sino la meta como centro de canalización de las fuerzas que se subliman para convertirse en Ego, y que éste pueda continuar su indefinida como infinita evolución, para que un día pueda unirse al principio monádico, convirtiéndose en consciencia cósmica.

El hombre corriente, no puede suponer nunca lo que le espera en el proceso de la evolución.

En el estado actual, el hombre es simplemente un embrión en la evolución y por tal, no puede saber lo que sucederá en el futuro, como el embrión en el vientre materno, jamás puede suponer nunca lo que significa ser hombre en el valor total del contenido y de la palabra.

Para ser, es necesario hacer; esto quiere decir que el hombre debe trabajar constantemente para conquistar cada vez más elevadas alturas, porque para

tal función fue traído a la existencia diferenciada.

Rendir Culto a los Dioses Inmortales, es penetrar en todos y en cada uno de los templos de la Vida, para educir progresivamente todo lo que allí se halla latente, despertando tales poderes a través de la devoción y de la contemplación.

Por ello el iniciado Platón dijo: "Rendid culto a los Dioses inmortales, como las sabias leyes han dispuesto". El que desconozca el esoterismo tradicional, pensará, con la superficialidad que nos caracteriza, que los Griegos eran idólatras; los griegos verdaderamente sabios rendían culto a las fuerzas divinas de la vida, las cuales por eterna Ley Logóica operan siempre en siete divisiones, y siete subdivisiones en cada división, dando un total, por lo tanto, de siete por siete cuarenta y nueve energías, al través de las cuales la energía única del Logos exterioriza su poder.

La retrospección, la introspección, la meditación y la contemplación, son los modos por medio de los cuales el hombre va derivando de las honduras de su ser psíquico o endoconsciente, lo que

allí se halla depositado para bien del hombre y del mundo.

Contemplamos en introversión el proceso del conocimiento, marchando ahora del núcleo a la periferia.

El mundo de la eterna consciencia, es el mundo real de la existencia, pues allí confluyen y convergen todas las experiencias.

Penetremos a ese divino templo de luz y tratemos de contemplar su esplendor, su fuerza y su verdad.

En el Templo de Febo todo se hace centro, es el eje del movimiento de la luz y de la vida; solamente lo que allí ha hecho eclosión es realidad para el hombre en el proceso de su evolución, porque el YO, como dijo un célebre filósofo: "es el puerto de entrada y de salida de todas las humanas experiencias, lo demás son nimiedades de la existencia".

En actualizar consciencia, de la endoconsciencia, está el gran misterio de la evolución. Debemos por tal, trabajar para derivar de ese sol interior todo lo grande y sublime que él guarda, porque es el archivo de las experiencias del Ego al través de los tiempos, desde que él deci-

dió actualizar consciencia, derivándola de la subconsciencia.

Desde el principio de las edades, en la evolución de la consciencia, todo se ha venido derivando de la subconsciencia, por tal razón es el tesoro más grande de todos los tesoros, pues guarda la experiencia de las edades.

Ese divino tesoro, sol de acontecimientos trascendentes, está puesto sobre la cruz de la forma, cruz que se encarna alegóricamente en los cuatro bellos corceles, que conducen el carro de Febo, o Sol.

La Rosa es el sentido interior que subyace en la intimidad de todos los seres y así tenemos en la sabiduría de las edades el maravilloso símbolo de la Cruz y de la Rosa o de la Rosa en la Cruz, porque el Cristo, el Sol Espiritual de nuestro sistema, está crucificado o sometido a la función de la vida formal y permanece allí en divino sacrificio al través de las edades, hasta que sea redimido por el poder actualizado de la sensoconsciencia.

El Templo de Febo, está enchapado en oro, porque el oro fulgente, el oro en fu-

sión, es el color del Cristo, de la Sensoconsciencia actualizada.

Y cómo podemos derivar de ese divino tesoro, todo lo que él oculta en sus archivos? Pues hundiendo nuestra sensoconsciencia actualizada en la hondura del pasado de nuestras experiencias, derivando así lo que se oculta en la interioridad del ser, porque en esencia, es Luz, Vida, Sabiduría y Amor.

Vida, Amor y Consciencia, es el divino triángulo de los poderes internos de la naturaleza del hombre.

Luz, que es sabiduría, Vida y Amor que son plenitud, son los poderes que se ocultan en el Templo de Febo, en la hondura del ser, en la realidad intrínseca del YO.

No se puede penetrar en este divino templo, sino solamente utilizando el sentido interior, la divina sensibilidad, que es la que dá la intuición y la inspiración.

El Templo del Sol, del divino Febo, está en la cima de todas las cimas, porque es la cúspide de la interioridad y plenitud de la sensoconsciencia.

Los que por evolución logran vivir siempre en aquella elevada cima, son los

grandes guías de la humanidad, los cuales no pueden ser conocidos, sino única y exclusivamente por aquellos que habiendo transitado el angosto y delicado sendero de la sensoconsciencia, han logrado hallar el núcleo de la vida eterna, que es Luz, Vida y Amor.

Rendir culto a la luz divina dentro del ser, es ir penetrando progresivamente en el Templo de Febo o Apolo, y en realidad cada mañana esto es lo primero que debiéramos hacer, cuando el sol físico se levanta en el oriente, nosotros debemos rendir culto al Sol Espiritual, que subyace en la intimidad de nuestro ser, y así adoramos a ese dios inmortal, que como divino esplendor, es la luz de los Dioses Olímpicos, o sea de aquellos que han hallado la esencial realidad en la intimidad de su naturaleza.

Del núcleo a la periferia, nos encontramos con Vulcano el fundidor, la consciencia que caldea, forma y transforma, modelando todas las concepciones para hacerlas cada vez más nobles, más bellas, más sublimes y perfectas.

Vulcano no tiene descanso en su labor ni de día ni de noche, pues en el día trabaja en forma relativamente consciente,

y durante la noche, en función endoconsciente. Objetiva o subjetivamente modela incansablemente el metal de las ideas para ornamentar los templos en que se manifiesta la vida.

Grandes volúmenes se han escrito, y otros tantos se han de escribir sobre las múltiples funciones de la consciencia, sin que se pueda llegar jamás al tope, al límite, porque su actuación no tiene fin.

Convergen y confluyen consciencia y voluntad en los trabajos de Vulcano, el gran fundidor, y por eso la figura hierática de Hermes, aparece en su centro frontal el ave sagrada o Ibis y la Cobra, serpiente de naturaleza solar.

El Ibis, o ave sagrada de los egipcios, lo es, porque ella devora las serpientes que abundan en el río de la vida, en el Nilo de sus ensueños, y es así como la consciencia se alimenta del Fuego de la Vida para nutrirse y crecer.

La Cobra era la Serpiente Sagrada de los egipcios, porque ésta es de naturaleza ígnea, viviendo solamente en los arenales del desierto, donde la luz del sol hace eclosión; en cambio la serpiente común, vive o medra en las zonas donde

hay abundante humedad y por ello es considerada de naturaleza lunar.

El Ibis y la Cobra eran animales sagrados para los esoteristas egipcios, porque encarnaban la idea de lo ígneo de la voluntad y de la inteligencia, parangonada siempre con la sutilidad de los movimientos de la serpiente. Los egipcios no eran idólatras, como suelen creer los lectores superficiales, ellos encarnaban ideológicamente en los animales el sentido de sus ideas, para que las humanidades en curso tuvieran referencias definidas.

Rendir culto al templo de la conscien-cia actualizada y actualizable, es penetrar realmente en el mundo de la volición y del saber, y ojalá no pase un día en nuestra existencia, sin que este culto sea verificado por todos aquellos que luchan por transitar el secreto y angosto sendero que conduce a las grandes realizaciones del espíritu.

En el círculo inmediato, en el proceso descendente en la arquitectura del microcosmos, encontramos la esplendorosa fuerza y movilidad del Templo de Mercurio, en el cual el lenguaje armonioso, bello y de profundo sentido debe ser el eco

procedente del mundo de los dioses, de los sentidos internos, de las siete grandes fuerzas de la naturaleza operando en el hombre, porque solamente al través del verbo sublimado, emergerán las fuerzas endoconscientes y por tal razón la palabra es el medio para derivar de ese tesoro sin fondo que es el endoconsciente, la sabiduría de las edades.

El Mercurio de los sabios, convertido en lenguaje, es el mensajero de los dioses que viven ocultos en los siete grandes templos de la vida.

"Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros". Esto quiere decir que el divino poder creador del hombre se exterioriza en la palabra, la cual para ser utilizada en el proceso de las grandes realizaciones humanas, debe ser pura, veraz, bella y perfecta.

Orfeo el iniciado griego, según nos refiere la tradición, pulsaba la Lira con tal delicadeza y armonía, que la naturaleza toda quedaba estática al escuchar los melodiosos sonidos de la órfica Lira. Las aves detenían su vuelo, las fieras frenaban su violencia, los vientos aquietaban su marcha, los seres de todas las especies quedaban absortos al escuchar las divi-

nas melodías que Orfeo arrancaba a su precioso instrumento, llamado Lira.

La Lira de Orfeo, es la laringe, instrumento en el cual el Verbo convertido en palabra, ennoblecido y dignificado por la fuerza de la Verdad, de la Belleza y del Bien, transmite la sabiduría de las edades.

En los labios de Orfeo, Mercurio el mensajero de los dioses, exteriorizaba su sentido, su sabiduría y profundidad.

Orfeo, el de la divina Lira, Orfeo el del lenguaje perfecto, Orfeo el de la belleza en el sentir, es el Ego interno o sensoconsciente que sabe emplear al mensajero de los dioses, al poder de Mercurio, para cantar la canción inmortal de la vida, diciendo siempre la verdad, exteriorizándola con belleza, para así poder transitar el camino del bien.

Rindamos diariamente culto a la Lira órfica, en la cual encarna el lenguaje, para que el mensajero de los dioses, Mercurio, lleve en todas direcciones, pues él posee alas en los pies, para marchar a la velocidad del viento, alas en la cabeza para que la inteligencia penetre en la sabiduría de las edades y ambos, lenguaje e inteligencia, derivando poder del fuego

secreto del Caduceo, nos permita sentir la verdad y exteriorizarla con belleza, en todos los momentos de la existencia.

En proceso de retorno, llegamos al templo de Venus, donde el amor y la belleza son las dos fuerzas polares que engrandecen, magnificado el divino sentir.

La Venus ideal es el sentido de la armonía y la armonía de los contrarios se transforma en belleza.

Al Templo de Venus, al corazón, debemos penetrar para lograr inspiración en alas de la intuición.

En el Templo de Venus todo es armonía, melodía y encantamiento, cuando mutando nuestra naturaleza en el sentido ideal de la vida podemos penetrar con fuerza de amor en la esencia de los seres y las cosas.

Los dioses y los hombres conscientes, contemplan la belleza de la diosa para recibir inspiración y alimentar el fuego ideal de la vida.

Venus tiene como cinturón una corona de rosas, porque las rosas son su belleza y con su delicado aroma armonizan todo cuanto las rodea.

El templo de Venus es el lugar donde reciben inspiración los verdaderos poetas, escultores y músicos.

La ausencia del culto a la belleza, del sentido de la vida, es lo que ha empequeñecido la existencia humana y hace su transitar por la periferia del mundo, innoble y doloroso.

En cambio el culto a la divina sensibilidad, encarnada ideológicamente en la belleza de Venus, la que emergió de las espumas del mar, es algo que despierta la oculta sensibilidad interior y aflora en bellas figuras, como los divinos copos de espumas de la fronda marina, o como la flor que lleva como adorno, la rosa que encarna el sentido de lo delicado, noble y sutil.

En la cultura Nahuatl, el Dios Quetzalcoatl era el nombre con que los Mayas designaban el Templo de la divina Venus.

Rendir culto a Venus es por lo tanto rendir culto a la belleza, y el culto a la belleza es lo que lleva el sentido de la vida, el cual humaniza a Dios y diviniza al hombre.

El Templo de Gea, Rea o Ceres, es el lugar admirable donde se verifican las

mutaciones de los elementos, para vincularse al carro de la humana existencia.

Este templo es el que relaciona las fuerzas vivientes de la naturaleza para convertirlas en fusión de substancia, vida y forma. Este templo es el puente que correlaciona lo de arriba, sensitivo y consciente, con lo de abajo, emocional y mental.

Surya Mandala es el lugar donde las energías solares se fijan, para luego ser distribuídas por el sistema general.

El Templo de Ceres debe ser visitado para rendir culto a la naturaleza en proliferación, floración y multiplicación de seres y de cosas, las que luego se convertirán en semillas en la esfera de Yesod, para la multiplicación de las formas y que la evolución siga su curso, realizándose en tiempo y espacio.

Al verificar el proceso de introversión de estos divinos poderes de la naturaleza, podemos contemplar a la madre tierra recibiendo en su vientre todas las semillas para que puedan convertirse en plantas, produciendo nuevos frutos y semillas, y así en sucesión indefinida e infinita, seguir poblando la tierra.

Las facultades conscientivas del hombre en su actual estado de evolución, no alcanzan a comprender, ni mucho menos sentir la magnificencia de la creación, solamente la sensibilidad puede, al rendir culto a lo bello, comulgar con la naturaleza y vivir en ella, en esa maravillosa compenetración en que lo cósmico se naturaliza en la forma y la sensibilidad se modifica en ese divino proceso interior, por medio del cual el sentido y la consciencia se van haciendo uno, dando realización a la sensoconsciencia, pues la consciencia mira al pasado y la sensorialidad al presente y al futuro.

Es en el Templo de Rea donde se ha de rendir culto a los poderes cósmicos que multiplican las especies, para que ellas cumplan la finalidad que les ha sido encomendada, tal la de servir de tamiz para que el divino proceso por medio del cual lo endoconsciente del universo se revierta en lo consciente de los seres diferenciados en la forma, sean unidos en la esencia misma de la vida.

El adorante, por sensible que sea, nunca podrá llegar a sentir en toda su plenitud lo que significa la magnificencia de la creación, pero de todas maneras, es

allí en el templo de Gea donde todas las fuerzas interiores se concentran para que se realice el sentido y la utilidad de las cosas, y se viva la armonía del reino de la existencia diferenciada.

Los agricultores, año por año verifican en el templo de Gea o Rea un gran festival para poder admirar y contemplar el magnificente poder de la diosa, de la madre naturaleza, contemplándola como reina y madre de todo lo creado.

Cuánta sabiduría, cuánto poder existe en aquello que la inteligencia apenas puede vislumbrar superficialmente en sus efectos, pero nunca comprender la esencia misma de las causas.

Quién se ha detenido alguna vez a pensar, a meditar, a sentir y a vivir lo que significa el poder sin límites de cómo un solo germen, una semilla depositada en lugar adecuado, en la matriz conveniente, surjan de ella y se desarrollen posibilidades múltiples?

Un germen de trigo, contemplado en la palma de la mano, es aparentemente insignificante, pero allí, en el núcleo mismo de su estructura se halla subyacente el Espíritu de Vida, y así, depositado este germen en el vientre prolífico de la ma-

dre tierra, multiplica en millones sus células, surge majestuoso el cuerpo de la planta en crecimiento, produciendo hojas, tallos y luego oh! maravilla de la vida, emerge de su tallo la espiga dorada, pletórica de nuevos gérmenes, de nuevas semillas, las cuales al ser depositadas de nuevo en la tierra en cíclica sucesión, podrían poblar la tierra, y es así como podemos solazarnos al meditar en el poder oculto en la semilla, en el germen, lo que bien sabían los gnósticos Alejandrinos y sus hermanos los Gimnosofistas de la antigua India: en el germen, en la semilla se halla oculto el poder divino del Logos, para hacer posible la multiplicación de las formas y la evolución de la vida en multitud de seres, en los cuales cada uno lleva el mismo poder subyacente, pues así como en una vela encendida, se pueden prender miles, sin que la llama primera pierda su poder, así en una sola semilla está contenido el poder de su especie, para que así persista su familia a través del tiempo y del espacio, cumpliendo la nobilísima función de ser vehículo de la vida, pues si bien la forma se transforma, la vida que la nutre o alimenta, es eterna.

En la naturaleza del microcosmos, hombre, los hechos se realizan en forma análoga, porque allí en el templo de Rea o Gea es donde el alimento una vez asimilado debidamente, produce la energía que se ha de convertir en semilla, en poder para transmitir la llama de la existencia a nuevos seres, eclosión que se realiza en el templo de Zeus, porque él da a los Dioses su poder, pero deriva de ellos sus posibilidades especiales, para cumplir su maravillosa obra de rey del Olimpo, utilizando este poder en el cetro, en la esfera de Yesod.

El culto en el Templo de Gea, es el sentido que produce la admiración al meditar y contemplar los poderes múltiples de la madre tierra.

Idolatría dirán algunos, idolatría no, culto a la vida en su realidad esplendorosa y múltiple, porque los verdaderos sabios rinden culto a la vida infinita, que es el único principio, la única ley y el único elemento.

En el proceso que llevamos, tenemos de inmediato el Templo de Marte.

Marte nos dice la alegoría hierática que es el Dios de la guerra, pero en sentido profundo, es el Dios de la acción, de

la lucha; de esa lucha que se verifica día a día en todos los seres de consciencia diferenciada.

Es lucha sin cuartel, porque el que deje de vencer, está vencido y entonces viene progresivamente el anonadamiento, la negación de lo que debe ser el hombre en el proceso de crecimiento y evolución.

Marte, Dios de la acción, Dios de la fuerza, Dios del poder operativo, para que el divino mandato de la evolución se cumpla, para que podamos vencer con energía a los grandes enemigos de la armonía interior, tales como son: el temor, el odio, la vanidad y la envidia, todos modos del Egotismo.

Fuerza necesitamos y poder nos es indispensable para superar todas nuestras deficiencias y así lograr sitio en el Olimpo de los Dioses, Olimpo que no es un lugar geométrico, sino un estado de consciencia.

Recorriendo la historia de la humanidad encontramos preciosas leyendas sobre grandes batallas entre Dioses y Gigantes, entre Angeles y Demonios, tal se nos muestra en la tradición India la batalla de Kurú, en la cual Krishna el Dios interno, la divina consciencia, guía la lu-

cha de Arjuna, para que éste, frente a sus huestes venza a sus enemigos, entre los cuales hay muchos familiares, y deje campo libre para que los Dioses puedan realizar su obra.

Arjuna se detiene tembloroso y vacilante, y no quiere emprender la batalla.

Krishna le pregunta por qué se siente cobarde y Arjuna contesta que no puede emprender la batalla, por que en el frente enemigo hay multitud de parientes inmediatos, amigos y compañeros, en todo orden de ideas. Entonces Krisna le dice enérgico; tu deber es luchar y vencer.

Esa es la situación de nuestra lucha interior, Arjuna, la personalidad, quiere luchar con sus enemigos, las pasiones, pero se siente cobarde, porque algunos de ellos le son tan familiares y tan queridos, tales como el temor, el odio, la avaricia y los celos, que conviven en su existencia y por tal razón teme luchar para vencerlos y desprenderse de los que han sido copartícipes de sus modos y maneras de ser.

En las leyendas Galo-celta, encontramos relatos análogos, en las luchas que se verifican entre gigantes y dioses, cuyo sentido y sabiduría están en directa rela-

ción con las luchas interiores de nuestro Ego divino y de nuestra humana como mundana personalidad.

Las gentes ingenuas se imaginan que esas batallas, sí se sucedieron en legendaria época, y luego dejaron de ser, porque ya la humanidad dizque se ha civilizado. La civilización, que es cultura de apariencia, no ha eliminado ni eliminará jamás las tremendas batallas que se realizan en la interioridad de nuestro ser, entre los monstruosos gigantes del temor, odio, envidia, vanidad y sus colaterales, quienes siguen impertérritos permanente y constantemente en ese campo de batalla, que es la vida interior de cada quién, hasta que su Ego interno, su consciencia no se decida a luchar y vencer.

Todas las personas cultas deben leer el Bhagavad Gita, porque refleja en forma prodigiosa todo lo que se verifica en nuestra interioridad, en ese campo de batalla en que el poder del bien, **consciencia,** y el poder del mal, pasiones e instintos, luchan sin tregua.

Para nuestro bien, para alimento de nuestra consciencia, debemos saber que Krishna es nuestro divino Ego, cuya naturaleza intrínseca es **amor, sabiduría** y

voluntad, y que Arjuna, es nuestra instintiva personalidad, cuya trínica naturaleza es mente, emoción y pasión y así descubriremos exactamente que el campo de Kurú, es la naturaleza humana, y que la gran batalla persiste y persistirá a través de las edades, hasta que el hombre logre vencer a esos gigantes, a esos tremendos enemigos y así Krishna, el Ego divino, sea el único rey y señor del mundo interior.

El poder para esa gran batalla debemos lograrlo en el Templo de Marte, donde el cosmos ha depositado su energía, centralizada en el ombligo del mundo.

Después del Templo de Marte, en nuestro análisis retrospectivo, tenemos de nuevo al gran dios del Olimpo, al sublime Zeus, al cual temen y respetan los dioses de la Olímpica asamblea.

Zeus es el poder de la vida en el germen de la existencia, ese poder es sensibilidad, es inteligencia, es belleza y plenitud, porque "el eterno nunca abandona su base, y de los cielos y de nuestros días rige cada fase".

Los axiomas anteriores entrefundidos, están consagrados por la sabiduría Kabalística, y el que comprenda toda su

grandeza rendirá culto místico al divino Zeus, porque él es padre de hombres en la generacion universal, y de Dioses en la sublimación estética.

Yesod es el nombre con que la tradición Kabalística designa el esplendor Olímpico de Zeus, deidad que con su cetro dirige la creación total de los seres, en los cuales alienta la vida.

Todo lo que el sentido pueda sugerirnos, halla su origen en ese olímpico Dios.

A Zeus se le juzga como el Dios tonante, porque evidentemente él es el esplendor y la fuerza que dirige y gobierna a todos los seres que alientan en la vida infinita.

Su cetro es la fuente de poder que le da autoridad suprema, haciendo de él un Rey y un Señor.

Tres estados de la energía están presentes en el templo de Zeus, el fuego o flama, el Aguila y el cetro de poder.

El fuego, es la encarnación de la energía cósmica; el águila el aliento de la vida infinita y el cetro, la encarnación de la fuerza y el poder: con esa poderosa triplicidad, fue como pudo vencer a su padre, Cronos, el Tiempo, perpetuándose en la vida y en la forma.

Zeus, hijo de Cronos y de Rea destronó a su padre, convirtiéndose por tal hecho en emperador de los reinos de su madre, la Naturaleza.

Saturno o Cronos, el Tiempo, devora a sus propios hijos, porque los produce en el tiempo y el tiempo los devora; pero ese tiempo no pudo ni podrá jamás devorar a Zeus, el Fuego Secreto viviente y filosofal, que subyace en lo interno del germen y éste es el que perpetúa la vida y la forma a través del tiempo y del espacio.

Al Templo de Zeus debemos penetrar descalzos, es decir sin cubiertas de hipocresía, porque es lugar santo.

Al Templo de Zeus debemos penetrar para convertirnos en dignos adorantes de la verdad trascendente, que es la vida, plenos de amor ideal, y con la conciencia libre de prejuicios, porque solamente así podremos contemplar el divino esplendor del Rey de los Dioses, creador de hombres.

Zeus es el secreto Sol de Media Noche, llamándosele así, porque no deja de alumbrar jamás, pues su luz es la Vida, que todos heredamos por génesis.

Zeus, no es el más anciano de los Dioses, pues la ancianidad le pertenece a

Cronos, El Tiempo, y a su divina madre Gea, la naturaleza, pero Zeus, sí es el Dios que hace posible que lo divino se humanice y lo humano se divinice a través del culto a la belleza, a la verdad y al bien.

El más grande enigma de la naturaleza, para la consciencia actualizada, no se halla en lo espiritual, que está más allá del alcance de la inteligencia, ni en el polo materia, relativamente inerte: el gran misterio de la vida subyace en el interior del germen, de la semilla, porque allí alienta el fuego cósmico, la voluntad del Padre hecha energía y substancia, para que la vida pueda modelar la substancia, guiada por la inteligencia y así puedan existir minerales, vegetales, animales, hombres, superhombres, **Adeptos** y **Demiurgos,** frutos estos últimos del interno proceso de la evolución, activamente realizada por aquellos Egos excelsos.

Rendir culto a Zeus en su templo, es adorar a la Vida operante en todos los seres.

Querámoslo o no, siempre vivimos pendientes del Zeus Olímpico, de la Vida que en el germen, es ideal, es promesa y se convertirá en realización.

Postrados de hinojos ante la Vida, adorando la naturaleza en sus múltiples modos, porque en ella alienta la infinita vida; elevando el sentido de nuestro corazón hacia la verdad eterna, hacia la infinita Vida, estaremos en el pleno corazón del Templo del Divino Zeus.

SATURNO

SATURNO, Cronos, el Tiempo, es en realidad el Templo del eterno movimiento, porque el tiempo que concibe nuestra mente, no es más que la comparación que hacemos de la sucesión de acontecimientos, y este es Cronos.

Los físicos después de analizar detenidamente el concepto tiempo, han llegado a pensar que no existe; efectivamente el tiempo como cosa, como hecho es inexistente, es la dimensión espacio donde los hechos se realizan, y la sucesión de acontecimientos es lo que nuestra mente llama tiempo, por tal razón, tiempo y espacio son sinónimos, tienen en el fondo el mismo sentido y son la misma realidad.

Espacio y Tiempo se enjuician por el movimiento eterno de seres y de cosas, porque espacio y tiempo son los dos polos de la misma realidad, la cual es subjetiva, pero nunca objetiva.

Los griegos concibieron a Cronos, Saturno, como un anciano que en su mano esgrime una guadaña, para significar que él corta todo lo que él mismo ha creado. También lleva un reloj de arena, para indicar que en él mide los acontecimientos.

El Culto a Saturno, sería el culto a la eterna posibilidad que seres y cosas tienen para evolucionar, multiplicándose en el mundo de las formas y en el campo de las divinas ideas.

A Cronos se le debe todo, porque en tiempo y espacio todas las cosas son producidas y emanadas, operan durante un lapso, en vida formal o diferenciada y se sumen de nuevo en la profundidad del espacio o tiempo.

El tiempo diferenciado en la existencia del ente humano, se vive, y los grandes sabios lo saben, porque hay un punto de referencia secreto y recóndito en el cual subyace la energía vital ligada a la forma, conocida en su esfera objetiva como

centro magnético sacro-coxígeo de la humana naturaleza; allí está la piedra bruta sobre la cual se levanta el ente humano, haciéndose visible en el espacio y realizando su ciclo funcional en el tiempo, espacio de su existencia, es decir, una vivencia de hechos, de acontecimientos, que es lo que entendemos por tiempo.

Un joven audaz que subiera a la cima de la más elevada montaña, y desde su pico contemplara el abierto panorama que se extiende infinito a sus espaldas, infinito hacia el frente, infinito hacia el cenit y hacia el nadir, estaría sencillamente solazándose en la contemplación de lo que él podría llamar tiempo espacio, o sea Cronos.

Rendir culto a Saturno, es agradecer al espacio, tiempo, el cual en esa dual polaridad funcional, permite educir sensibilidad y actualizar consciencia, en proceso indefinido e infinito.

La luz del conocimiento que proyecta el esoterismo tradicional, va iluminando todos los caminos, actualizando luz en todas las consciencias, y entonces se va comprendiendo que en todas las edades que la historia registra, la humanidad evolucionante, contando con un número

de esforzados idealistas, estetas y filósofos, ha venido comprendiendo los altos misterios, y ha dejado su saber impreso en monolitos, criptografías, pirámides y documentos de todo género, para que no se pierda el divino saber y las almas deseosas de superación, puedan hallar el delicado como sutil camino que conduce progresivamente al Sentido de la Vida, pues es en ella donde se puede comprender todo lo que fue, todo lo que es y todo lo que será.

MINERVA

MINERVA es en el Panteón griego la Diosa de la Sabiduría, la moviente onda de existencia, que hoy es oruga, y mañana será mariposa, pasado mañana ave canora o pájaro cantor, pues es la manifestación animalizada de la existencia, la que al ser vislumbrada y contemplada como el alma de los seres, como el espíritu de vida que alienta en todo lo viviente, no está, ni estar puede ausente de ninguna actividad vital.

Minerva es el producto iluminado de Zeus, pues experimentó una gran incomodidad en su testa, en su cabeza, hasta que al fin emergió de ella Minerva, diosa de la sabiduría, del esplendor, de la actividad, del movimiento eterno de la vida multiplicando formas y engendrando ideas.

Minerva es la Luz Astral universal, la que duerme en el mineral, despierta en el vegetal, se mueve en el animal, y siente y piensa en el hombre, siendo el **Sentir** la polaridad peculiar que caracteriza los movimientos ígneos y ondulantes de la divina Diosa.

A Minerva le rinden culto todos los seres pensantes, ya conscientes, ya inconscientes, porque las humanidades en curso no han actualizado suficiente consciencia como para darse exacta cuenta de los movimientos peculiares de aquella energía de naturaleza cósmica que se hace ostensible en el calor, en la luz, en la electricidad y en el magnetismo que es su fuente, y que es, ha sido y será la vida de todo cuanto existir pueda.

Cuando los hombres de ciencia se entretengan en estudiar la energía vital que da movimiento a todos los seres, no esta-

rán contemplando más que un aspecto de la divina Diosa.

Cuando es la sensibilidad la que admira y contempla, se está en cierta manera, en la esencia misma del misterio.

Cuando se admira y se contempla la belleza, solamente se está admirando la línea externa, que dirigida y gobernada por el mundo interno, se exterioriza en belleza, la cual es el sentido de la armonía de los contrarios.

El movimiento ondeante de la Luz Astral, del Alma del Mundo, es algo que pueden percibir y contemplar solamente muy selectas y sensitivas almas, porque para aquellas que no han educido el divino sentido de la sensibilidad, aquellas delicadas grandezas, les pasan totalmente desapercibidas.

Se llama a Minerva Diosa de la Sabiduría, porque solamente las almas sensitivas pueden llegar al esplendor de lo ideal, que resulta ser para el común de las gentes lo invisible y lo inasible de la Diosa.

Muchos son los estudiosos de la ciencia de la vida, del movimiento universal, que toman solamente el aspecto objetivo y fenomenal, y muy pocos alcanzan a vislumbrar lo universal, cósmico y trascen-

dente, quedándose únicamente con el fenómeno, sin comprender el nóumeno, es decir la causa esencial del movimiento cósmico, espíritu el cual realmente encarna la divina Diosa.

La causa esencial del movimiento universal, fue conocida por los griegos esoteristas, como Minerva Mundi o Alma del Mundo. Su eterno movimiento tiene oscilación serpentina, porque los polos de atracción e irradiación, son las actividades dinámicas que la ciencia clásica cataloga como magnetismo y electricidad, y así, unas veces la energía marcha hacia el polo de inducción y otras hacia el de irradiación, produciendo el movimiento de los soles, de los sistemas, de los mundos, de los átomos, de los seres aún más insignificantes, como de los más extraordinarios; esa es la razón por la cual Platón mostraba con su dedo los espacios infinitos y Aristóteles lo infinitamente pequeño, porque tanto en lo uno como en lo otro rige la misma eterna ley.

El movimiento de las galaxias, de los soles con su cortejo de planetas y el de los microorganismos con su actividad vital, todo está regido por la misma ley, a-

tracción e irradiación de la energía única, que es la vida.

El "primun Móvile", el primer movimiento, es efectivamente la operación de la Voluntad Universal o Cósmica y a este poder, es a lo que los sabios han mencionado con nombres distintos, como Espíritu, Energía única, Voluntad Cósmica, etc.

En medio del oleaje de la humana existencia hay algunos seres excepcionales que sobresalen, algunos por su saber, otros por su coraje, aquellos por su nobleza y bondad, y en medio de ellos algunos que exhiben una peculiar singularidad, porque son gratos a todos los que les rodean, donde quiera que estén, y estos son así, porque poseen gran cantidad del fluído, que ha sido catalogado como zoomagnetismo, o magnetismo personal. Tales, como en los casos de la reina Semíramis, de Caldea, Cleopatra, de Egipto, Cagliostro, de Medina (Arabia), pero cuyo realce se conoció en Europa, y Rasputín en la Rusia de los zares. Estas personalidades fueron excepcionales, por su capacidad para atraer, encantar, seducir y dominar, porque eran verdaderos campos electromagnéticos, donde la Luz Astral Universal hacía eclosión en poder, personalidad, o simpática atracción.

En Persia existió una élite de magos, es decir de personas supereducadas que utilizaban y manejaban lo único Magno o Magnífico que tiene la naturaleza, tal es el Electromagnetismo o Luz Astral Universal, tal es el misterioso agente de los múltiples poderes.

En el círculo pequeño de las relaciones humanas, podemos descubrir de vez en cuando la influencia psicológica y simpática que determinadas personas ejercen con su sola presencia donde quiera que están; estas personas excepcionales han acumulado y poseen por evolución, es decir, por su propio trabajo de sublimación ya consciente o inconscientemente, gran cantidad de Luz Astral, del Alma del Mundo.

La presentación, el cuidado de la persona, la higiene y el lujo hacen grata la visión de la forma física de las personas, pero hay tremenda diferencia entre esa presentación puramente objetiva y el efecto de la prodigiosa fuerza subjetiva del magnetismo personal, que da gran encanto a quienes lo poseen.

El magnetismo personal, nada tiene que ver con la belleza física, es decir con la suavidad de líneas que caracterizan a algunas entidades humanas; hay mujeres bellísimas físicamente, pero totalmente carentes de magnetismo y por tal, resultan a pesar de su belleza insulsas e insípidas; en cambio hay otras, que sin belleza alguna en la proporción de las líneas, poseen una atmósfera de poderoso magnetismo y entonces resultan supremamente atractivas donde quiera que estén.

El magnetismo personal es el resultado de la sublimación de la energía creadora verificada a través del tiempo y del espacio en las sucesivas encarnaciones en que se va centralizando consciencia, Ego, y se va actualizando sensibilidad, siendo esa última cualidad la que aumenta progresivamente el aura electromagnética, la que hace tan atractivas a aquellas personas que han sublimado el fuego creador de la vida.

La reina Semíramis surgió de lo intrascendente humano, a lo trascendente en la vida social, gracias a su poderoso magnetismo.

Semíramis fue en su niñez una humilde campesina, pero que pronto se hizo consciente de que poseía en su personalidad un poder de atracción sin igual, tesoro que la humanidad común y corriente llama gracia o simpatía, y entonces se trasladó a Babilonia, capital caldea; allí se informó de cuando el emperador transitaría por las calles de la ciudad, y aprovechando esa circunstancia, cuando el emperador estuvo al alcance de su vista, empezó espontáneamente a bailar, con tal ritmo, melodía y gracia que le permitían exteriorizar su magnetismo, y entonces el emperador al contemplarla, al verla tan llena de gracia, belleza y esplendor, pidió a su visir que se la trasladara a palacio, al contemplarla de cerca y desorbitarse saliendo de sí, para desear no hacer de ella una compañera secundaria, sino directamente esposa y por lo tanto reina, he ahí el poder extraordinario del magnetismo personal.

Quién no conoce la historia de Cleopatra hija de Ptolomeo emperador egipcio, el que tenía varias hijas, no siendo precisamente Cleopatra la mayor, es decir a quien correspondía el derecho al trono, pero Ptolomeo al descubrir en la

segunda de sus hijas, personalidad magnética la fue haciendo su preferida, la hizo educar especialmente, llevando para esto un sabio mentor griego, llamado Apolodoro, del cual se enamoró Cleopatra y pretendió que él fuera el progenitor de su primer hijo, porque como le explicó a su padre, Egipto necesitaba un joven bello y de alto refinamiento para regir los destinos del Egipto; pero el joven griego al descubrir la situación psicológica en que se encontraba, e imaginando quizás que el emperador le haría ahorcar por no ser noble, desapareció de le escena.

Cleopatra fue casada con su hermanito menor, un niño, porque así lo exigían las tradiciones del Egipto, para que el poder pudiera ser conservado en la familia, sin mezclas de sangres ajenas a la sangre real.

Cleopatra gobernó el Egipto como gran Diosa y cuando Marco Antonio, emperador de Roma fue a visitarla, lo sedujo y así resultó ser moralmente reina de Egipto y de Roma, porque Marco Antonio frente a ella no contaba con voluntad propia y hacía siempre la santísima voluntad de ella.

Los romanos inquietados por la situación negativa de su emperador, resolvieron destituírlo y nombrar a otro, quien viajó a Egipto con el fin de dominar a Cleopatra, pero el emperador había sido aconsejado de que para evitar caer bajo su influjo la hiciera tomar prisionera por sus fuerzas, las que debían sacrificarla, antes de que el emperador pudiera verla. Hay dos versiones con relación al auto-sacrificio de Cleopatra, comprendiendo su importancia para salir avante de la situación: unas informaciones dicen que se hizo morder por un áspid, y otras que ingirió veneno, y en una u otra forma Cleopatra desapareció de la forma, como entidad visible, pero su aureola sigue impresionando al mundo.

El Conde de Cagliostro impuso su voluntad en el reino de Francia, modificando totalmente el sistema de gobierno y creando la república, porque él fue el director real de aquella transformación social que hizo salir a Francia del dominio de los reyes y entrar en la historia, como la primera república, centro de la dignidad y de la libertad del hombre que piensa, siente y quiere.

A Cagliostro le debe la humanidad la libertad civil que hoy gozan la mayor parte de los pueblos del mundo, y en compensación a tan grande obra, la historia no ha hecho más que denigrar su memoria; como dice el adagio "mal paga el diablo a quien bien le sirve", porque el diablo no es otra cosa que ese algo integrante de la naturaleza del hombre, que se llama egotismo, así que, ese es el verdadero nombre de esa entidad fantasmagórica que las gentes creen una entidad física, con cuernos de cabro y cola de mico, sin embargo el diablo es el propio egotismo de nuestra naturaleza.

Si bien la libertad civil de los pueblos se debe especialmente a Cagliostro, la relativa libertad moral frente a los credos, se lo debe en la cultura occidental, a Lutero.

Lutero fue el redentor ideal de la cultura occidental, mientras que Cagliostro lo fue en el lado civil de la vida social.

Cagliostro y Lutero son las dos columnas sobre las cuales se ha cimentado la relativa libertad civil y moral de que disponen los hombres en el actual estado de su progreso.

El poder psíquico de Cagliostro se debía sencillamente a que él sabía manejar

el agente universal, llamado por algunos magnetismo, por otros Luz Sideral, o bien Luz Astral por los Kabalistas.

El tercer personaje contemporáneo que utilizó deliberada y conscientivamente las actividades de la Luz Astral universal individualizada en la natural humana, fue Rasputín.

Rasputín dirigiendo el magnetismo dominó totalmente la corte imperial de los Zares, deseando indudablemente salvarla de los movimientos políticos que gravitaban sobre ella para destruírla, y entonces los enemigos del gobierno del Zar, deseando arrebatarle el poder, decidieron darle muerte, porque no encontraron otro medio adecuado para inutilizar su poder.

Rasputín curaba todos los enfermos que lo consultaban y hasta resucitaba, según las informaciones tradicionales de la historia.

Los enemigos de ese monje han escrito enormes libros para desacreditar su personalidad, diciendo que estaba aureolado de todos las bajezas y de todos los vicios, sin embargo tal era el peso de su poder que no pueden menos que reconocer sus facultades extraordinarias. Ade-

más, hay que saber que un hombre dominado por los vicios, jamás puede ser mago, como lo era Rasputín.

Rasputín tenía un alto sentido místico, pues rendía culto a la vida y es así cómo al través de su realización interior, y de su mística sublimación, acumulaba gran cantidad de luz universal, la que luégo irradiaba para curar enfermos o para producir algún cambio en la consciencia de las gentes, siempre en forma totalmente desinteresada, porque él nunca se ligó al dinero, ni le importaba la fama, solamente actuaba para realizar su plan y hacer que la pureza y la verdad brillaran sobre la falsedad y la mentira; pero como el último Zar era persona buena, pero estaba pésimamente rodeada, muy poco fue lo que pudo hacer para salvar una situación tan compleja, ya que el pueblo era tratado con violencia y los mal llamados nobles daban látigo a los hombres del pueblo para hacerlos trabajar más allá de los límites de su capacidad, y por tal razón la Ley de Secuencia, de Causas y Efectos, tenía que imponerse para cambiar el sistema.

Rasputín fue mago, profeta y ultravidente; estas cualidades están admirable-

mente demostradas por los diferentes biógrafos, incluso por sus mismos enemigos, porque los hechos se imponen.

En los canales del cine mudo, fue célebre en el proceso histórico el personaje conocido con el nombre de Rodolfo Valentino.

La personalidad magnética de Rodolfo Valentino, no ha sido estudiada todavía por ninguna persona competente; simplemente refieren que Valentino era en sí mismo una personalidad de maravilloso encantamiento, pues los hombres le admiraban y las damas enloquecían por él.

Aún después de que el Ego de Valentino había abandonado su cuerpo, la aureola de atracción era de tal naturaleza que las gentes en general y las mujeres sobre todo, no querían dejar transitar el catafalco, teniendo que intervenir la policía montada, para que las místicas o fanáticas de Valentino dejaran conducir el féretro y entregárselo a la madre tierra, devolviendo así a su origen lo que de ella ha procedido. Años después de su enterramiento, multitud de mujeres iban a llevar flores a su tumba y a llorar.

Célebre se hizo una muy elegante dama que años y más años después del deceso

de Valentino, en el cumpleaños de su enterramiento cubierta con un velo negro concurría invariablemente año por año a cubrir de flores la tumba de Valentino, hasta que al fin no se le volvió a ver, seguramente porque fue a ocupar otra tumba, seguramente paralela a la de Valentino, para seguir cerca de su adorado.

En los apartamentos de los hoteles en donde se hospedaba Valentino, los adnistradores y el personal de servicio tenían que entrar primero al cuarto, primero que él, abrir alhacenas y buscar debajo de la cama, porque en esos lugares se ocultaban las admiradoras y devotas de la personalidad magnética del famoso artista del cine mudo.

El magnetismo o LUZ Astral universal, es el vehículo a través del cual se verifican todos los prodigios: curaciones instantáneas de enfermos, ya tratados directamente, o a larga distancia por el taumaturgo; visiones de seres que poseyendo suficiente cantidad de aquel fluído se hacen presentes a personas, sin importar la distancia; la telepsíquia es algo que se opera al través del magnetismo universal, y así los pensamientos pueden ser transmitidos o recibidos, porque la Luz

Astral, es universal, siendo cada ser viviente apenas un pequeño vórtice en el ilimitado océano de su divina energía.

La Luz Astral universal, es vida latente en el mineral, es vitalidad y multiplicación de células en la vida vegetal, libre actividad en la vida animal, y pensamiento, sentimiento, imaginación, amor, intuición, ultravidencia y ultraconsciencia en los seres que a través del tiempo y del espacio en diferentes encarnaciones se han dedicado a dirigir y encauzar esta divina luz, que es la vida de todo cuanto existe.

Todos los modos de acción y de poder que el hombre exhibe, son actividades conscientes y endoconscientes en la dirección de esa poderosa luz; en ella y por ella se mueven las moléculas, tienen poder los átomos, se organizan las células, se estructuran los órganos, y en conjunto constituyen organismos de seres y de cosas.

Los soles son núcleos de aquella poderosa energía, y los planetas que rotan a su alrededor, están guiados o seducidos por el poderoso magnetismo de la estrella central o sol.

El universo es un mar infinito de aquella energía y todos los seres con existen-

cia dieferenciada, alientan en ella, respirando su poder en ciclos durante el día y por inmersión durante el sueño.

El Magnetismo o Luz Astral universal es el poder cohesivo que mantiene la estructura de los minerales, es vitalidad en los vegetales y es SENSIBILIDAD EDUCIDA en los seres superiores, siendo primariamente origen del instinto en los animales y luégo en espiral de evolución se va convirtiendo progresivamente en la AUTOCONSCIENCIA EN EL HOMBRE.

El más grande secreto, si hemos de utilizar esta palabra, para hacer valer su intrínseco poder, está en que el aspirante a la vida superior se vuelva progresivamente autoconsciente de la energía cósmica, de la Luz Astral universal, de la Luz Sideral, tal como se entienden estos términos en el sentido trascendental o esotérico.

Los que pretenden seguir el sendero secreto y sutil del esoterismo tradicional, darán los primeros pasos efectivos en el maravilloso camino, solamente cuando se vayan convirtiendo en autoconscientes por sensibilidad, de la LUZ Astral universal, en la intimidad de su naturaleza. Esa Autoconsciencia de lo sutil, de lo mag-

nético, nada tiene que ver con sentimentalismos, ni mucho menos con emotividades de ninguna naturaleza, porque el sentimentalismo y la emotividad, alejan al hombre de ser consciente de aquella realidad.

Las condiciones para lograr autoconsciencia de esa Luz son: serenidad, bondad, sano optimismo, confianza rigurosa en la intimidad de su propia vida, y por encima de todo sensibilizarse a través del amor consciente a todo cuanto palpita y vive, he ahí el camino viviente y filosofal.

Se ha solido decir siempre que el sendero secreto, es tan grueso como un cabello de mujer, o como el filo de una navaja bien afilada; estas figuras ayudan indudablemente a la comprensión, pero es necesario saber que el verdadero autoconocimiento, nunca llega, ni llegar puede a través de la mente racional; la superación verdadera marcha simplemente a través del subconsciente porque la sensoconsciencia es el vehículo que valiéndose de la imaginación creadora, permite al hombre relacionarse con Minerva Mundi, con el Alma del Mundo, con la hija ideal de Zeus, la cual emerge constantemente de la cabeza de Dios, para relacionar

al mundo con la individualizada consciencia del ser en evolución, el que constantemente actúa para ser autoconsciente de ese divino fuego de vida.

En el Arcano 21 de la Kábalah está objetivamente simbolizada la Luz Astral en una virgen desnuda, la que marcha sobre una corona de rosas, llevando en una mano una varita con la cual indica la tierra y en la otra una, con la que señala los espacios infinitos.

Esa virgen desnuda es Minerva Mundi, es el Alma del Mundo; las varas que usa, son ambas mágicas, la una representa la imaginación creadora y la otra el sentido ideal de la vida, o sea el Amor a todo cuanto existe.

Esa varita mágica dual, encarna el poder de los magos, pues ellos, de las dos hacen una, teniendo en un extremo la polaridad que irradia, imaginación, y en la otra la que induce, Amor; el mago está siempre en medio para utilizar uno u otro extremo de la varita, según la necesidad peculiar del momento.

Cuando a un mago se le preguntaba en que consistía el valor de la varita, solía responder que ella era mágica, porque la había imantado o imanado con la Luz Astral Universal; eso mismo representaba el Caduceo, en el cual Hermes enseñó a centralizar el poder de la Luz, o para mejor decir, es el Caduceo donde la Luz en proceso natural, encarna por génesis.

Estudiando cuidadosamente el sentido oculto del poder subyacente en el Caduceo, con su bipolaridad, la inteligencia del hombre va comprendiendo la verdad de la ciencia; después de comprender, tendrá naturalmente que ejercitarse en su uso y esto lo va logrando a través del tiempo y del espacio en el proceso de la evolución consciente.

En la Luz Astral Universal, que es el nombre con que la santa Kábalah denomina la energía en la cual flotan los soles, los universos, y las galaxias, y es en la cual y de la cual el iniciado en los misterios obtiene la sabiduría, cuando sabe porque comprende, y comprende, porque siente que tal es la verdad.

Los cuerpos de los planetas y de los sistemas son completamente porosos para esa divina Luz, pues ella es omnipenetrante y omnipresente; todas las cualidades que el hombre en sus meditaciones atribuye a lo divino, son poderes peculiares de Minerva Mundi.

La captación sensorial para utilizar tal poder está naturalmente, como ya lo hemos dicho en la vara de Aarón o en el Caduceo de Mercurio, del cual el Verbo de Vida deriva el poder para expresar la eterna verdad al descubrir las dos polaridades del gran agente mágico y de su centro andrógino.

Las ceremonias o ritos de todos los cultos, tienen por única finalidad despertar la sensibilidad de los adorantes, para poder captar sensoconscientemente la Luz Astral Universal o el Alma del Mundo.

Cuando la bailarina clásica ondea su cuerpo al ritmo de la música siendo música, ritmo y movimiento, una sola gracia, una sola onda, capta en forma ostensible para la sensibilidad del público, algo de ese fuego, de ese poder de la Luz Astral Universal; por eso el arte es religión, en el sentido riguroso del término; porque religión quiere decir religar o volver a unir al hombre con la interna y divina luz.

Cuando el poeta recita, y al recitar siente lo que sus palabras exteriorizan, desplaza algo de la divina Luz, y entonces se embellece, se diviniza.

Cuando el orador siente lo que habla y se inspira, recibe la sabiduría de Minerva Mundi, toma de los archivos etéricos de las edades el conocimiento que fluye a través de su elocuencia.

Los devotos o místicos de todos los matices, no importa el nombre, puesto que la realidad es siempre la misma, luchan por inducir y educir la divina Alma del Mundo, para convertirla en plenitud en el mundo de la sensoconsciencia.

Cuando los artistas, pintores, músicos, escultores y poetas, contemplan con místico sentido a la madre naturaleza, la adoran y le rinden culto y persisten en tal actitud, al fin surge la sensibilidad para conducir la mano, la palabra y el corazón, para estampar en el lienzo, modelar la piedra, o recitar lo que sale de las profundidades de su alma, según la índole de la sensibilidad que caracteriza al artista.

El músico actualiza su melodía a través de la estética, para fijarla en notas que son la objetivación del lenguaje musical estampadas sobre el pentagrama; pero esa posibilidad no surge, sino hasta que el Alma del Mundo hecha sensibi-

lidad musical hace eclosión en el alma del artista.

El poeta se extasía en la contemplación de las bellezas naturales, hasta que exalta la sensibilidad, que es la que capta el Alma del Mundo, y entonces surge la musicalidad de la frase con la idea, rimando el sentido que tiene de las cosas y lo transforma en palabras, para hacer gozar a otras almas que posean también sensibilidad para captar el sentido que el poeta percibió y vivió.

"El arte verdadero consiste en elevar lo natural a lo ideal, y lo ideal a lo sublime"; así los artistas son los verdaderos sacerdotes de lo espiritual, porque al haber desarrollado sensibilidad consciente la hacen ostensible para los demás en el modelado de la estatua, en el sentido y colorido que dan al lienzo, donde objetivan el ritmo de la belleza que su sentido encarna, en la poesía o en la música, porque todos aquellos excepcionales seres han nutrido su alma en la única fuente de divina ambrosía, que es la que da plenitud a la vida, y sentido espiritual a los seres.

Los místicos de todas las religiones, porque en esencia la religión es una, no

hacen más que sublimar el Fuego de la Vida hasta sentir lo ideal de la existencia fluyendo a través de su sangre, de sus nervios, de su alma, de su Ego, hasta alcanzar esa divina plenitud del sentido espiritual inundando la totalidad del ser. Eso es mística religiosa, sin que las denominaciones tengan ningún significado o importancia.

Los físicos han logrado maravillosas antenas para captar ondas sonido y ondas luz en multitud de formas, pero aquellos avances son triviales, comparados con la divina antena, con la psicosensorialidad, que es la única que une al alma humana con el Alma Universal, con el Alma del Mundo.

Tres grandes centros electromagnéticos del microcosmos son las antenas que educadas, educido su poder, captan la divina energía, tales son: el Templo Olímpico de Zeus, el Templo de Gea y el Santuario de Mercurio; cuando aquellos tres templos realizan en armonía su eclosión, todos convergen al Templo de la Diosa Venus, porque es allí donde lo divino se hace humano y donde lo humano se diviniza.

Esos tres templos más la Fuente de Luz están simbolizados en el Arcano 21 de la Kábalah, como cuatro animales: el León el Toro, el Aguila y el Hombre; esos cuatros animales son considerados sagrados, porque encarnan el sentido de la vida dentro de la naturaleza del hombre y esa alegoría nos viene de la vieja Caldea, país feérico, del cual proceden las tradiciones iniciáticas, que pasando por Persia, Egipto y Grecia llegaron a Europa. En Centro América y México también tenemos preciosas alegorías de lo iniciático en las pirámides Mayas, Teotihuacanas y Toltecas, todas procedentes de la cultura Nahualtl o Atlántida.

Los cuatro animales de la Kábalah, son las cuatro estancias que hace la Luz Astral Universal en el Microcosmos, hasta convertirse en sensoconsciencia, la cual tiene su templo real y positivo en la mansión de la divina Venus, en el cardiferous.

En las etapas más primitivas de la evolución, se rindió culto al toro, como reflejo de aquella sabia alegoría; ese culto fue esencialmente sensible en Egipto. Más tarde en la Europa imperial y en Rusia se le rindió culto al águila, la cual figura en muchos de los grandes panteones; la Ma-

sonería tradicional tiene ese precioso símbolo, en el águila bicéfala; en los últimos tiempos aquellos cultos han quedado solamente en las estampas, y solamente el Templo de Mercurio, el de la palabra elocuente, ha tenido, y sigue teniendo valor para las humanidades en curso.

En un remoto futuro será el león, el fuego místico, al cual se le rendirá verdadero culto, cuando se haya actualizado de él el verdadero significado, pues ese divino fuego solamente arde en los corazones plenos de amor, de verdad, de belleza y de bien.

En antiguas épocas, en los imperios del Medio Oriente, que fueron corona y cima de la evolución que venía de la vieja Atlántida, los faraones, emperadores, reyes y sacerdotes, rendían culto al Sol y al León, como el poder viviente de aquella energía en su encarnación terrestre.

El León ha sido considerado siempre como el rey de la selva, porque su fortaleza y dignidad caracterizan en forma majestuosa el poder del sol, naturalizado en el rey de la selva.

Cuando el sol, por el fenómeno de rotación terrestre, lo vemos aparentemente levantarse sobre el Oriente, los observa-

dores campesinos dicen que el León desde horas tempranas asciende hacia la cima inmediata de su residencia, para saludar al astro rey con majestuoso rugido como vívida oración del que sabe agradecer al manantial de la vida, la razón de su existencia; pues el León sabe por larga y definida experiencia de su raza, que sin el calor del astro rey, la vida en él mafestada no tendría existencia.

Los cuatro animales de la Kábalah aparecen en la profecía de Ezequiel y en el Apocalipsis; esto quiere decir exactamente que esos libros están fundamentados en las viejas tradiciones Caldeas, pues aquel país que existió en Mesopotamia, derivó su sabiduría de la fenecida Atlántida.

En los Arcanos 11, 16 y 21 del Taroth, libro sagrado de la Kábalah, se contempla a la Luz Astral como una virgen, efectuando con delicada sensibilidad de inteligencia el trabajo para dirigir la Luz Astral y salvar las dificultades de los arduos problemas de la existencia.

En el Arcano II, la virgen, la LUZ Astral bien dirigida, abre la boca del León. Esto quiere decir que quien sabe dirigir a esa divina Luz, puede guiar tranquila-

mente los estados más primitivos de las fuerzas vitales, incluso los que operan en los animales salvajes. Además, el León es el símbolo viviente del fuego de la vida y por ello la figura hierática quiere decir que con la dirección de la Luz Astral Universal, se puede despertar el centro magnético del corazón, donde alienta el Fuego de la Existencia.

En el Arcano 14 la virgen está fecundando la tierra al derramar sobre ella el precioso líquido de vida, porque es entonces cuando las semillas proliferan multiplicando las especies y dando esplendor a la creación.

El arcano 21, con la famosa letra Shin, la que representa con sus tres virgulillas en una sola letra, la Corona de la Obra, mostrando así la armonía de los opuestos, sintetizada en la virgulilla del medio que es el centro donde se armonizan los contrarios.

Así como sumada la letra 21, 2+1= da 3, así tenemos que la letra Shin es el ternario hierático, expresando en una sola letra tres principios, porque tres son los Iods que la constituyen.

Este solo arcano de la Kábalah, esta sola figura encierra el misterio de los mis-

terios, porque el 3, ternario, o triángulo, es el fundamento del saber kabalístico de las edades.

Esta ciencia arcana del esoterismo tradicional, puede hoy estudiarse en el libro titulado KABALAH MISTICA por Dione Fortune.

Las puertas del saber esotérico están hoy abiertas para el mundo, el cual se halla sometido a la presión de fuerzas negativas increíbles por un lado, tales coson el materialismo grosero, ordinario, actualizado en la locura de los instintos desorbitados, y en la faz opuesta los grandes ideales encarnados en la sabiduría Rosa Cruz, Teosófica y Kabalística.

El ser humano en el proceso de la evolución, tiene la libertad de seguir deliberadamente la vía que quiera escoger, la de la degeneración o la de la regeneración, todo depende del criterio y la decisión que deseemos tomar.

Si deliberadamente sigue el camino de la degeneración, los sufrimientos que le esperan son increíbles, pero al fin después de muchas molestias, se verá precisado a tomar el recto camino.

Si el ser humano toma el camino de la regeneración, los primeros pasos son di-

fíciles, porque el aspecto negativo de las cosas equivocadas que hayamos hecho, reaccionarán sobre nosotros, pero si soportamos con fortaleza al fin progresivamente encontrará un sendero de luz que lo irá conduciendo por el triple fulgor de la verdad, de la belleza y del bien.

El Alma del Mundo es el océano infinito de energía en el cual flotan galaxias, universos, mundos y luégo en cada uno de ellos, desde el microorganismo más insignificante hasta el más prodigioso organismo evolucionado y desarrollado, en todos por igual, pero en grado diverso, alienta la infinita vida.

Todos los seres humanos somos iguales en esencia, pero diferentes en grado; ese grado lo da única y exclusivamente la evolución.

¿Dónde está la Vida? La Vida no está en cada gota de substancia, sino que la substancia-forma, nada en el infinito de existencia, así como la burbuja del mar, no contiene el mar, sino que es parte integrante del inmenso océano.

La única realidad es la Vida y las formas con su aparente densidad, son solamente el polo físico de la sutil, omnipenetrante e infinita Vida.

La materia es el polo de las sustancias químicas que se condensan para hacer posible la manifestación de la infinita Vida, y ser ellas la resistencia, el punto de retorno de la evolución.

Cuando la humanidad haya avanzado en sus observaciones, llegará a la conclusión de que, en puridad de verdad no hay sino una ciencia trascendental, la ciencia de la Vida, llamada hoy en la catalogación social "Biología", la que actualmente fundamenta sus observaciones solamente en las actividades de su expresión, como vida vegetal y animal.

Hemos sostenido muchas veces, enfatizando la importancia de la idea, que la palabra **nada** en el sentido de negación absoluta, debe ser eliminada de los diccionarios.

En una de esas ocasiones, uno de los oyentes nos argumentó enérgicamente, levantando su mano para hacer una gesticulación significativa frente a su rostro y agitándola en direcciones diversas, dijo: "Aquí no hay nada, porque nada veo, ni nada palpo"; entonces le dijimos nosotros: si tan seguro se siente de que no hay nada en el ambiente donde agita su mano, dígnese cerrar bien su boca y

obturar sus fosas nasales con los dedos, y lo espero para hablar de nuevo de nada, dentro de tres minutos. El hombre desconcertado, dijo: Efectivamente sin respirar el hombre no puede vivir, y entonces nosotros le dijimos, eso que usted llama nada, es nada menos que la Vida, la energía cósmica solar encarnada en el oxígeno el cual penetra en el cuerpo viviente para hacer posible la existencia de la vida fenoménica, pues la Vida Cósmica está en el oxígeno, hidrógeno, carbógeno y nitrógeno, porque es la divina llama que les da existencia.

Eso que aparentemente llamamos nada, es el lugar donde las energías más finas de la vida se mueven como infinito mar, dando existencia a todos los seres y las cosas.

Así como el pez en el fondo de las aguas respira, porque está condicionado para absorber el oxígeno del agua; así nosotros alentamos en una atmósfera más fina, más sutil, pero no menos sustancial que el mar, aunque el grado de los elementos que constituye la atmósfera, se hallen en estado más enrarecido o sutil.

El Alma del Mundo, es llamada Luz Astral por los Kabalistas, Fohat por los maestros del Tíbet, Prana por los Indos y flúido electromagnético por los hombres de ciencia; tal es el poder universal por excelencia, **que en un polo es substancia y en el otro Vida.**

La Biología tal como la entienden los hombres de ciencia, es el sistema que estudia los mecanismos vitales de los seres vivientes; pero un día cuando la humanidad haya progresado un poco más, comprenderá que la vida, es el todo en todo, se hace fenómeno vital en los seres llamados vivientes y energía cósmica en los sistemas de mundos.

La Psicología, o sea la ciencia que estudia el lado anímico de la naturaleza, no es más que Biología en un sentido más sutil, no catalogado así, por falta de definida reflexión sobre el tema.

Freud entregó a la ciencia un bisturí para auscultar el alma y así descubrir por estos caminos los mecanismos interiores del ser psíquico, sistema al cual llamó "Psicoanálisis", o sea análisis del alma; el sistema se ha venido perfeccionando y hoy los seguidores de Freud han logrado sutilezas increíbles en ese mun-

do de la investigación psicoanalítica; el psicoanalista, si no rebasa los límites de lo funcional anímico, por lo menos penetra en un mundo mucho más delicado y sutil que el que aprecia el llamado Biólogo. En el campo de la mística, la penetración se vuelve aún más sutil y el investigador, realizador o esteta, no ve ni puede palpar el alma, pero la siente fluír en la plenitud de su naturaleza.

El eminente literato español, don Ramón del Valle Inclán, escribió un precioso libro, en el cual con una fluidez y delicadeza excepcionales, estudia los movimientos de la Luz Astral universal en los diferentes modos en que el saber espiritual los ha catalogado; su obra no tiene parangón en este mundo de la ideología trascendente. Con gran inteligencia el autor la bautizó "La lámpara maravillosa" y efectivamente lo es, porque la Luz Astral es la única lámpara maravillosa que puede iluminar todas las rutas y dar esplendor a todos los senderos.

El esoterismo tradicional muestra constantemente al hombre que desea superarse, como por medio del culto a la belleza, a la verdad y al bien, el hombre puede llegar al sentido de las cosas, na-

turalizándose así en el Alma del Mundo, actualizando por este medio sentidos más sutiles, evolucionando positivamente, hasta que logra sentir la omnipresencia del microcosmos como Vida, que es la misma que actúa en todos los seres y en todas las cosas.

El eminente Kabalista Eliphas Levi, en su admirable libro titulado "Dogma y Ritual de Alta Magia" mostró el espíritu de la ciencia trascendental, al objetivar para la inteligencia del esoterista, el centro magnético donde la luz hace su eclosión en el hombre, en esfera de Yesod y luégo indicó el camino de superación diciendo, que solamente hay una palabra que da solución a los problemas de la alta ciencia ideal o espiritual, pues, la **sublimación** es el camino real y positivo para la **redención** y **superación** del **hombre.**

También el eminente kabalista a que aludimos, enseñó que la luz se hace ostensible en la raíz misma del Arbol de la Vida de donde proceden y emanan los cuatro ríos que bañan el paraíso o microcosmos.

Develar velando, y velando develar, es el gran arte de la tradición esotérica, por-

que solamente así el estudiante real hace que penetre su sensibilidad en los misterios de la vida, hasta que logre hacer contacto con la verdad síntesis; el que no quiera transitar este delicado y sutil sendero, jamás podrá contemplar la trascendencia y el sentido del Alma del Mundo y así vivirá hasta que no logre purificarse de su mentalismo racional al través de múltiples renacimientos y comprenda que el sentido ideal de la vida es el camino.

Hay algunas alegorías que ilustran el sentido de lo que acabamos de leer: un cerdo revolvió lodo, con el fin de encontrar raíces o gusanos para nutrirse, dispersando en todas direcciones preciosos diamantes, los cuales para él no tenían valor ni trascendencia, esto quiere decir que cada quien no halla sino lo que desea y busca y lo demás se le escapa totalmente, aunque pueda ser lo mejor.

El esoterismo no se puede objetivar con la razón, porque ésta actúa siempre por comparación y la comparación pertenece siempre al mundo tridimensional; el esoterismo, es decir la persecución de lo interno, de lo ideal, de lo espiritual, solamente se puede lograr al través de la

sensoconsciencia, puesto que sin sensorialidad, no puede captarse el sentido de las cosas y entonces es imposible hacer contacto con el Alma del Mundo; nosotros vivimos de la atmósfera aérea, y sin embargo no nos damos cuenta de esa realidad, excepto en momentos de exaltación, cuando se altera el ritmo respiratorio, o bien cuando algún fisiólogo nos habla de la función respiratoria, hecho indispensable para que la vida fenomenal se convierta en realidad en la naturaleza de los seres vivientes; pasa como actualmente con las ondas sonido, radiadas de diferentes partes del mundo, las cuales pasan a través de nuestros cuerpos sin que en modo alguno seamos conscientes de ellas, hasta que el aparato receptor especializado por la técnica las capta y transforma electrónicamente en sonidos audibles, es así solamente cuando entonces afectan nuestro oído, porque actúan dentro de la gama de sonidos audibles por el actual aparato psicofisiológico de la naturaleza del hombre. Muchos dirían que tales ondas no existen, porque no se pueden ver ni palpar, así es el alma del mundo, se requiere sensibilidad especial para captarla, así

como el hombre necesita educir sensibilidad especial para ponerse en contacto conscientivo con el Alma del Mundo.

Esa Luz Universal, es el fundamento de toda existencia, y cada ser viviente es como un vórtice en el cual por resistencia induce el magnetismo cósmico y la energía universal se individualiza en la vitalidad humana.

Los sabios de todas las edades nos han hablado siempre en el esoterismo tradicional del **sentido interno;** ese sentido interno o sensoconsciente, es lo que tenemos que educir para ser conscientes de la omnipresencia del Alma del Mundo.

Ese sentido interno se va despertando progresivamente a medida que el ser en evolución actualiza sensibilidad, y despierta ternura, facultades que deben estar interpenetradas de consciencia, para que se actualice el conocimiento de tal energía y a esa condición del ser psíquico, es a lo que estamos llamando técnicamente **sensoconsciencia.**

La sensoconsciencia es un imán precioso, el que en un polo tiene sensibilidad y en el otro consciencia; al amalgamarse las dos polaridades, se desarrolla ese sentido interno, el cual se manifies-

ta como intuición, porque este es el primer paso para comulgar con el Alma del Mundo.

Cuando el ser en evolución cultiva esa preciosa facultad llamada sensoconsciencia la naturaleza le habla en su mudo lenguaje, por medio del cual el Alma individualizada, comprende los movimientos del Alma de la naturaleza.

El que está transitando el recto sendero, utiliza esa divina posibilidad solamente para saber y comprender y así poder ayudar dignamente a los que necesitan ayuda ideal, pero nunca de sus labios saldrá ningún autoelogio, ni hará de esta preciosa facultad exhibicionismos de ninguna naturaleza.

La Luz Astral universal o el Alma del Mundo, es el tesoro de todos los tesoros, porque sus movientes ondas llevan la sabiduría de las edades, como también la posibilidad de que el hombre pueda comulgar con esa Alma, la que en él será ternura, divina armonía interior, sin emocionalismos de ninguna naturaleza y así de ese estado interior podrá educir Ego, Consciencia y así progresivamente, hasta que el Ego del hombre pueda al-

canzar el principio Monádico, que es la **autoconsciencia** del Logos.

El Ego del hombre es un vórtice o remolino de consciencia, mientras que el Alma del Mundo es el océano de infinita vida, donde todas las existencias alientan y viven.

La Luz Astral Universal es la vida que anima las formas y en sus arquetipos se hallan las líneas de fuerza para modelar las formas; por tal razón podemos decir que la Luz Astral se coagula en los minerales, ocultando el Fuego de su existencia, el cual se puede hacer ostensible a golpes de eslabón. En los minerales la Luz Astral es el poder cohesivo que sostiene la estructura molecular de sus formas.

El fuego secreto del mundo mineral, fluye hacia el vegetal inducido por la polaridad de la Luz Astral que subyace en el germen, en la semilla de aquel reino y es entonces cuando la vida mineral, se transforma en vida vegetal.

Cuánta magnificencia y belleza podemos admirar nosotros en el reino vegetal: prótidos, hongos, yerbas, bejucos, arbustos y árboles constituyen la diversidad en la unidad del reino vegetal.

Los prótidos son las primeras transformaciones de la vida mineral en vegetal, siguen los hongos, los helechos, las yerbas, los bejucos, los arbustos y los árboles, cubriendo ellos maravillosamente la periferia de la tierra para hacer que a través de ellos fluya el Fuego Secreto de la Vida, que es cohesión en el reino mineral, vida en el vegetal, movimiento en el animal, pensamiento, sensibilidad, inteligencia, amor y espiritualidad en el mundo humano.

Contemplemos un poco el reino vegetal, cubriendo la faz de la tierra: maravillosos como gigantes árboles que hundiendo sus raíces en la argamasa o humus de la tierra, elevan al espacio sus preciosos ramajes, los que ondulan con la marcha de los vientos, produciendo un sonido musical, teniendo a la nota Fa como fundamento de tal sonido, porque ésta es la nota que produce el movimiento del aire, las caídas de las aguas y el arrullo del conjunto de sonidos que produce la naturaleza en sus múltiples manifestaciones.

La onda de la vida opera siempre en este sentido porque fluctúa entre los dos polos de la operación cósmica, el que in-

duce y el que irradia; por eso, cuando la onda es inducida, desciende de la línea horizontal ideal y cuando irradia asciende llevando un ritmo, porque tal es la ley bipolar del movimiento cósmico.

La masonería tradicional tiene dos símbolos que encarnan el sentido y la idea de la bipolaridad en las columnas llamadas Jakin y Boaz, dentro de las cuales y en medio de ellas debe estar la armonía, para el cumplimiento del deber, pero infortunadamente esas divinas grandezas son totalmente ignoradas por los que debieran saberlas.

El bien y el mal de que tanto hablan los moralistas, sin entender su sentido, no son más que el sentido del bien, en el amor, que es armonía y el del mal, en el odio, que es esogotismo e inarmonía; así que, lo inarmónico es mal y lo armónico es bien.

La conquista del bien es lograr integrarse a ese ideal paraíso que la humanidad ha perdido, por carecer de la ideal armonía, que es la que da la plenitud del amor.

Cuando las humanidades en curso hablan del absoluto Dios, se están refiriendo sin saberlo, al bien universal, como

santa armonía de contrarios, y cuando se habla del mal, se están refiriendo a aquel estado en el cual hay ausencia de amor y el egotismo prima en las humanas relaciones.

Hablando de la Luz Astral Universal, el ya mencionado Eliphas Levi nos dejó una preciosa figura en imagen, al decir: "es el cetro de Lucifer, pero también es la Cruz blanca del redentor", quien logre el sentido exacto del contenido filosófico de la hermosa como bella frase de Eliphas Levi, comprenderá que la Luz Astral Universal es energía en eterno movimiento, sin definirse en bien ni en mal, es el poder en sí, el cual según la dirección que le demos se transforma en bien, si es dirigido por el amor ideal, o se transforma en mal, causando miseria y dolor, si es el temor, el odio y el egotismo los que dirigen su fuerza.

El mal tiene solamente una raíz fundamental, el egotismo del hombre.

En la dirección de este precioso poder cósmico, está la verdadera sabiduría de las edades.

Quizás, un ejemplo un tanto objetivo nos permita comprender lo que es el gran agente y cómo él es poder en sí y sirve

de fundamento al ideal de la belleza y el bien, o se convierte en manos del operarador, en el aterrador monstruo cuyo rostro respira odio, temor, envidia y celos.

Si entregamos una porción de cera a un ser sin sensibilidad artística, y le sugerimos que modele algo en ella, sus torpes dedos, cuando más harán un ridículo mamarracho. En cambio, si entregamos la misma proporción de cera a un ser humano pleno de sensibilidad, poseedor de gran capacidad artística, entonces modelará la cera haciendo aparecer en ella una preciosa obra de arte, como una "Venus" o un "Apolo".

La materia utilizada en ambos casos ha sido exactamente la misma, pero el resultado es lógicamente bien diferente, según quien la utiliza y en ella plasma su pensar, su sentir y su querer; tal es también en el caso subjetivo de la Luz Astral Universal, o Alma del Mundo, cada quien según su evolución, comprensión y capacidad estética estampa en ella lo que siente, lo que quiere, lo que puede, y como lo puede, y entonces la Luz Astral toma esta o aquesta dirección, según el arquetipo que ha sido impreso

en ella, pues de tal arquetipo dependen los efectos positivos o negativos, buenos o malos.

Como el efecto es la causa reproducida en otra forma, entonces la causa es el arquetipo o modelo de lo que ha de ser, y así, en ese eterno devenir, cada uno elabora su propio destino a través del tiempo y del espacio.

La prima materia de la gran obra que el hombre debe realizar a través de la evolución, es la Luz Astral Universal, El Gran Agente Mágico, el Magnetismo Cósmico, Minerva Mundi, el Azoth de los alquimistas, el Fohat de los filósofos tibetanos, el prana de los indos, y otras tantas denominaciones, según las escuelas que se han dedicado a visualizar y comprender este gran misterio de la naturaleza, de la vida y del ser.

Podemos utilizar la denominación que nos plazca, o la que más se armonice con nuestro sensoconsciente, porque es así como el hombre en evolución puede educir el sentido de ese divino movimiento cósmico.

Este tema está en relación directa con la búsqueda del saber esotérico, pues este conocimiento convertido en sensocons-

ciencia, es la más preciosa joya que el hombre puede conquistar en este mundo terráqueo, donde esta batalla de la vida se hace fuerte y dura si se carece de sentido y de armonía para poder captar el poder único de la Luz Astral Universal, o Alma del Mundo.

El Alma del Mundo es la Luz mediadora entre la forma y la vida, porque vida y forma, son los dos polos de la Cosa Unica y Eterna.

El Alma del Mundo es la Diosa Divinizada del Ensueño y la Madre de todo cuanto es, ha sido y será. Conquistar esa Divina Luz, con el instrumento de la captación, que es un imán de dos polos, llamados imaginación y amor, es el divino trabajo del esoterista que transita y transitar debe los caminos de la Verdad la Belleza y el Bien.

PERSONALIDAD - ALMA - EGO

LOS que tratan de transitar el sendero del esoterismo tradicional, deben hacerse a una nomenclatura definida para los diferentes estados del Alma del Mundo, de tal manera que en cada momento y circunstancia, puedan saber donde están actuando y así comprender algo del laberinto en que la inteligencia se halla aprisionada, y del cual tiene que salir, no por fuerza y violencia, sino por un proceso de inteligencia, de comprensión, de imaginación creadora y de genuino y verdadero amor.

El Alma del Mundo lo es todo en todo, pero las subdivisiones que se producen al quebrantar su luz en el proceso de la manifestación, convirtiéndose en multitud de colores, se divide y subdivide en diversas gamas, hasta llegar, según concepto de la tradición esotérica y de la verdad científica, a 49 colores, siendo 7 los colores básicos de la gama, y luego

cada uno de aquellos 7 se subdivide en 7, siendo así siete por siete, igual 49 modificaciones.

Para los efectos de nuestro estudio y para facilitar un poco la comprensión del lector, dividamos la estructura del ser interno en su manifestación humanizada: en Personalidad, Alma y Ego.

La Personalidad se divide en tres modos característicos: Cuerpo Físico, Emociones y Mente Racional. Entre más enérgica organización mental y más fuerte emoción tenga el ser humano en sus relaciones exterioriza mayor personalidad y dominio material en las variadas circunstancias en que le toca actuar, pero infortunadamente la personalidad está iluminada siempre por la luna negra del egotismo, es decir por el culto a su persona y con la fuerza de la peculiar vanidad que caracteriza aquellos estados, nada nobles de la naturaleza humana.

Hombres de apariencia muy grande en el mundo, lo han sido solamente por la fuerza de su mente racional, y de su emotividad, sin que nada noble, delicado ni ideal, haya existido en sus naturalezas.

La personalidad se construye por la concentración de la mente racional, en

una dirección dada, cabalgando siempre en el potro de la emoción. Esa personalidad de orden mundano logra muchos éxitos aparentes, y decimos aparentes, porque nunca en tal estado se puede lograr plenitud o verdadera satisfacción; una emoción, como una onda viene y presiona alcanzando el objetivo relativo de sus aspiraciones, pero lo grave es que a la sombra de ella, aparecen otras tantas ambiciones, complicando cada vez más al hombre en el mundo mental y emocional, y así el pobre ser humano se parece a un potro furioso, el que no puede lograr tranquilidad, porque una vez son los violentos aguijones de los espolines que le presionan sus hijares, y otros la gritería de las gentes, o bien el uso absurdo de la pólvora en los festivales, crean un estrépito atronador y loco, que no le permiten al pobre animal ningún momento de tranquilidad; pues bien, análoga es la situación del hombre acicateado siempre por ambiciones de valor intrascendente, pero fuertemente emocionado por el afán de alcanzar, y así, cuando logra, o cuando no logra la obtención de sus aspiraciones, aparece el natural desconcierto, volviendo a reac-

cionar por emociones de otra índole, pues al crear en su mente racional nuevas formas de ambición, vuelve a excitarse sobre lo anterior y así vive siempre la vida, exaltado y exasperado, sin que pueda haber tranquilidad en su conciencia ni plenitud en su vida, he ahí el estado del hombre que vive única y exclusivamente en la personalidad.

Al fin algunos en esta tremenda lucha, hacen alto en el camino, piensan, meditan y si aman la verdad y el bien, irán descubriendo que existen otros valores más finos, ideales más sutiles, que sí vale la pena alcanzar; entonces es cuando la personalidad se debate con sus juicios y razones, pidiendo a su naturaleza luz para superar las circunstancias, tal es la ley de la vida y el proceso de la evolución.

Al empezar a luchar por trascender el estado morboso de emociones y vulgares ocurrencias, hay momentos en que ellas siguen dominando y por tal razón se requieren definidos esfuerzos para superar tan tremenda dificultad.

En la evolución humana se requieren multitud de encarnaciones, actualizando consciencia y experiencia, para que al fin

la luz de la aspiración ideal pueda iluminar el sendero.

Definidos esfuerzos son indispensables para ir progresivamente comprendiendo que hay algo muy noble, delicado y sutil, que al principio parece como una neblina, como algo vaporoso, pero al fin se va descubriendo que ese algo sutil y delicado se llama Alma, la cual hace eclosión en el estado de divino sentimiento, que es la Rosa ideal de los Rosa Cruces, conocida y sintetizada para la inteligencia en la palabra TERNURA.

Si Cuerpo, Mente y Emociones, es Personalidad; Imaginación, Sensibilidad y Ternura, son Alma; el Ego es Endoconsciencia, Consciencia y Sensoconsciencia.

Alma

LA anterior definición sobre los tres grandes modos de la naturaleza humana deben meditarse cuidadosamente, para allegar comprensión acerca del contenido de la gran palabra ¡Conócete! La palabra Alma viene del latín Anima, principio animador o causa de movimiento, el

que se hace ostensible para nuestra consciencia en la SENSIBILIDAD.

La palabra griega para alma, es Psiquis, y aquellos sabios como grandes estetas que eran, la idealizaron en una mariposa de policromados colores, la que embellece el ambiente del campo donde ondula en sus movimientos, refractando en sus alas la luz del sol, cuyos rayos al hacer eclosión en los colores que ella exhibe, multiplica sus tonos dando brillantez al conjunto y creando un sentido de armonía y de divina belleza; y así el paije que ella adorna con sus rítmicos movimientos, toma inusitado encanto y se hace esplendoroso para el observador.

Las flores que son visitadas por esa mariposa ideal en la cual ella coloca sus delicados pies, adquieren más vida, más sentido, más belleza y mayor esplendor.

El lago sereno y transparente de cristalinas aguas, se convierte en un feérico mundo de maravillas cuando la mariposa toca la periferia de sus ondas, las toca, las riza y las mueve en nuevas direcciones, en las cuales los delicados movimientos se convierten en rizos que deleitan los sentidos de aquellos que saben contemplar los encantadores, como su-

tiles modos de la divina madre naturaleza.

La mariposa en sus amores exterioriza todo el ritmo y toda la belleza que le inspira su afecto, produciendo preciosas figuras geométricas en el espacio, pero todas ellas animadas de maravilloso ritmo, en majestuosa ondulación. Los colores de su naturaleza, en prodigiosos contrastes, hacen que cada uno de ellos exhiba más sutil, como delicada belleza, y más maravilloso, como divino esplendor.

Los seres humanos que han educido sensibilidad y la han convertido en ternura, sin que en ella haya la más leve sombra de emoción, son en sus modos sutiles como la preciosa mariposa de policromados colores, pues embellecen el paisaje donde ondulan sus movimientos psíquicos.

La ternura se educe y surge espontáneamente al contemplar la pureza, delicadeza y belleza espiritual que emerge al verificar la divina contemplación de las bellezas del mundo, no tanto ya con los ojos del cuerpo, como con los ojos de la sensibilidad, del alma que habiendo superado los instintos, es todo delicadeza y armonía.

Ejemplo de grandeza en divina expresión del alma, tenemos en el Maestro de Nazareth, el cual habiendo educido el poder del Cristo interior, amaba el mundo, contemplándolo en todo lo que tiene de grande, de divino y de bello, porque cada quien ve el mundo, no como es el mundo, si no como lo siente, lo comprende y lo vive.

El Adepto de Nazareth dijo: "dejad venir a mí los niños, y no se lo vedéis, porque de ellos es el reino de los cielos". El reino de los cielos es el reino de la armonía y de la belleza, ya que el cielo ideal no es un lugar, sino un estado de consciencia.

El culto a la belleza es el camino ideal para educir Alma y convertirla en ternura.

Las obras de arte elaboradas por las almas sensitivas, por esos seres que han educido el sentido de lo bello, poseen esa feérica cualidad de hacer surgir en nosotros la divina sensibilidad, y no debemos olvidar jamás que la sensibilidad es el Alma del Mundo haciendo eclosión en el corazón del hombre.

Hay belleza en las formas, en el movimiento ondeante de sus líneas; hay be-

lleza en los rítmicos sonidos, que coordinados por el artista, han creado las grandes obras musicales; hay belleza en la poesía del bardo que canta a la vida, sintiendo lo delicado de su existencia, haciendo encarnar en la magia de las palabras la musicalidad del sentido de las cosas, en veracidad, belleza, ritmo y melodía.

Todas las obras que los grandes artistas han producido al calor de la inspiración, han salido de manos de la divina artista llamada Isis por los Egipcios, Ceres por los griegos, Isthar por los caldeos, Venus Celeste por los griegos y la divina madre María, la que en la cultura occidental equivale a la Madre Naturaleza. Por delicada y grande que sea la obra del artista humano, jamás podrá realizar las maravillosas obras de la divina artista, de la Madre Naturaleza, como la delicadeza de los pétalos de una rosa, la espiga dorada del trigo, el potro elegante que marcha en la dehesa, la mariposa que vuela, el ave que con sus delicados gorjeos encanta a los habitantes de la selva; todas aquellas divinas expresiones de la divina Vida solamente son estructuradas por el poder cósmico de la si-

lente y poderosa fuerza de la existencia al manifestarse en las formas.

Si bien es verdad que la expresión objetiva del arte, despierta en nosotros el sentido de lo bello, la naturaleza posee mayor grandeza y esplendor en sus diversos modos siempre admirables, siempre cambiantes, siempre nuevos, pues jamás ningún observador atento podrá contemplar dos veces el mismo paisaje, pues algo nuevo se agrega aquí, allá, y acullá y por tal razón el observador hallará siempre nuevos detalles, nuevos modos y por tal, nuevo encantamiento. Todos aquellos aspectos de la Divina Madre Naturaleza, existen para deleite de la sensibilidad, los que serán siempre indescriptibles a través de las palabras, por que cuando la sensibilidad habla su silencioso y recóndito lenguaje, las palabras humanas serán siempre débiles para objetivar en idea, lo que existe en el interno sentido del hombre, que es el meollo mismo de la ternura en el corazón humano.

Con razón han sido llamadas divinas artes, aquellas que le permiten al hombre educir e inducir el Alma del Mundo, tales como la pintura, la escultura, la literatura, la poesía y la música.

Solamente los pueblos que cultivan amor por las bellas artes con el sentido de lo bello, son los que hacen de su vida, algo digno de vivirse.

Tanto los pueblos, como los seres humanos que idealmente rinden culto a la belleza, son los que se ennoblecen, pues así el Alma individualizada en la naturaleza del hombre, puede al través de ese divino culto, desplegar sus alas y comulgar con el infinito, como lo hace la alada mariposa al dejarse mecer por las ondas del céfiro, sobre la floreada campiña.

El racionalismo emocional jamás puede gozar de la plenitud del Alma, porque ella es demasiado sutil y no se puede alcanzar con el egotismo racionalista, ni con la emoción trivial

El racionalista emocional, cree que solamente sus apreciaciones tienen realidad y que lo demás no tiene existencia; en cambio el idealista, vive un mundo de divino encantamiento, logra armonía y belleza y puede sentir el esplendor de la naturaleza hecha sentido, que es divinidad y grandeza.

No olvidemos que: "la sensibilidad es el origen del instinto en las plantas y en los animales y de la autoconsciencia en

el hombre". De tal suerte que sin sensibilidad educida, no puede transitarse el camino del autoconocimiento, para poder así ir realizando el ideal de las grandes escuelas Iniciáticas de todos los tiempos, ideal que estaba centralizado en la frase Nosce Te Ipsum y así podrás conocer también al universo y a los dioses, porque el hombre es un microcosmos, imagen exacta del macrocosmos.

Sin sensibilidad consciente, no se pued transitar el sutil y delicado sendero del esoterismo tradicional.

El sentido ideal de la vida, no puede hacer eclosión en el corazón del hombre, si no ha educido ternura, pues este es el interno poder que hace al hombre poseedor de la divina Luz Astral Universal. No debemos olvidar que la ternura, no solamente nada tiene que ver con el sentimentalismo, sino que es exactamente todo lo contrario. El sentimentalismo es una loca e infantil emoción de seres que no pueden alcanzar la ternura, ya que esta es armonía interior y plenitud ideal.

Solamente serenando los sentidos, frenando el racionalismo, eliminando la emocionalidad, es como se puede penetrar en el mundo de la imaginación crea-

dora y del amor ideal, factores indispensables para educir la divina ternura, que es la que le permite al hombre comulgar con el Alma del Universo.

Toda emotividad, es fuerza destructora de la sensibilidad, y no olvidemos que la sensibilidad es lo que embellece la vida y la hace digna de vivirse.

El sentimentalismo es emoción ordinaria, sin consciencia, sin idealidad y sin grandeza.

Sentimentalismo o emoción, son formas negativas del ser psíquico, y por tal razón deben de superarse a toda costa, porque ellas se apoderan de la energía interior, destruyendo la armonía.

La Sensibilidad sublimada, dignifica y eleva la naturaleza espiritual del ser humano, mientras que el sentimentalismo y la emoción, la destruyen.

El Alma es de naturaleza universal, omnipotente y omnipresente, pero solamente se convierte en algo nuestro, cuando tal poder pertenece a la Consciencia, al Ego y se actualiza al través de la autoconsciencia, convirtiéndose en autoternura, es decir ternura compenetrada de consciencia.

El sentido ideal de la Ternura, es la autorrealización del soñado paraíso, el cual se vive en esos instantes en los cuales el sentido ideal de la Vida se convierte en sensoconsciencia; pero si en esos divinos momentos, se intercala la emoción o sentimentalismo, destruye la posibilidad de que siga actuando la ternura y entonces inmediatamente aparece el lamentable desequilibrio que caracteriza los estados comunes del ente humano, por carecer de la sutileza y comprensión suficiente para vivir actualizando cada vez más el sentido ideal de la Ternura, que es Alma actualizada.

Largos y penosos esfuerzos requiere el ser humano al través de la evolución en tiempo y espacio para que se dé exacta cuenta, cuál es el estado emocional, cuál es sentimentalismo y cómo son estados diferentes de la ternura que es armonía, mientras que los bajos estratos de la emoción y el sentimentalismo, son desequilibrio e inarmonía.

Todas las explicaciones que puedan darse acerca de aquellos estados, no se convertirán en realidad para las gentes, hasta que con su propia auto-observación logren la experiencia necesaria para

establecer la tremenda diferencia que hay entre la ternura ideal, que es viviencia de amor, y el sentimentalismo y emoción, que son fuerzas destructoras de la armonía del ser psíquico.

Se nos informa que las damas de Cachemira tienen capacidad para diferenciar hasta 500 tonos del color verde, en cambio nosotros, esforzándonos mucho podremos a lo sumo diferenciar 10 tonos en la gama del verde.

Las Cachemiranas han actualizado esa capacidad de observación, porque al través de los tiempos la han ejercitado, estableciendo gradación de tonos hasta llegar a 500; aquella capacidad es muy importante para ellas, porque de ella depende el éxito en realizar trabajos en tejidos delicados, diferenciando tonos, contrastes que hacen más o menos grato al observador lo externo de la apariencia en el vestir, lo que les dá fundamental éxito en sus labores cotidianas.

Para nosotros, no tiene ninguna importancia establecer la jerarquía de tonos de un color cualquiera, pero sí es de suprema importancia en la evolución, establecer plena diferencia de los diferentes estados del Alma, de nuestra Alma, de

nuestra vida íntima, porque la felicidad o infelicidad en sus diversos modos o grados, no es más que estados del Alma. **La felicidad no es una manera de estar, sino una manera de ser.**

Después de que el ser humano va logrando establecer progresivamente diferencia entre los diversos estados del ser psíquico, debe empezar su entrenamiento en administrar conscientivamente tales estados, para poder servirse de aquel divino fuego de la Vida realizado en el interior del ser humano, solamente a través de la autoconsciencia.

La superación personal es indispensable, porque solamente a través de ella puede el hombre capacitarse para servir mejor en el proceso de la evolución, siendo este el aspecto más maravilloso del ser humano, porque solamente el que sirve idealmente, utilizando el sentido de la vida, es el único que puede hallar la plenitud en el vivir.

Pocas son las obras que se han escrito acerca del espíritu del tema que estamos analizando, pudiendo mencionarse únicamente cuatro de alguna categoría ideal, como son: "Los Caminos del Amor" por O. S. Marden; en "Armonía

Con El Infinito" por R. W. Trine; "Rosa Esotérica" por Krum Heller; y luego la más noble de todas, titulada "La Lámpara Maravillosa" por don Ramón del Valle Inclán.

Los que lean, mediten y comprendan el sentido de los libros mencionados, se darán cuenta de lo que realmente significa vincular a la sensoconsciencia el movimiento ondeante del Alma del Mundo.

Los filósofos griegos, poseedores de gran sabiduría dejaron para el devenir histórico el sentido ideal de las cosas, al enseñar el divino culto de lo bello.

El culto a la belleza, es el camino delicado y sutil que conduce gradual y progresivamente a la realización de la sensoconsciencia y muestra lo que será la humanidad, cuando haya un número de seres que lleguen a actualizar tal sentido, porque esto es el regreso al soñado paraíso de que tanto nos hablan los estetas de todos los tiempos.

Los fugaces momentos de plenitud que logran los que captan el sentido de lo bello, debiera servir de modelo para pensar que hay necesidad de trabajar intensamente para que este estado se convierta, no en instante fugaz, sino en el fundamento de la existencia.

Ego

EGO es una palabra griega que equivale al YO, al sentido de consciencia que cada quien encarna de su propio ser, de su propia realidad.

El Profesor Luis López de Mesa definió maravillosamente la grandeza del YO, en dos preciosos axiomas: "El YO es el puerto de entrada y de salida de todas las humanas experiencias, los demás son nimiedades de la existencia". "El YO es más importante que Dios, porque sin el YO, no podemos tener conceptos ni de Dios ni del hombre".

El primer axioma es aceptado instantáneamente por todos los seres medianamente pensantes, que aciertan de inmediato a comprender su sentido; en cambio, el segundo axioma choca, pugna, porque se estrella con los prejuicios adquiridos por las sugestiones que los representantes de los dogmas han incertado y enquistado en el ser psíquico de la entidad humana; pero si logramos superar tal sugestión, si prescindimos del preconcepto y analizamos cuidadosamente el contenido del axioma llegaremos a la exacta conclusión que solamente por el

poder captativo del YO, es que el hombre puede tener algún sentido más o menos sutil de aquello que las religiones llaman Dios, los filósofos energía infinita, los hombres de ciencia naturaleza, entendiendo esta palabra en su valor real, no en el convencional de las mentes comunes, las que llaman naturaleza solamente al aspecto formal o fenomenal de la existencia, en cambio la palabra naturaleza, quiere decir lo que en sí mismo tiene razón de su ser, y nadie ni nada que tenga en sí mismo la razón de su ser, que la energía infinita, llamada Vida por los esoteristas, la cual es electromagnetismo en los soles, movimiento en los sistemas y animismo en los más insignificantes seres llamados microorganismos, en los cuales viven sub-microorganismos, y en los submicroorganismos, infra-microorganismos, porque tanto en lo infinitamente pequeño, como en lo infinitamente grande, en todo alienta, en todo respira la energía de Vida infinita, que es un océano sin orillas, sin principio ni fin.

Sin este YO, sin esta realidad íntima, sin este EGO, sin esta consciencia, que es la esencia misma del hombre y de la vida,

no habría más que entes, en estado inconsciente o sonambúlico.

En el EGO, en el YO consciencia se sintetiza todo lo que se ha logrado en un momento dado de la evolución, pero ese autoconocimiento, o realización de consciencia es progresivo, indefinido e infinito; empieza la evolución en el ente humano por ser una insignificante consciencia, apenas sí se dá leve cuenta de las cosas que le rodean, pero a medida que progresa en la evolución, ese centro de consciencia va creciendo, va aumentando, se va extendiendo hasta alcanzar el orbe total del sistema solar y posiblemente mucho más, pero solamente hasta este orbe, es al que se refieren los más evolucionados seres.

El trabajo de la evolución se resume en sensoconsciencia, siendo la sensorialidad, el polo Alma, y la consciencia, el polo Ego.

La Egoencia o el trabajo de actualizar Ego, se va sucediendo, se va verificando a través de las múltiples encarnaciones en humana existencia y cuando se haya actualizado lo posible de actualizar en la esfera terráquea, es cuando puede ya salir de ella y continuar su trabajo en

otros planetas de mayor evolución y así en crescendo indefinido e infinito.

No puede haber verdadera actualización Egóica, mientras no se utilice la sensibilidad, pues el Ego en el infinito océano de la vida universal, es como un pequeño remolino o vórtice, en la ilimitada Alma del Mundo.

No olvidemos que: "La Sensibilidad es la razón de ser del instinto en las plantas y animales y de la autoconsciencia en el hombre". Este axioma encierra profunda sabiduría, porque nos enseña exactamente la necesidad de utilizar la sensibilidad, para allegar comprensión y convertirnos progresivamente en seres de superior evolución, pero como la sensibilidad aún duerme en un porcentaje demasiado alto de los seres humanos, esa es la razón, para que el proceso de la evolución consciente, sea tan lento en la actual etapa evolutiva de la humanidad.

La definición de la palabra consciencia, requiere también comprensión, pues de lo contrario no se podrá entender qué significa en realidad: la partícula **con,** indica siempre consorcio de contrarios, y la partícula **sensum,** sensibilidad, luego la palabra consciencia quiere decir el

consorcio o armonía que existe entre el conocimiento adquirido, y la sensibilidad actualizada; por tal razón nada nos pertenece real y positivamente en el mundo del conocimiento, hasta que no se haya realizado en nosotros el consorcio conocimiento y sensibilidad; así, hasta que un ideal no ha penetrado en nuestro ser interno, como ideal realización, aún no nos pertenece.

La personalidad, como ya vimos es contraria a la Egoencia; la personalidad enfoca siempre su grosero interés en el mundo ambiental, en conquistar cosas o hechos de las humanas relaciones. En cambio, el trabajo para actualizar Ego verdadera consciencia, consiste en primer lugar, en alejar todas las necedades y caprichos de la personalidad, para llegar a la verdad en sí, al conocimiento de aquello que, sin sombras ni alegorías, nos muestre la grandeza en todo su divino esplendor.

La consciencia o Ego, no se puede actualizar sino con un sentido de profunda auto-sinceridad; si no existe sinceridad, no es posible actualizar consciencia Egóica.

La Consciencia del YO, del SER, de la realidad intrínseca de nuestra naturaleza, no será realidad, mientras el sentir y el concienciar no hayan realizado su divino consorcio.

En la moviente fluctuación y agilidad de la personalidad, no hay ambiente ninguno que permita la actualización del sentido del SER, del YO, de la Consciencia.

La persona que está enmarcada dentro de algún dogma, sea pseudo religioso, pseudo científico o pseudo filosófico, no puede nunca llegar a la esencialidad del SER, del YO, del EGO.

En la literatura común y corriente se toman por igual los sentidos de las palabras egotismo y egoísmo, cuando en realidad son opuestas en su real sentido.

La palabra Egotismo, pertenece al parcial tú, a la personalidad, a ese ente presuntuoso y engreído que se mueve en medio de las humanas relaciones, deseando ser siempre visto y considerado como la primera o más importante persona; para lograr tal espejismo, ejerce una verdadera crueldad moral con sus congéneres, a los que trata siempre de reducir a mínima expresión psicológica, a fin de re-

saltarse y considerarse único en medio de las circunstancias; para lograr tal situación aberrante, miente, finge, engaña y toma actitudes dramáticas, con el fin de crear un vórtice especial y hacerse ver, como lo más importante de la colectividad; todos esos modos absurdos, son egotismo.

En cambio, Egoísmo es todo lo realizado con el culto a la verdad, a la belleza, al bien, constituyendo este estado la esencialidad, la armonía del YO íntimo, del real SER.

En el proceso histórico podemos resaltar la trascendencia de los dos modos, en el señor Jesús y en Nerón.

Nerón fue un foco de egotismo, de personalismo, de suficiencia, de orgullo y de vanidad, que son las condiciones psicológicas que caracterizan la esencia misma del egotismo; Nerón rindió culto a su fugaz y trivial personalidad, habiendo sido por tal un gran egotista.

El señor Jesús, rindió culto a la verdad, realizó la verdad y por ello fue un gran Egoísta, es decir un Maestro de la humanidad que siente el sentido interno del EGO, de la Vida en sí, de la divinidad, de su propia autoconsciencia,

y así con ese sentido interior dijo: "YO soy el camino, la verdad y la vida". Camino, Verdad y Vida, son la misma esencia en la interioridad del YO, del SER, de la realidad íntima de la existencia; he ahí el sentido del Egoísmo en el valor exacto del término, realmente comprendido.

Debemos por lo tanto actualizar el sentido interno del YO esencial, pues él es el único camino que conduce a la divinización del Ser en la actualización de la interna consciencia, de la Vida en sí, de la realidad, del SER, del YO.

Ese divino YO de posibilidades trascendentes, es la Vida que no puede definirse en procesos de fisiología, como pretende la ciencia clásica, sino en el Sentido Interno, que se va actualizando en sensoconsciencia.

La Sensoconsciencia, como ya lo hemos dicho, es la dualidad Alma-Ego hechos uno, porque el Ego es el Alma convertida en consciencia y el Alma solamente se manifiesta en la sensibilidad de las naturalezas evolucionadas.

Largos procesos de meditación debe seguir el estudiante para poder realizar

en sí su divina Egoencia, su autorrealización del divino YO.

Debe empezar el estudiante por comprender que hay una serie de vehículos o cuerpos que envuelven al SER, los cuales deben porgresivamente convertirse en seres atentos y obedientes para poder escuchar la voz interna del YO, del SER.

En progresión ascendente o sutil, después del cuerpo denso, está la vitalidad que lo interpenetra, es la fuerza que lo mueve y la energía que realiza las funciones fisiológicas, necesarias para su vivencia.

Como vehículo más fino de esa vitalidad, interpenetrándola y mandándola, se halla un vehículo emocional.

Sobre la emoción dirigiéndola, se halla la mente.

Sobre la mente y en estado más sutil, se halla la imaginación.

La imaginación para cumplir su noble función debe estar coordinada y dirigida por el sentido de la Vida, por el Amor actualizado.

El sentido de la Vida, o Amor actualizado, está dirigido y gobernado en seres de mucha evolución, por la consciencia.

La Consciencia, para que sea grande en el cumplimiento de su función debe estar dirigida y gobernada por la Sensoconsciencia.

¡Oh divina Vida!, movimiento eterno de universos, de galaxias, de mundos, luz de luces, esplendor de esplendores. Solamente magnificando todos nuestros sentidos para cultivar la sensoconsciencia, es como podemos llegar un día a la actualización de esa divina realidad que es la Vida; entonces el aspirante a la vida superior, por propia actualización, vivirá en la consciencia de la Luz Universal, que es la Vida de lo más minúsculo, como de lo más excelso, porque todo es Vida en este universo, y esa Vida en nosotros, es la esencia de nuestro SER, es la eterna realidad, que sin concepto de tiempo, ni definición de espacio es, ha sido y será.

FIN

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ

CONTENIDO:

	Pág
Exordio	5
El Sentido Ideal de la Vida	11
La Escala de Jacob	23
Reino Vegetal	47
Reino Animal	75
Reino Humano - El Hombre	91
Cuerpo Vital	109
Cuerpo Emocional	117
Mente Concreta	133
Imaginación	136
Amor	150
Intuición	161
Ultraevidencia	165
Vulcano	180
Febo o Apolo	182
Saturno	207
Minerva	210
Personalidad - Alma - Ego	257

LIBROS DEL MISMO AUTOR:

El Secreto de la Salud y la Clave de la Juventud

Cúrese Comiendo y Bebiendo

Logo Sophía

La Salud de la Mujer

Por los Senderos del Mundo

Cultura Intima del Joven

Cultura Intima Infantil

Dignificación Femenina

El Enigma del Hombre

Dirección del Autor: Apartado 1416

Bogotá - Colombia - S. A.

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR
EL DIA 30 DE JUNIO DE 1.986 EN
CET EDITORIAL ARTES GRAFICAS
CARRERA 24 No. 22C 55 - TEL: 268 80 86

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ